

Política, economía y sociedad: Bodei, Lorenzano, Schwarzer,
Di Cione, Ollier, Curi, Terán

¿Hacia dónde van los comunistas argentinos?: Aricó, Tatián

La polémica Roberto Arlt - Rodolfo Ghioldi

La crisis universitaria/El "Punto final" /El congreso de la CGT: Godio

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Número 3, diciembre de 1986

★ 3.50



Sumario

2	Solicitada: A los docentes de la Facultad de Filosofía.	14	Jorge Dotti y Jorge Tula: Conversación con Umberto Curi: Cuando lo político se vuelve privado, la política se vuelve guerra.	28	Lucas Rubini: <i>El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)</i> de María Matilde Ollier.
Editoriales					
3	La Ciudad Futura: La crisis universitaria	16	Remo Bodei: Las dos caras de la democracia.	Ensayo	
4	La Ciudad Futura: El "Punto Final", la política y la ética.	18	César Lorenzano: Acerca de la diátesis en Marx.		
Política y sociedad					
4	Héctor Leis: Sobre el "Punto final".	20	María Matilde Ollier: Entre la memoria y el olvido	29	Jorge Schwarzer: Conocer, para transformar.
4	Ricardo Forster y Héctor Leis: Crisis modernidad y conocimiento.	22	Polémica Art-Ghioldi	Historia y política	
5	Julio Godio: ¿Unidad temporal o formación de un bloque sindicalista peronista estable?	23	José Aricó: Art y los comunistas		
7	Javier Franz y Gustavo Merino: Elecciones universitarias: una proyección posible.	23	Rodolfo Ghioldi: Sobre el bacilo de Marx	32	Oscar Terán: Alejandro Kom socialista.
8	José Aricó: ¿Recreación o consumación del comunismo argentino?	23	Roberto Arlt: El bacilo de Carlos Marx	Las ilustraciones	
10	Américo Tatiná: Entre la paradoja y el aventurismo político.	25	Roberto Arlt: Ghioldi y el bacilo de Marx		
10	Claudio Pérez: Erosionar el sistema capitalista, no el sistema democrático.	26	Bandera Roja: La cuestión Arlt	Olvidos y errores	
11	Vicente Di Gione: Aspectos capitales de "una cuestión capitalista"	27	Emilio De Ipola: <i>Perón o muerte de Silvia Sigal y Eliseo Verón</i>		
13	Norberto Lechner: Sobre la incertidumbre	28	Emilio Merino: <i>El fin de la modernidad. Las aventuras de la diferencia e Introducción a Heidegger de Gianni Vattimo</i>	Solicitada	

A los docentes de la Facultad de Filosofía

Buenos Aires, Noviembre de 1986

Un grupo de docentes hemos constituido la Corriente de Opinión Docente. Sus miembros hemos decidido tomar exámenes. Asimismo, queremos manifestar que:

1. Apoyamos las legítimas reivindicaciones preexámenes docentes.
2. Adherimos a la declaración del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras en repudio a la represión policial.
3. Apoyamos el proceso de transformación académica y democratización de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
4. Rechazamos las políticas de enfrentamiento como única vía de reclamo y las medidas de fuerza que reversionen contra la propia comunidad universitaria.
5. Reclamamos el respeto a la decisión de cada docente de tomar o no exámenes

Frente a las medidas de fuerza propuestas por la CONADU y aprobadas por la Asamblea del ADFFYL, consistentes en la negativa a tomar los exámenes durante los meses de noviembre y diciembre, nos abajo firmantes queremos hacer públicamente algunas reflexiones.

Nos parece que este conflicto afecta a la comunidad universitaria en su conjunto. En primer lugar, a los intereses de los estudiantes, pero también a los de los docentes. Afecta a la función misma de la universidad. Pensamos que el proceso de renovación iniciado en 1984 ha producido transformaciones profundas en la

vida y el funcionamiento de la UBA. Por primera vez en veinte años, la universidad ha recuperado su autonomía y las elecciones en los tres claustros ha permitido la reimplantación del gobierno tripartito, los concursos realizados en condiciones de transparencia inédita han restaurado un mecanismo de evaluación pública de las decisiones sobre la designación de docentes; la expansión pública de las decisiones sobre la designación de docentes; la expansión de matrícula universitaria a través de la política de ingreso irrestricto ha creado las condiciones para el ingreso de nuevos auxiliares docentes que se incorporen a la vida universitaria, la libertad de cátedra y el pluralismo han estimulado la creatividad y la coexistencia de diferentes perspectivas disciplinarias e ideológicas; los planes de estudio fueron reformados después de prolongados debates en los que participaron estudiantes, graduados y profesores; el planeamiento de los posgrados y el rediseño de la investigación están comenzando a encararse sistemáticamente.

¿Cómo es posible, en estas condiciones, hablar de "vaciamiento de la universidad estatal"?

Es cierto que son muchos los problemas que afectan a la UBA, y no es el menor de ellos el de los sueldos de los docentes. Nuestros sueldos son efectivamente muy bajos y es justo reclamar por un aumento. La cuestión reside en la modalidad del reclamo. Hoy la CONADU nos propone una táctica que perjudica, en primera instancia, a la comunidad universitaria: desorganizar el proceso de enseñanza afecta tanto a los estudiantes en el desenvolvimiento de su carrera como a los docentes en la planificación de las actividades futuras. Más aún, atenta contra el calendario y una organización de actividades que fueron aprobados por el gobierno conjunto de cada una de las facultades.

Creemos que la comunidad universitaria no puede solamente plantear políticas de enfrentamiento, sino que debe pensar de manera creadora e imaginativa formas de reclamo que incluyan propuestas de soluciones. La repetición mecánica de la consigna sobre más presupuesto debe enriquecerse con propuestas de reasignación de los recursos humanos y materiales que la *sociedad* a través de sus instituciones representativas, asigne a la universidad.

Por lo dicho, no adherimos a la medida de fuerza y nos disponemos a tomar los exámenes correspondientes a los meses de noviembre y diciembre.

Buenos Aires, 11 de noviembre de 1986

Enrique Tandeter, Luis Alberto Romero, Hilda Sabato, Haydée Gorostegui, Lilia Ana Bertoni, Marcelo Cavazzuti, Susana Bianchi, Diana Epstein, Emma Cibotto, Fernando Rocchi, M. E. Rapalo, Alberto Díaz, Catalina Smolovitz, Ana drés Thompson, José Svarzman, Vilma Millicenc, Beatriz Rubial, Sergio Berenstein, Luciano de Pivovello, Ricardo Figueroa, Clara Siperman, César Vapnarsky, Mabel Manzanal, Alicia Cuello, Marta Kollmann, Carlos Reboratti, Beatriz Sarlo, María del Carmen Porrúa, Jorge Panessi, Roberto Tahini, Osvaldo Guarguira, María Teresa Gramuglio, Eduardo Rabossi, C. González, N. Sijó, C. Cabrichick, Margarita Roulet, Jorge Dotti, Francisco Olliveri, Rafael Filippelli, Beatriz Trastoy, Norma Pivanti, Cristina Sabalan, Waldo Ansaldi, Marta Ottonello,

La Ciudad Futura

Dirección: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula.
Consejo de redacción: Sergio Bufano, Jorge Dotti, Ricardo Ibarbica y Héctor Leis.

Comité editorial: Carlos Altamirano, Emilio de Ipola, Rafael Filippelli, Julio Godio, Oscar R. González, Jorge Kots, Carlos Kreimer, Jorge Liernur, Marcelo Lozada, Ricardo Nudelmann, José Nun, Juan Pablo Renzi, Sergio Rodríguez, Daniel Samoilovich, Beatriz Sarlo, Oscar Terán y Hugo Vezzetti.

La Ciudad Futura recibe toda su correspondencia, cheques y giros en Casilla de Correo Nº 177, Cuzco 12, Buenos Aires (1412). Tipografía de títulos: Typographics, Peña 2033, 1º D, Bs. As. Composición de textos, película e impresión: Gráfica Integral, Albarracín 1955, Bs. As. Distribución en kioscos: Infinito S.R.L., Venezuela 1437, Bs. As. Distribución en librerías: Catálogos S.R.L., Independencia 1860, Bs. As.

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.
Suscripción en la Argentina, seis números, \$ 18.-

Suscripción en el exterior, seis números, u\$s 30.-
Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jáuregui, administrador.

¿Es posible articular masividad con excelencia?

La crisis universitaria

Después de tres años en los cuales las aguas universitarias parecieron mantenerse curiosamente en calma, de improvisto la crisis estalló. No hay derecho a sorprenderse: la situación es estructuralmente tan grave en la universidad, que la calma sólo podía ser una engañosa ilusión.

El punto de ruptura fue, esta vez, el claustro docente y el centro de irradiación de sus reclamos estuvo en el interior para llegar, finalmente, a Buenos Aires. El motivo desencadenante: los risibles salarios, que permitían plantear, como reivindicación de conjunto, el tema clásico del aumento de presupuesto.

Pero, como sucede habitualmente, el conflicto va generando sus propias leyes de desarrollo a medida que incorpora a nuevos actores y a las lógicas de su acción. Un primer viento estivo dado cuando la policía, de manera absolutamente salvaje y desproporcionada, reprimió dos manifestaciones estudiantiles. El enfrentamiento buscó desplazarse entonces desde el reclamo gremial de los docentes hacia la bandera más general de la lucha contra la represión. En el curso de un par de días apareció que la ciudad iba a transformarse en un espacio de agitación estudiantil, con consecuencias imprevisibles. En verdad, ese paso no se dio, al menos por el momento, y la idea de la ultrazquierda de transformar a Buenos Aires e el primer escenario de una confrontación violenta con el gobierno, no fructificó. De las calles el conflicto volvió a las aulas y el eje se colocó otra vez en los sueldos de los docentes y en el aumento del presupuesto, con el resultado —dispar según facultades y universidades— de que muchos alumnos no pudieron rendir sus exámenes finales.

Hasta aquí, la crónica somera de lo sucedido. Es probable que con el verano la agitación disminuya, pero nada indica que no reaparezca —aún agravada— en marzo. Es que más allá de las anécdotas y de las apreciaciones sobre los "usos" que cada grupo puede hacer de los conflictos sociales, ellos marcan niveles auténticos de problemas que deben ser encarados. La universidad es uno de esos serios "problemas" en esta Argentina de la transición entre autoritarismo y democracia.

Los conflictos ponen a prueba a las instituciones, a su flexibilidad, a su capacidad de respuestas. ¿Qué ha sucedido con la universidad como institución? Partimos de la consideración de una situación de privilegio frente al resto de la sociedad: se trata de la única estructura pública autogobernada; docentes, alumnos y graduados eligen a sus autoridades y componen a los cuerpos directivos, gozando de fuerza que otros cuerpos no poseen.

Pues bien quizá el rasgo más preocupante de la situación actual es la incapacidad demostrada por la universidad para procesar, organizar y conducir las demandas planteadas. Se construyó así un verdadero estado de reemplazamiento entre el silencio de las autoridades legítimas y el ruido del asambleísmo. En los dos extremos, la institución como tal —y sus potencialidades— era dejada de lado. Los grupos estudiantiles y el incipiente gremialismo docente se colocaban, como demandantes, "fuera" de la universidad, viéndola como un cuerpo extraño, gobernado por otros, a quienes debían arrancársela las reivindicaciones.

Esa percepción de exterioridad con la que construyamos su comportamiento el activismo, puede ser explicado en sus orígenes por una larga tradición (veinte años) de pérdida de la autonomía y de intervencionismo estatal: el funcionamiento del cogobierno supone la recuperación recuperación institucional que virtualmente debe hacerse desde cero.

Es más difícil explicar la abdicación que da la autonomía hicieron las autoridades, la carencia de "espíritu de los 60" recordando la época de auge de la universidad con que esta crisis fue encarada. Es obvio que el vacío que crea una pasividad semejante va a ser ocupado por aquellos que consideran a la universidad como un ámbito inespecífico cuya principal función es la de trampolín para confrontaciones directas con el estado. Eso es lo que pasó, poniendo a dura prueba la frágil goberabilidad de la institución.



Lo que sucede —y puede suceder todavía— en el movimiento estudiantil merece una reflexión aparte. En otras páginas de esta edición comentamos el resultado de las elecciones en los centros. Ellas eran indicadores de una orientación de los estudiantes alejada de las actitudes extremas de contestación. Pero sólo horas después, la sorpresa: quienes habían sido los principales derrotados emergían liderando la movilización y se colocaban a punto de construir un hecho político de envergadura, muy superior a sus fuerzas reales. La increíble distancia manifestada en esos momentos entre capacidad electoral y eficacia movilizadora por parte de quienes habían consolidado en los comicios sus posiciones, deberá dar lugar —suponemos— a algún análisis. ¿Cómo explicar una actitud tan defensiva y casi inerte? Sería grave pensar que esa línea sólo puede ejercer su liderazgo montado sobre la apatía de la masa que debe representar.

En todos los niveles en que se despliega la vida universitaria (por lo tanto también dentro del movimiento estudiantil)

lo que parece estar presente es la imposibilidad de construir propuestas creíbles parana estrategia de reformas. Y si no hay propuestas lo que queda en la superficie son los reclamos, aislados o sumados. La lucha se agota en la protesta, poco instrumental, sólo expresiva, pero eficaz para construir estados de movilización permanente, sin la posibilidad de negociación en el horizonte.

Una propuesta lo que implica sacar los reclamos del particularismo y del corporativismo y elevarlos a un plano institucional de reformas, que se haga cargo de esas demandas y las proyecte en una estrategia de cambios verosímiles. Para ciertos grupos esto, en rigor, no tiene importancia porque el objetivo es mantener zonas de agitación de agitación a la espera que, en algún momento, logren articularse entre sí dentro de una ofensiva política general. Es una lógica de acción. Lo grave es que no se le dé a ella una respuesta

probarían que no, que ello trata la posibilidad de maniobra, conspira contra una autonomía real. Presiona a la institución a transformarse en "correa de transmisión" entre el gobierno y la sociedad y no en una estructura independiente con el estado y la sociedad. Es evidente que la situación en que está la enseñanza en la Argentina (no sólo la superior) no se mejora volviendo al pasado. Ni el "reformismo" de 1918 ni el "cientificismo" de los sesenta —con todo lo que significaron en el proceso de cambio de la institución— alcanzan hoy. Hace falta desplegar una nueva imaginación colectiva, debatir proyectos, dibujar con cierta claridad, qué se quiere de la universidad. Es hora de pensar en una suerte de "congreso pedagógico" específico que, movilizando las energías de todos los claustros y ampliándola hacia las organizaciones de la sociedad, abra una discusión profunda. Es un compromiso de todos, pero la iniciativa debe arrancar de su autoridad colegiada, porque el privilegio del autogobierno que hemos aludido o sirve para eso o no sirve para nada.

Se ha dicho que para la pregunta (el desafío) actual de la universidad es: ¿hay posibilidad de articular masividad con excelencia? El interrogante no es sólo argentino; recorre a todas las sociedades complejas. El ideal dice que ambas dimensiones, aunque contradictorias, pueden y deben ser compatibles. Pero es evidente que eso no se consigue con el genérico expediente de aumentar el presupuesto, más allá que resulte convenientemente aumentado. Pero no es irracional postular que antes de un mero incremento es necesario discutir cambios en la manera de distribuir los recursos y en los criterios de inversión. Y también plantear formas de financiación que complementen a las que brinda el estado.

Estos, así como la organización académica, la ruptura del régimen napoleónico de las facultades y su reemplazo por los departamentos, la desagregación de la enseñanza en niveles (básico, profesional, postgrado) con salidas específicas hacia el mercado en cada una de ellas, son, entre muchos otros, los grandes temas que requieren debate y confrontación de proyectos.

Y si por un lado es inconveniente el ejercicio teórico de la planificación en abstracto, el estilo retórico, macropolítico, declaracionista no aparece de ningún modo como una solución.

Frente a esa tenaza no se nos ocurre otra cosa que intentar una recomposición institucional de la comunidad universitaria, cuyas grandes actores no son otros que el gobierno y el movimiento estudiantil.

El punto de partida quizá sea la consideración de que la crisis universitaria de hoy no se resuelve con una restauración sino con una transformación que debe resolverse a diferencia de los sesenta— en una conjuntura de crisis.

Tal vez este conflicto todavía parcial sirva de alerta y despierte a la acción constructiva. Más aún: es imprescindible que así suceda si no se quiere que, a breve plazo, la ingobernabilidad de la universidad sea foco de conflicto nacional que amenace esta aún precaria transición democrática.

¿Una conciliación imposible?

El "Punto final", la política y la ética

El 12 de diciembre de 1983 el Presidente de la Nación decidió el enjuiciamiento de los miembros de las juntas militares que gobernaron el país durante los ocho años de dictadura. El asombro y la emoción recorrieron el país ante tan injusta determinación: nunca, hasta entonces, nadie se había permitido afectar la impunidad que siempre gozaron quienes permanentemente se enorgulzaban en decisiones del rumbo de la nación y de la vida y la muerte de su gente. Nunca, tampoco, la tensión entre ética y política aparecía resolviéndose en favor de la primera. Los hechos parecían desmentir el escepticismo que surge de la verdad de las cosas y que llevaron a afirmar su incompatibilidad. ¿Pero la verdad de las cosas es la misma cuando se la mira desde el vértice del poder que cuando se lo hace desde el seno de la sociedad? Existen lógicas distintas. Y también responsabilidades distintas. Percepciones incon-

tradas. Exigencias no siempre aceptables por quienes estamos alejados de las responsabilidades de gobierno. El proyecto de ley por el cual se pretende establecer un plazo para el enjuiciamiento de militares y políticos aparecía resolviéndose durante la represión, o por personas que también los hubieran cometido al instaurar formas violentas de acción política, parece ser un indiscutible ejemplo de ello. La necesidad de fortalecimiento del sistema político haría necesaria tan drástica determinación, pues ninguna sociedad, se afirma, puede sobrevivir sin una integración de sus fuerzas armadas y sin una reconciliación nacional.

Incapable desde el punto de vista simple, implacable, maniqueo, "irresponsable" si se quiere, de la ética, el proyecto también es objetable desde consideraciones políticas. Por lo que se refiere al proyecto en sí y por el problema y las cir-

constancias que dan lugar al mismo. El proyecto es en sí mismo cuestionable, pues su implementación no cumpliría con los fines de fortalecer la frágil democracia que transitamos. No obstante, no es fácil obtener un diagnóstico claro y consensual respecto de la necesidad y características de una salida política que establezca bases sólidas para la integración de las fuerzas armadas al orden constitucional y legal del país. Habida cuenta que el orden democrático fue sistémico que quedó por la acción militar, el problema de la redefinición política e institucional de las fuerzas armadas tiene una relevancia insoslayable. Lo que está en discusión, en consecuencia, es el medio adecuado para alcanzar dicho objetivo. En este sentido, el proyecto no aparece como un instrumento eficaz al no contar con el sustento que debería dar una sociedad

convencida de la justeza y oportunidad de tal ley, ni con el acuerdo previo de los partidos políticos e instituciones sociales representativas. La validez del mismo debe pensarse en términos de su capacidad para resolver un problema que afecta al conjunto de la sociedad y no al de una parte. Sólo así será posible que una decisión política del gobierno no contradiga principios morales y jurídicos aunque de ellos no extraiga su principal justificación.

La nota de Leis intenta abrir un debate. Porque se trata precisamente de discutir los grandes problemas nacionales. Independientemente de la suerte que corra en el parlamento este proyecto de ley, siendo necesario una discusión profunda y responsable de una cuestión que no admite clausura alguna por la más perfecta de las leyes.

La Ciudad Futura

¿Un paso adelante y otro atrás?

Sobre el "Punto final"

Héctor Leis

La historia no tiene comienzo, pero valga decir que el país que conocimos entre fines de los 60 y principios de los 80 minimizó el valor de la moral y maximizó el valor de la guerra hasta límites nunca alcanzados en nuestra vida como república. Su resultado fue la ruina y el terror, la impunidad (entre muchas otras cosas) el eufemismo. Al menos en esta nota evocamos el uso de otro giro lingüístico producto residual del miedo ante el autoritarismo que marcó nuestro pasado. La democracia no resulta favorecida cuando se dice una cosa y se hace otra. Tampoco se beneficia cuando a fin de no dar todas las razones que impulsan una medida política el gobierno y los ciudadanos dejan en la oscuridad el sentido fuerte de la misma. El mal llamado proyecto de "Punto Final" intenta olvidar y perdonar los crímenes cometidos por algunos de los

miembros de las fuerzas armadas. Cabe preguntar entonces por su conveniencia y necesidad. Lo que se dice a favor de tal medida es que la corrupción militar ya realizó su autocrítica, que los responsables de comando ya están condenados o procesados y que, por último, eliminando toda incertidumbre respecto del enjuiciamiento futuro de sus cuadros se garantizará su subordinación al orden constitucional. Lo que no se dice es que dicha medida se inscribe mejor en la lógica de la guerra que en la lógica de la moral. Esta última reclama una sola ley para todos los miembros de una comunidad. La primera, en cambio, reivindica una ley diferente para cada uno de los bandos enfrentados. En nuestro caso, esta medida representaría una demora toda de partida a favor de la posición adoptada por las fuerzas

armadas en la lucha contra la guerrilla. La democracia asocia el orden político al orden moral en la medida que las confrontaciones de ideas e ideologías no suponen el aniquilamiento físico de los oponentes y, en consecuencia, permite la recomposición permanente de los acuerdos entre las partes en conflicto. Pero hubo más de 30.000 muertes atroces. Esto quiere decir que es imposible confrontar de justicia (o mejor, del Poder Judicial) la consideración de tales delitos, so pena de dañar severamente a nuestra incipiente democracia. Cualquier intención del curso de la justicia implicaría una eufemística reconciliación entre víctimas y victimarios que no es dable buscar en este mundo.

La medida que aquí discutimos es antidemocrática y anuncia un futuro de

incertidumbre para los ciudadanos y ciudadanas de este país. A un espacio lleno de paradojas habrá de agregarse una nueva: para eliminar las incertidumbres de algunos cuadros de las fuerzas armadas la ciudadanía en su conjunto pasará a vivir en la incertidumbre del destino final de una democracia que no sabe medir a todos con la misma vara. Por tanto, ¿por qué aceptar la autocrítica de las fuerzas armadas respecto de su papel en la última dictadura mientras ellas puedan mantener bolsos privilegiados de impunidad? No existe mejor autocrítica que la aceptación del castigo cuando se ha cometido un crimen. Y el mal llamado "Punto Final" invoca precisamente una justificación que sólo podremos encontrar a principios del siglo XXI, cuando el último militar condenado haya cumplido su pena.

La medida que aquí discutimos es antidemocrática y anuncia un futuro de

Temario de un congreso muy singular

Crisis, modernidad y conocimiento

Héctor Leis y Ricardo Forster

El congreso realizado en Puerto San Martín, Provincia de Santa Fe, entre los días 5 y 8 de noviembre, fue una singularidad dentro de las actividades académicas públicas y privadas, los referentes secundarios de muchos expositores no eran estas instituciones sino algunas revistas político-culturales (Unidos, Punto de Vista, La Ciudad Futura). La cuarta, que sin desmedro del propósito académico del encuentro, el mismo alcanzó una socialización fuera de lo común entre

sus participantes, traducida, entre otras cosas, en el alto nivel de intervención del público en los debates de los paneles y en las alusiones académicas públicas y privadas, los referentes secundarios de muchos expositores no eran estas instituciones sino algunas revistas político-culturales (Unidos, Punto de Vista, La Ciudad Futura). La cuarta, que sin desmedro del propósito académico del encuentro, el mismo alcanzó una socialización fuera de lo común entre

sus participantes, traducida, entre otras cosas, en el alto nivel de intervención del público en los debates de los paneles y en las alusiones académicas públicas y privadas, los referentes secundarios de muchos expositores no eran estas instituciones sino algunas revistas político-culturales (Unidos, Punto de Vista, La Ciudad Futura). La cuarta, que sin desmedro del propósito académico del encuentro, el mismo alcanzó una socialización fuera de lo común entre

sus participantes, traducida, entre otras cosas, en el alto nivel de intervención del público en los debates de los paneles y en las alusiones académicas públicas y privadas, los referentes secundarios de muchos expositores no eran estas instituciones sino algunas revistas político-culturales (Unidos, Punto de Vista, La Ciudad Futura). La cuarta, que sin desmedro del propósito académico del encuentro, el mismo alcanzó una socialización fuera de lo común entre

I. Representatividad

El 7 de noviembre de este año, de acuerdo a lo acordado un par de meses atrás entre la CGT y el gobierno, a través de la mediación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se celebró en Buenos Aires el congreso normalizador de la CGT. Para la realización de este congreso, la CGT aceptó las cifras de afiliaciones y lista de sindicatos registrados en el Ministerio del Trabajo, y el gobierno se comprometió a entregar a la CGT 300 millones de dólares por deudas de programas de viviendas y otras deudas contraídas por ella en 1976.

Participaron en el congreso 1.478 delegados que representaban a 4 millones de trabajadores sindicalizados y 156 sindicatos. De esos 156 sindicatos, 25 solicitaron y lograron su afiliación, entre ellos CTERA (docentes), que afilia a 188.854 personas, y que conforma el cuarto sindicato por cantidad de miembros en el país. Entre los 156 sindicatos, 10 representan a 2 millones de afiliados, es decir el 50 de los trabajadores sindicalizados. Esos diez grandes sindicatos agrupan a comercio (408.000), metalúrgicos (267.000), municipales (250.000), docentes, construcción (188.614), sanidad (170.800), bancarios (156.070), alimentación (148.703), ferroviarios (143.304) e empleados de la administración pública (133.185). Como se observa, de estos diez grandes sindicatos, 7 pertenecen al área de servicios. A su vez otros 9 sindicatos, de los cuales 5 son de servicios, representan a aproximadamente 650.000 trabajadores, es decir al 16% de los trabajadores sindicalizados.

En conclusión, sobre los 19 sindicatos más importantes, 12 pertenecen al sector servicios. Este fenómeno es la consecuencia del proceso de desindustrialización y crecimiento de las actividades de servicios a partir de la década del setenta, proceso que todavía no ha sido revertido. Como consecuencia de la acción combinada de represión dictatorial al movimiento obrero, disminución de obreros industriales y desafilaciones por incorporación al cuentapropismo, por transferencia de trabajadores al área de trabajo precario y por desarticulación de la vida sindical, los trabajadores sindicalizados han disminuido de 1976 a 1986 en aproximadamente 1.000.000.

2. Contenido del congreso

El congreso normalizador es el primero que se celebra desde 1975. Es decir, han transcurrido 11 años desde la celebración del último. Considerado el largo período que transcurrió entre congreso y congreso, lo lógico hubiese sido que los congresales analizaran el comportamiento sindical durante más de una década. En ese período, como es conocido, se sucedieron hechos importantes, en algunos de los cuales el movimiento sindical estuvo directamente involucrado: crisis y caída del gobierno de Isabel Perón (1974-1976), gobierno en el cual participó la CGT; larga persistencia de la dictadura militar

El congreso de la CGT

¿Unidad temporaria o formación de un bloque sindicalista-peronista estable?

Julio Godio

La ausencia de un debate sobre el pasado y el presente del país indican una concepción de la lucha sindical que privilegia sólo el salario. El reciente congreso de la CGT confirma estos límites de un movimiento obrero a la deriva. ¿Pero puede encontrar un camino de avance si renuncia a buscar una salida política y económica de la crisis que consolide a su vez el sistema democrático?

(1976-1983), período en el cual una parte del movimiento obrero (CGT Brasil) resisitio a la dictadura y otra parte colaboró con ésta; finalmente derrota electoral del peronismo en 1983, derrota en la que una gran responsabilidad recae en las llamadas 2 Organizaciones peronistas. Por último, obviamente, debía ser analizado el comportamiento del movimiento sindical durante 1983-1986, es decir, durante el gobierno constitucional, y los efectos de sus políticas económicas y laborales sobre la clase y el movimiento obreros. Sin embargo, nada de eso sucedió: el congreso fue dedicado a legitimar un acuerdo entre las tres grandes corrientes sindicales peronistas (ortodoxos, ubaldinistas y renovadores) y a elegir la nueva dirección de la CGT normalizada.

El congreso duró solamente 7 horas (de 10 a 17). No hubo ninguna discusión programática y, en los hechos, sólo funcionó 45 minutos, tiempo que duró el discurso de Saúl Ubaldini y la presentación de la lista única titulada "Azul y Blanca de Unidad". Es decir, el contenido del congreso se redujo al proceso de negociaciones entre las cúpulas de las corrientes sindicales peronistas.

Sin embargo, sería superficial sacar la conclusión de que esa realidad es sólo la consecuencia de la ausencia de "democracia sindical". Es cierto que las limitaciones a la democracia sindical facilitan tal tipo de funcionamiento, pero lo fundamental es reconocer que la mayoría de los trabajadores sindicalizados carece de un alto nivel de conciencia político-sindical

y sus representantes concurren al evento con consignas sencillas: apoyo a Saúl Ubaldini, apoyo al programa de 26 puntos y a la actividad del Consejo Directivo provisorio de la CGT. La mayoría de los delegados pertenecían al peronismo (80%) y su preocupación central era garantizar la unidad sindical. Unos 200 delegados (peronistas renovadores, radicales, socialistas, etc.) desaban discutir la política de la CGT, pero concurren políticamente dispersos y no pudieron imponer sus deseos.

La UCR no tuvo ninguna gravitación en el congreso, dado que carece de una orientación sindical y considera al movimiento obrero como parte de la "cuestión social". Además, su errónea política, a partir de la ley Mucci, le ha enajenado bases sindicales que se podían haber incorporado al partido, en tanto son electores de la UCR la cual sólo colocó a un miembro en el Consejo Directivo de la CGT (Hernán Prado-telegrafista), pero ello fue el resultado de la decisión peronista de dejar una puerta abierta para la negociación con el gobierno. Si bien en el período (1984-1985) en muchos sindicatos a nivel de seccional e incluso federaciones sindicales nacionales, se formaron listas pluralistas que vencieron en las elecciones, el pluralismo sólo ha logrado insinuar un estilo positivo de acción sindical. Es ante todo pluralismo con hegemonía peronista.

3. Las corrientes sindicales peronistas

El sindicalismo peronista concurre al congreso dividido en tres grandes corrientes:

a) peronismo "ortodoxo" o "miguellista". Esta corriente hegemoniza las 62 Organizaciones, tradicional organización sindical peronista, símbolo del pacto sindical-militar. Hasta 1976 abarcaba la mayoría de las organizaciones sindicales hegemónicas por el peronismo. Controlaba, en el Congreso al 40% de los delegados.

b) ubaldinismo, corriente hegemonizada por Saúl Ubaldini. Se trata de un heterogéneo agrupamiento de sindicatos dirigidos por dirigentes mayoritariamente peronistas, pero distanciados del miguellismo. Esta corriente expresa la necesidad del sindicalismo peronista de preservar la unidad sindical peronista, dada la crisis y división del partido peronista. El ubaldinismo no se diferencia ideológicamente del miguellismo, pero jerarquiza la necesidad de un sindicalismo peronista unido por encima de la crisis partidaria. Su líder Saúl Ubaldini, proveniente de cerveceros, emerge como líder carismático, especie de líder milenarista y representante de la protesta social de los trabajadores ante la caída del salario real, desocupación, etc. Controlaba el 30% de los delegados.

c) Movimiento Sindical Peronista Renovador (MSRP). Se trata del ex-agrupamiento 25 y representa el plano sindical al peronismo político renovador. Sus líderes más importantes son Roberto Di-gón (tabaco), Roberto García (taxistas), José Pedraza (ferroviarios), Guerinano



EDICIONES DE LA FLOR

PODRIAMOS VIVIR DE NUESTRO PASADO

(Arturo y yo de Arturo Carrera, Política y cultura popular de Alberto Ciria, Acerca del arte, el realismo y la ideología de Jean M. Girard, Paraíso de José Lezama Lima, El libro de "El Ciudadano" de Pauline Kael. . .)

PERO PREFERIMOS VIVIR PARA EL FUTURO

Augusto Roa Bastos y la producción cultural americana de Saúl Sosnowsky (comp.), No velas a tus muertos de Martín Caparrós, Prosa del observatorio de Julio Cortázar, EmerCentes de María Esther Gillio, Una enciclopedia de datos inútiles de Homero Alsina Thevenet, El día del arquero de Juan Sastre con ilustraciones de Fontanarrosa

Anchoris 27 - 1280 Buenos Aires

Tel.: 23 - 5529

dreoni (comercio) y Ricardo Pérez (cañoneros). El MSRP expresa a una corriente sindical peronista que busca entrar al peronismo en la vida política democrática. También es más abierto en la búsqueda de una plataforma sindical actualizada y de un sindicalismo de propuestas. Controlaba el 30% de los delegados.

4. Relación de fuerzas y funcionamiento del Congreso. Composición del nuevo Consejo Directivo.

Como ya señalamos, el 80% de los delegados pertenecían al sindicalismo peronista. El miguellismo, debilitado por su responsabilidad en las derrotas electorales del partido, no pudo recuperar su antigua hegemonía y debió negociar con el bloque formado por ubaldinistas y el MSRP. De los 21 miembros que constituyen el consejo directivo, el acuerdo logrado permitió:

- 5. El discurso de Ubaldini

Las ideas centrales expuestas por el electo secretario general pueden ser enumeradas del siguiente modo:

- Calificó al congreso como ejemplo de democracia sindical y por ende como ejemplo a tomar por la sociedad.
- destacó que la CGT encabezaba en 1981 la resistencia a la dictadura militar, resistencia que se inició con la marcha a San Cayetano el 7 de noviembre de 1981. De tal modo estableció un claro nexo entre la organización de los trabajadores y la Iglesia;
- reivindicó la plataforma de 26 puntos como eje programático de acción de la CGT;
- colocó a la deuda externa, la caída del salario real y la legislación laboral vigente como los temas centrales del movimiento sindical;
- destacó la importancia de la unidad sindical al afirmar que fueron derrotados los "avisos que sostenían que no nos íbamos a unificar".

En realidad, esta última idea fue el leitmotiv de su discurso, lo cual plantea un tema de excepcional interés, dada la crisis y disgregación del peronismo, este congreso sindical estableció sólo un equilibrio precario entre las corrientes peronistas o dará lugar a un fenómeno de autoconservación de la dirigencia sindical peronista a través de una especie de sindicalismo peronista autónomo de los vaivenes de la crisis partidaria? Lo cierto es que el miguellismo ubaldinista ha funcionado sólo como representación protestataria social, sino también como liderazgo sindical peronista por encima de las corrientes partidarias y de sus expresiones sindicales, tanto ortodoxas como renovadoras. Este estilo de acción sindical le ha

permitido a Ubaldini crear una fuerza propia que podría en el futuro instalar una nueva versión del vandorismo, pero ahora realmente sin Perón.

6. Balance y perspectivas

El congreso de la CGT vuelve a mostrar hasta dónde el movimiento obrero no termina de reinstalar en la democracia reconquistada. La ausencia de un debate sobre el pasado inmediato y sobre el futuro del país son indicios de una concepción de la lucha sindical que privilegia las reclamaciones fundamentalmente salariales, sin poder admitir el papel decisivo que le cabe en la búsqueda de una salida política y económica de la crisis que a la vez consolida el sistema democrático. Es cierto que la normalización de la dirección de la CGT constituye por sí misma un hecho positivo en la medida en que puede también facilitar que el movimiento obrero actúe de manera homogénea frente al estado y a los empresarios. Pero la ausencia de una orientación político-sindical a la altura de los requerimientos actuales, y la tozuda persistencia en una acción de confrontación colocada casi exclusivamente en el plano salarial puede terminar colocando al movimiento obrero en una confrontación sin salida —no sólo para él, sino también para el país— con el gobierno y con su política económica. Claro está, que no puede realizarse al movimiento obrero, que refrenda una política que no es la suya y que, más allá de las intenciones de quienes la implementan, tiene efectos nocivos sobre el salario, sobre la ocupación y sobre los niveles de vida de los trabajadores. Pero a esta altura del conflicto, un movimiento que no sea capaz de ir más allá del rechazo y proponer a los trabajadores y al país una alternativa realizable a la política económica del gobierno, se condena a sí mismo a la esterilidad.

El movimiento sindical marcha a la deriva por causas no sólo internas sino externas al propio movimiento. Dichas causas están vinculadas a concepciones muy enraizadas que hacen del sindicalismo un mero "factor de poder", proclive a la aceptación de acuerdos con los diversos tipos de liderazgos militares y rehacio a un sistema político democrático al que

considera sólo "formal". Pero también a modalidades organizativas que sustituyen la centralidad necesaria (sindicatos nacionales por rama de actividad) con una centralidad burocrática reductora de las organizaciones de base (locales o regionales) a simples apéndice de la dirigencia sindical nacional, además de otras prácticas antidemocráticas en los sistemas electorales y en el carácter de la representación. Estos "techos" ideológicos y organizativos impiden al movimiento obrero pasar de un sindicalismo de confrontación-negociación a un sindicalismo combativo, participativo y societario, es decir, a un sindicalismo que plantee alternativas viables, que demuestre su voluntad de instalarse en la democracia política y que luche por la progresiva ampliación de los efectos de tal democracia al mundo de los trabajadores.

El movimiento obrero argentino ha demostrado, a lo largo de su historia, una admirable capacidad de resistencia a políticas económicas que rechazaba, pero al mismo tiempo se ha mostrado históricamente incapaz de plantearse verdaderas alternativas de cambio, vinculadas a la democratización de la sociedad y a propuestas económicas avanzadas. Es más una corporación que resiste que una institución renovadora de la sociedad argentina. Y es aquí donde aparece lo que muy probablemente constituye el límite mayor de un movimiento obrero organizado por las circunstancias a enfrentarse a problemas políticos que la crisis del peronismo y el anarcosismo de la izquierda impiden encarar y que el movimiento sindical por sí solo no puede resolver.

En síntesis, los resultados del congreso de la CGT indican que el movimiento sindical continúa confrontándose a ciegas con un gobierno y un partido político que rechazan, pero sin ser capaces de contribuir a generar con su acción un nuevo reagrupamiento político en condiciones de revertir la actual situación y consolidar el sistema democrático. Por eso su liderazgo puede ser trágico porque quien lanza tales proyectos verdaderamente de cambio arriesga ser usado, como en 1966, para aventuras autoritarias de derecha que, concluyen aniquilando y reprimiendo a sus júsos cómplices, como ocurrió en 1955 o 1976.

Elecciones universitarias: una proyección posible

Javier Franzé y Gustavo Merino

Las recientes elecciones universitarias para la renovación de las autoridades gremiales estudiantiles fueron las primeras en veinte años realizadas con plena vigencia de la autonomía en la Universidad. Las tendencias políticas actuales presentan confirmaciones y novedades, y son referentes ineludibles para el análisis de la evolución del cuadro político partidario del país.

de 1982-1983, las tendencias actuales difieren según su ubicación a izquierda o derecha. Los sectores apartidarios de derecha, mayoritarios dentro del espectro independiente, pierden considerables porciones de su electorado en favor de UPAU. Para ejemplificar esto basta citar la disolución del grupo Sinopsis en Medicina-UBA y el retroceso de Quantum frente a UPAU en Ingeniería-UBA. La permanencia de la Línea Agronomía Independiente (LAI) en Agronomía-UBA es la única excepción en este caso. Los independientes de izquierda, por el contrario, mantienen sus posiciones. El mejor ejemplo es el de la Agrupación Estudiantil Independiente (AEI), que triunfó por segunda vez consecutiva en Ciencias Exactas-UBA, incrementando este año su electorado (33% en total) y venciendo por el doble de votos a la primera minoría.

La izquierda partidaria presenta, en general, dos alternativas: los sectores universitarios que expresan al Frepu y aquellos vinculados a los distintos socialismos, representados principalmente por la corriente Movimiento Nacional Reformista (MNR) que responde al Socialismo Popular (PSP).

La izquierda no logró repetir el mismo espacio que había alcanzado en 1985 con su triunfo en Sociología-UBA, centro donde este año triunfó la JUJ. Este frente de izquierda no logra ascender de porcentajes que le otorgan una escasa representación en ciertas facultades, como por ejemplo Psicología-UBA, donde obtuvo el 21% de los votos y el 3er. puesto. La suerte de la izquierda socialista del MNR aparece estrechamente vinculada a los distintos grados de influencia que tiene el PSP a nivel nacional. De esta manera aparecen diferentes alianzas con los gremiales electorales logrados en Catamarca y Rosario. En el ámbito capitalino la presencia es mínima, obteniendo el mejor resultado en Ciencias Exactas (facultad donde predomina la izquierda) con un 12% de los votos y el 4º. puesto. El polo opuesto es la Universidad Nacional de Rosario, cuyo ámbito natural de influencia del PSP, donde el MNR se impuso en 7 de sus 10 centros, desplazando a Franja Morada (que perdió el control de 6 centros) al segundo lugar.

La vertiente peronista universitaria presenta dos líneas principales, la JUP-CAT (renovadores) y la JUP-Regional (Peronismo Revolucionario), aunque también aparecen listas menores vinculadas a los sectores ortodoxos, como Resistencia Universitaria y la Juventud

Universitaria Nacional. Luego de estas elecciones, el peronismo continúa con una mínima representación en los máximos organismos del gobierno estudiantil (FUJ). El sector ligado a la renovación alcanzó un leve consueño donde se presentó sin conformar frentes, captando votos a partir del retroceso de la JUJ. Integrando el Frente Universitario Nacional y Popular (FUNAP) con el PI, si bien alcanzó victorias en Filosofía, Sociología y Psicología, el JUP sin sumar más votos que años anteriores se separó en 1985. La JUJ Regional en general eligió el Frepu.

Resumiendo todas estas tendencias, es posible intentar un balance general del movimiento universitario en el marco de la transición democrática que atraviesa el país. El dato que define en particular a esta etapa de la vida universitaria es el consenso mayoritario que el partido del gobierno, a través de su organización estudiantil, mantiene desde la apertura democrática. Esto ha sucedido en pocas ocasiones en Argentina, donde en general la Universidad se ha colocado en el polo opositor tanto de regímenes autoritarios como democráticos. La permanencia de Franja Morada, que ya había logrado la mayoría antes del triunfo de Alfonsín en octubre del 83, marca la novedad en las relaciones estudiantado-gobierno. Tal vez en lo universitario, como a nivel nacional, influya en la constitución de este predominio la carencia de una oposición capaz de ofertar un discurso y una práctica que superen las oficiales.

El avance de la derecha liberal y conservadora se presenta este año como relevante. La línea UPAU ha dejado de ser considerada, como en un principio, "independiente y apartidaria" por el estudiantado. Esta agrupación consiguió algunos electorales logrados en Catamarca y Rosario. En el ámbito capitalino la presencia es mínima, obteniendo el mejor resultado en Ciencias Exactas (facultad donde predomina la izquierda) con un 12% de los votos y el 4º. puesto. El polo opuesto es la Universidad Nacional de Rosario, cuyo ámbito natural de influencia del PSP, donde el MNR se impuso en 7 de sus 10 centros, desplazando a Franja Morada (que perdió el control de 6 centros) al segundo lugar.

El caso de la izquierda socialista es opuesto al de la derecha liberal, ya que en el ámbito universitario no logra reflejar lo que a nivel nacional se alcanzó con la "Unidad Socialista". No obstante es destacable el éxito obtenido en Rosario con

listas propias; es posible que la afirmación de su identidad sea el camino que los socialistas emprendan para su recomposición como fuerza política en los distintos ámbitos sociales.

La izquierda comunista y trotskista por su parte, no consigue introducir propuestas que repercutan favorablemente en el electorado. En este sentido, al Frepu en la Universidad le sucede algo similar que a nivel nacional: la alianza como no logra multiplicar sus fuerzas. Los porcentajes que alcanza no son más que la suma de los votos propios de cada agrupación. Incluso la disciplina frentista se ha quebrado en varias ocasiones, al concurrir PC y MAS, con listas propias. En Derecho-UBA, el MAS festejó su triunfo, los 155 votos que le permitieron superar a la agrupación comunista.

En cuanto a los intransigentes, las incógnitas son varias. Una es qué grado de influencia ejercerá en la definición de la estrategia electoral para 1987, sobre todo en la Provincia de Buenos Aires, el éxito alcanzado por la JUJ en alianza con la JUP-renovadora en distintas facultades. Por otra parte, es incierto el rumbo político que adoptarán los sectores universitarios del PI que propician la integración del Frepu y se ven empujados de la estructura partidaria o permanecen con el objetivo de sumar voluntades para tratar de presionar sobre la dirigencia nacional.

Para los sectores peronistas, el predominio ejercido en el 73 aparece cada vez más como episódico en la historia universitaria argentina. Posiblemente el intento de la renovación de autonomía de lo gremial universitario, el peronismo logre revertir la respuesta que el peronismo encuentra en el electorado estudiantil.

La repercusión de lo político-partidario en las agrupaciones estudiantiles ha sido marcada, lo que indica la escasa autonomía de lo gremial universitario respecto de las estrategias partidistas. Las luchas internas en general se han reflejado ocasionando escisiones (tal el caso del PEJ, el Frepu y el PJ).

Otros datos que signan la dinámica universitaria son la insignificante representación femenina en los cargos dirigenciales, la escasa militancia y el mantenimiento del porcentaje de votantes en niveles del 50/60%. Sin embargo este alto porcentaje no se refleja en una participación gremial activa. Ocurre que en la determinación del voto pareciera predominar la fidelidad partidaria sobre la evaluación de las distintas propuestas programáticas. Estaríamos frente a un electorado y una dirigencia que conciben lo universitario como un lugar donde el consenso se logra por el camino de la mediación plebiscitaria de una determinada gestión gubernativa. Se produce un desplazamiento permanente en la finalidad del pronunciamiento electoral de lo gremial-estudiantil hacia el gremio de los políticos nacionales. La participación se vuelve ficticia en tanto no logra resolver sin exclusiones los distintos temas que caracterizan la actividad estudiantil como gremio. La permanencia de Franja Morada explicaría este comportamiento electoral según el cual la participación de gremio se sanciona, pero el objetivo del voto se coloca siempre fuera del ámbito universitario, con el consiguiente deterioro y pérdida de fuerza del sector.



opciones

(Ex-Alternativas)

Nº 9, Mayo-Septiembre 1986.

Revista del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) de la Academia de Humanismo Cristiano.

Director: Enrique d'Eligny. Comité Editorial: Rodrigo Alayau, Carlos Buscán, Enrique d'Eligny, Cristián Gazmuri, Carlos Huneeus, Hernando Muñoz, Cristián Parker, Carlos Ruiz, Sol Serrano.

ALAN ANGELL
Algunos problemas de la interpretación de la historia chilena reciente.

SOFIA CORREA
La derecha política chilena de la década de 1950.

CRISTIÁN GAZMURI
Algunos antecedentes acerca de la gestación de la crisis chilena de 1970-73.

ALFREDO JOCELYN-HOLT
La idea de nación en el pensamiento liberal chileno del siglo XIX.

EMILIO MENESES
Los límites del equilibrio de poder: la política exterior chilena a fines del siglo pasado.

Toda correspondencia deberá dirigirse a: Catedral 1063, 5º piso, Fonos: 6980864-6989915 Santiago, Chile.



Leviatán

Revista de hechos e ideas

Editada por la Fundación Pablo Iglesias.

Primavera/Verano 1986 II Epoca Nº 23-24

ANÁLISIS Y DEBATE

La mayor libertad posible. Peter Glotz, André Gorz y Tilman Fichter

Reformismo, socialismo e igualdad. Norberto Bobbio

El reformismo como gramática de la izquierda. Massimo L. Salvadori

La democratización en una cultura posmoderna. Norbert Lechner

Enrique Tierno: una luz en el túnel. Antonio G. Santesteban

Reflexión sobre la guerra civil. Juan Marichal

ENTREVISTA

Alec Nove: ¿Quién teme al socialismo?

Redacción y Administración: Monte Esquina, 30, 28010-Madrid. Tel.: 410 46 96.

D. Legat.: SE-46-1978. I.S.S.N.: 0210-6337

Un tozudo anclaje en el pasado

¿Recreación o consumación del comunismo argentino?

Jose Arico

¿Se está democratizando internamente el Partido Comunista Argentino? Y en todo caso: ¿sobre cuáles ideas debería fundarse esa democratización? Respondiendo a preocupaciones de un lector, Arico no oculta su desconfianza sobre ese proceso: ella derivaría no sólo de la historia del PC sino de la manera en que se ubica frente a su crisis y de su posición objetivamente erosional del sistema democrático.

Como se comprende, es imposible en un solo artículo abordar estos problemas que simplemente indicamos. Para mostrar un doble orden de cuestiones en torno a las cuales la izquierda argentina no reflexiona, o lo hace desde una visión anacrónica y a las que el 16º congreso de los comunistas no ha dado indicación alguna de que se las plante o intente la manera "nueva" de encararlas. Pero es cuestionable que nuestra desconfianza frente a la agitada renovación comunista derive no sólo de la historia pasada del PCA, sino de la manera en que se ubica frente a su crisis, y de su posición objetivamente erosional del sistema democrático. Y respecto de ambos problemas nos permitimos hacer algunas observaciones. Y no porque creamos que puedan tener algún efecto sobre una organización que se caracteriza por su autoconciencia y su rechazo de la crítica; ni porque sobrevaloramos el peso de una corriente que sesenta años después de su fundación corre el riesgo de desintegrarse, sino porque buena parte de las ideas que los comunistas pusieron en circulación alimentan las visiones de la izquierda argentina. No es su peso organizativo, hoy reducido al mínimo; ni su estrecha vinculación con la Unión Soviética, acaso en adelante problemática, lo que da sustento imaginario y simbólico al comunismo argentino. En realidad, se alimenta de manera parasitaria de una cultura de izquierda que contribuyó a crear y de la cual, hoy, es una legataria menor. ¿Podrá remontar esta crisis y volver a ser, como en épocas lejanas, una agregación política aunque menor, miembro activo del arco de fuerzas democráticas? ¿Podrá hacerlo con las arcas ideológicas impuestas en su nuevo congreso? Tal vez, como desea Pérez, no debieran perderse las esperanzas. Nosotros, desconfiados de una historia que alguna vez fue la muestra, preferimos dudar e inquietar.

1) ¿Se está efectivamente democratizando el partido comunista? ¿Qué modalidades organizativas pretende instrumentar para conformar un organismo político que "remonte tantos años de reformismo y pobreza ideológica"? ¿De qué manera propone educar a sus afiliados - y a sus dirigentes - en la aceptación, como *valor de principio*, del manejo democrático de los asuntos políticos? ¿Cómo piensa hacer de la vida interna de sus organizaciones algo más que un campamento de tránsito condenado sistemáticamente a desintegrarse?

2) ¿En torno a qué ideas debería efectuarse esta democratización? ¿Cuál puede ser hoy la funcionalidad específica de un partido comunista históricamente separado de la clase obrera? ¿Qué objetivos estratégicos y políticos podrían permitirle la contradictoria tarea de "erosionar el sistema capitalista" en el marco de la ampliación del sistema democrático? ¿Qué visión de la sociedad argentina, de su lugar en el mundo, de sus fuerzas sociales de cambio, debería nutrir sus propuestas programáticas? ¿Qué posición adopte frente al mundo del llamado socialismo real, con su inercia económica, su atraso progresivo, su burocratización creciente, su anulación de la democracia, su persecución de la disidencia? En un mundo que cambia con vertiginosa rapidez, ¿cómo fundar hoy la necesidad y la posibilidad del socialismo y qué características debería éste tener?



comunistas. Un partido que hizo gala durante tantos años de su monolitismo absoluto y de la publicación de los términos concretos en que se planteaban sus discusiones internos coloca al analista -pero también a sus propios adherentes- ante la ingrata tarea de deducir de los énfasis particulares de sus documentos, de los desplazamientos imprevistos de sus dirigentes, de los trascendidos inevitables en todo organismo social, la naturaleza de conflictos, tendencias y enfrentamientos encubiertos con un celo digno de mejor causa. El llamado "centralismo democrático" hizo de los partidos comunistas, pero del nuestro en particular, logias secretas sostenidas por un sistema de representación y de decisiones políticas basado en la unanimidad forzada (con el voto a mano alzada, cuando se vota) y la completa sumisión de los militantes a las directivas del grupo dirigente. Convertido en dogma incuestionable un manejo autoritario y burocrático de la vida partidaria, la aceptación acrítica de las posturas de turno, la defensiva a ultranza de las decisiones emanadas de la dirección, la anulación del criterio propio del afiliado encontraban su fuente de legitimación en la idea de que los demás querían destruirlos. Siempre fue el tipo de una "línea distinta y hasta totalmente opuesta. Se construyeron un diccionario propio. Y valga como ejemplo el tristemente célebre *dictum* de Stalin que defendía la idea de que el estado se extingue... al fortalecerse.

Es cierto que en nuestro país - y en muchos otros - el comunismo debió soportar prolongados y reiterados períodos de legalidad política y de persecución policial, pero con todas sus consecuencias esta situación no modificaba el hecho de que el modelo organizativo adoptado tenía, por todos los conceptos, un carácter monista. Sólo se sentían verdaderamente comunistas a condición de adoptar lo que desde mediados de los veinte se dio en llamar la "teoría leninista del partido". Las persecuciones, en realidad, no tuvieron otro efecto que acentuar características que eran propias de la organización. A diferencia de las otras formaciones políticas, los comunistas rechazaron - y aún lo hacen - la existencia formal o implícita de tendencias internas que posibilitaran formas democráticas de representación y de medición del consenso. No fue la negación de la pluralidad política, sino la fuerza de los argumentos en los que basaron tal rechazo, pero nunca pudieron instituir, aun en los casos en que mostraron una aguda percepción del problema (vg. los comunistas italianos) aquellos mecanismos aptos para resguardar los derechos de las minorías, para definir abiertamente los puntos de vista de las minorías en mayoría. Para asegurar, en definitiva, formas no traumáticas de alternancias de políticas y de direcciones. Esto explica por qué los cambios de líneas de acción, cuando no se trataron de modificaciones impuestas por un centro exterior, sólo pudieron producirse al costo de graves crisis internas.

En el caso del comunismo argentino, la crisis de dirección parece haber sido profundamente estimulada o, por qué no? creada por la extinción física de un grupo dirigente de muy prolonmada data. En un plazo relativamente corto fallecieron muchos de los que, en algunos casos durante más de medio siglo, cargaron sobre sus espaldas la responsabilidad de conducir el partido en períodos de traumáticos cambios del comunismo mundial. En cierto modo podríamos decir que con sus muertes desahuciamos el núcleo dirigente que se constituyó a fines de los treinta y que tuvo en Víctor Codovilla su principal representante. La crisis del partido comunista puede ser vista, en consecuencia, como el punto final de toda una etapa de la historia de esa organización en la que se definieron las líneas permanentes de su manera de percibir la sociedad, de sus propuestas programáticas, de sus concepciones estratégicas y organizativas y de su "estilo" de construcción de una política que tuvo en los dirigentes hoy fallecidos sus responsables directos. Es, en definitiva, la quiebra de toda una tradición, que nosotros nos permitimos calificar, en nuestra nota anterior, como no formando parte de la tradición nacional. Aún así, es por los límites y virtudes de aquella tradición que debe ser juzgado el partido comunista.

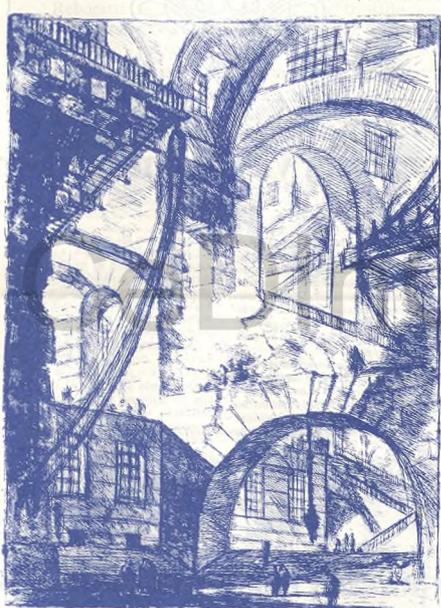
Desde esta perspectiva, ¿por qué no otorgar una dimensión simbólica al hecho de que le correspondiera al último sobreviviente de esa vieja guardia, a Rubens Iscaró, encarnar y sostener esa tradición frente a los jóvenes turnos de la mentada e inconclusa "renovación"? ¿Sustenté negar que es uno de los pocos, o tal vez el único, que atreva a sostener públicamente los principios definitorios de aquella política que dejó en el marco indelebles? Su derrota (por unanimidad, una vez más? arrastra consigo, aunque no se atreva a decirlo con todas las letras los treinta años de historia política comunista de los años 1941-1945, a esa misma política que con todas sus derivaciones posteriores fue considerada una "obra maestra" del elenco codovilliano y de la que la Unión Democrática fue su resultado más reciente. Toda la concepción de la revolución democrática burguesa la que ha sido aventada a golpes de revolucionarismo verbal, de consignas exageradas e intemperantes. Pero del mismo modo que los muertos siguen por tiempo oprimitiendo la memoria de los vivos, así también la desintegración de esa "línea directriz" debió hacerse bajo la advocación de figuras que no han de tardar en desaparecer y amparándose en una *continuidad* encubridora e insostenible.

No es suficiente adjuar de la colaboración que prestaron a la dictadura militar, o del apoyo que en 1983 dieron al grupo más reaccionario y ultraderechista del peronismo para que las verdaderas razones de tal política aparezcan claras ante sus mirantes. No basta deslazar el retrato de un oscuro funcionario para dejar irresponsables compartidas, aún por los actuales dirigentes, se muestren de manera nítida a una militancia que todavía no logra entender cómo pudo ser arrastrada a semejantes deflecciones. Deben encontrarse explicaciones válidas para acciones que no admiten eufemismos y exigen algo más que una "profunda autocrítica del pasado" ejercida impiadosamente sobre chicos exipolvarios. Y decimos algo más porque el verdadero problema reside en establecer hasta qué momento de ese pasado se está dispuesto a llegar y desde qué perspectiva se lo habrá de interrogar. Cuando los "renovadores" exhortan una continuidad que les permite andar aquello que los comunistas dijeron en 1928 con lo que sostuvieron en 1946 o

1963, se tiene la impresión de que intentan atenuar el significado de su política frente a la dictadura convirtiéndola en un intermedio perverso de un itinerario ciego. ¿Pero puede esto último ser sostenido de que se pretenda reexaminar el pasado? ¿No cabe preguntarse si en esos mismos jalones están los elementos definitorios de una concepción política cuyos resultados son los que efectivamente se produjeron? Una autocrítica profunda del propio pasado sólo puede serlo si se ejerce como una crítica radical. Pero ser radical, advierte el joven Marx, es atacar el problema por la raíz pregunta que aún no se hizo el

El comunismo argentino apunta a desmenuar la raíz de la crisis que lo soporta. Es verdad que esta crisis reconstruye una historia particular y tiene, por consiguiente, connotaciones específicas, ¿pero no deberíamos examinarla a la luz de una crisis más general que compromete a la izquierda argentina en su conjunto?

es capaz de ofrecer un modelo de socialismo posible, que signifique una alternativa al "socialismo real" y que no privilegie como únicos aceptables los modelos socialdemócratas europeos. Y sin embargo, sigue siendo una opción legítima y posible la búsqueda de una forma social que combine la dirección colectiva de sus asuntos, con la admisión del mercado y la profundización de la democracia política. La crisis del modelo soviético y de sus derivados, la quiebra del estado social, la consumación del estado populista: ésta es la realidad de un mundo que cuestiona de hecho la posibilidad futura del socialismo. En torno a estos problemas discuten hoy los corrientes críticas liberadas por la crisis general de la hipótesis socialista. Pero sería inútil tratar de encontrar el más mínimo eco de este debate en la izquierda argentina. Lo que nos vuelve absolutamente críticos de la manera en que los comunistas argentinos pretenden



Y si extendemos nuestras miradas a lo que ocurre más allá de nuestras fronteras, ¿cómo no advertir las sucesivas fracturas de la galaxia comunista, el languidecimiento del otrora poderoso partido comunista francés, la casi desaparición del español, la pulverización de tantos otros? ¿No nos está hablando de la caducidad histórica del movimiento que nació al calor del octubre soviético? Podría replicarse que no son únicamente los comunistas en la oposición o en el poder los que no tienen sus asuntos en regla, que las experiencias socialistas y socialdemócratas muestran también desconcierto e incapacidad de pensar alternativas efectivas a la situación actual. Y esto es verdad, aunque no deberíamos olvidar que las agrupaciones de extrema izquierda por quienes se muestra más violento y ultranzista contra el gobierno democrático y contra el orden político; soñando con ser el portador de las nuevas ideas del mundo muestra en la actualidad una peligrosa

resolver su crisis no es, en consecuencia, una actitud prejuiciosa, sino la evidencia de su tozudo anclaje en el pasado. Insisten en pensar que su debilidad actual deriva de una pérdida de voluntad revolucionaria, sin imaginar siquiera que es el resultado inevitable de su absoluto desconocimiento de la realidad. Después de sesenta años de lucha el PCA constituye casi una secta cohibida en algunos ámbitos universitarios. Postulándose partido de la clase obrera, desde hace mucho tiempo la contempla desde la vereda de enfrente reacia e impermeable a su prédica; aspirando a ser interlocutor insolayable de las grandes formaciones políticas argentinas, emula hoy con los grupúsculos de extrema izquierda por quienes se muestra más violento y ultranzista contra el gobierno democrático y contra el orden político; soñando con ser el portador de las nuevas ideas del mundo muestra en la actualidad una peligrosa

complicación por acudir a toda presión corporativa. Es, en realidad, un anacronismo histórico que frente a una realidad que se impone a desconocer -aunque al igual que todos la sufran- se abroquea en un pasado donde supuestamente pensó y dijo lo que era preciso hacer para que todo fuera distinto.

Esta visión pasista se evidencia con claridad en la reconstrucción ideal de su historia. Rivistan un congreso en el que se propusieron iniciar un diálogo constructivo con el peronismo pero no se preguntan por qué, cuarenta años después, el problema se sigue planteando de la misma manera. Hacen suyo otro congreso, pero que se plantearon alcanzar el poder "mediante la acción de masas". Sin preocuparse por el hecho de que veinte años después esa acción de masas es apenas una palabra que oculta una violenta actividad de presión. No sólo sobre las instituciones, lo cual es discutible, sino sobre los propios sujetos sociales, lo cual es repudiable. El ejemplo del modo en que cierta izquierda, con decisiva intervención de los comunistas, está conduciendo el conflicto del presupuesto universitario, es casi paradigmático.

¿Cómo continuada puede entonces subscribirse un congreso que, como el realizado, se hace cargo de un estado de desintegración partidaria liquidando una teoría y una práctica reformista, con aquellos otros que contribuyeron decisivamente a instituirlo? ¿Qué hay de afín entre el propósito de los dirigentes actuales de restituir al partido sus virtudes revolucionarias, con toda una elaboración política que pretendía hacer de él una fuerza propulsiva de amplios frentes sociales de lucha por la democracia y por el socialismo? La apropiación de este pasado tal vez sea el precio que los nuevos dirigentes deban pagar para facilitar un retorno, poco aceptable por irreal, a una historia aún más remota, la de sus orígenes, cuando los comunistas soñaban con una revolución que extendería el soviétismo también a nuestro país. De ahí la pertinencia no retórica de la asunción del recordado 8º congreso de 1928 como el lugar privilegiado desde el cual partir para recomponer una política a la que, sin confesarlo, se rechaza en bloque.

Como no podemos pensar que alguien crea posible analizar la sociedad argentina moderna con los criterios de 1928, el retorno simbólico a una suerte de pasado incontaminado no indica otra cosa que el propósito de instalar el nuevo discurso en las dos ideas-fuerzas que se supuso inspiraron las concepciones estratégicas del 8º congreso. ¿Cuáles son esas ideas sobre las que se construye la política de los comunistas en el período de transición democrática? En primer lugar, la insistencia en basar en un estrecho análisis de clase el rechazo a la reconstrucción de privilegios y la potencialidad reformadora de las llamadas burguesas nacionales. Pero de tal modo, la actualización de un debate teórico y prácticamente saldado hace ya muchos años sirve para recuperar el discurso pasista de los años veinte. Lo que queda fuera de la concepción es materialmente altamente compleja de la sociedad actual, que requiere para su comprensión de un paradigma analítico muchísimo más diferenciado que el de clase. Para todos aquellos que sostienen una relación no retórica con la política, y para los científicos sociales de formación marxista, la categoría de clase no puede ser usada como el único o prioritario patrón de medida de una realidad en la que los fenómenos emergentes reconocen cada vez más orígenes de otra naturaleza. En consecuencia, desmenuzarse de una manera ritualista y cristalizada de ver a la sociedad para adoptar otra que no puede dar cuentas de

su morfológica presente —y que se funda en una centralidad proletaria que ya no es tal—, no representa de hecho ningún avance. Por el contrario, habría que considerarla como un peligroso paso atrás. Por que esta nueva y al mismo tiempo arcaica recuperación del clasismo refleta la otra idea-fuerza que se le vincula estrechamente: la idea de una revolución posible en los términos clásicos en que la pensó la Internacional comunista.

La superación del tan criticado "reformismo" comunista —término impropio para calificar lo que no fue sino oportunismo sin fronteras— se pretende hacerla devolviendo su sitio privilegiado a una categoría hoy privada de sentido, por lo menos en los términos en que se plantea. El debate que atraviesa a la izquierda en el mundo y que se pregunta por la posibilidad de compatibilizar *revolución y consenso*, allí donde adopta la democracia como escenario y como instrumento de su propia acción, coloca también en discusión las formas, finalidades y estrategias adecuadas para efectivizarla en una sociedad moderna. Y cuando decimos sociedad moderna no nos referimos solamente a su complejidad, sino también al rechazo que esta manifiesta cada vez más nitidamente a canjear valores que el socialismo se



SOCIOLOGÍA • POLÍTICA
PSICOLOGÍA • PSICOANÁLISIS • HISTORIA
ECOLOGÍA • COMICS

O EL TEMA QUE BUSQUE

TARJETAS DE CREDITO



AVENIDA CORRIENTES 1553 • Tel.: 46-6116 • BUENOS AIRES

propuso desde siempre mantener conjugados: los valores de democracia, justicia y libertad. Esta nueva idea de revolución aún no reformulada no forma parte del horizonte teórico y político de los comunistas argentinos que se siguen preguntando del mismo modo por cosas del pasado. Esto es lo que evidencian con claridad los debates del 16º congreso de su partido.

Y para concluir, amosamos ahora la incorporación del pronóstico. Si los comunistas argentinos pretenden con el retorno a Arcadía vigorizar su partido dándole una funcionalidad y razón de ser que en esencia han perdido, estarán contribuyendo a su casi segura desaparición. Nunca pudieron pensar una situación semejante porque en todas partes los sostenía una confianza limitada en el futuro de la marcha del mundo. Esa dirección hoy no existe. Estamos frente a un destino abierto obligado a perdurar sin coartadas en nuestro favor. Y así planteadas las cosas tal vez deberían desconfortar más la seguridad que los días aferrarse a las conocidas palabras de Lassalle con las que Lenin encabezó el *¿Qué hacer?*: "El partido se fortalece deparándose...". No siempre la deparación debe ser considerada un signo de salud y perdurabilidad.

Entre la paradoja y el aventurerismo político

Américo Tattán

Una nueva lectura del material contenido en el primer número de *La Ciudad Futura*, hizo que me detuviera en las notas de J. A. "Otro Congreso otro estilo" y el testimonio de Sergio Rodríguez "El error de un actor". De esa lectura, me queda la impresión de un verdadero trazado paralelo entre esas cambiantes líneas, con los intereses estratégicos soviéticos en la región. No existen antecedentes en la historia del PC que permitan señalar la más mínima contradicción entre las propuestas de los comunistas argentinos y las necesidades de la política internacional soviética. Es por eso, que una falta de referencia a este

aspecto, del problema planteado en esas notas, constituye un acto de ingenuidad o de omisión. Con el restablecimiento de una sociedad democrática en nuestro país, se ha perfilado simultáneamente una concepción de la ubicación de Argentina en el plano internacional de carácter independiente con relación a los bloques en pugna en el mundo.

Después de las apariencias de muchas posiciones en torno a temas tales como el de la deuda externa o la crisis centroamericana, existe el individualismo de intentar someter a nuestro país a una realidad que se concibe y se predica como inmutable y de alineamiento forzoso, cual es el conflicto ideológico Este-Oeste. En contraposición, la política de la cancillería de nuestro país prioriza el escenario de la controversia Norte-Sur como eje en el que deben ser considerados los intereses argentinos.

Suponer que los cambios abruptos en la línea del PC obedecen a actitudes originales de algunos de sus dirigentes al margen de estas realidades y de aquella larga historia vinculante, significa admitir la posibilidad de una conducta propia, sin inspiración extranjera, por primera vez en la historia del PC.

Quizás ninguna circunstancia de los muchos y complejos problemas que afronta nuestro país, como el de la dilucidación, cuando llega su hora, de la cuestión de Malvinas, vaya a mostrar más claramente el verdadero rostro de los alineamientos políticos internos en la Argentina, con coincidencias que al producirse, asombrarán a muchos. Si la URSS puede tener un alto interés en todo tipo de confrontación de nuestro país con la OTAN, no está claro que esos sean los intereses y los móviles argentinos en la materia. Muy por el contrario, la super-

posición de esa hipótesis de conflicto y el fortalecimiento de la paz en la zona pegonada por el gobierno permitirá no desviar esfuerzos en controversias y recursos de todo tipo que nada tienen que ver con los problemas que enfrenta la confundida sociedad argentina.

En este marco de circunstancias, se debe inscribir la paradoja del apoyo del PC al gobierno de Videla en tantas cuestiones trascendentes, concomitante con los florecientes negocios argentino-soviéticos en esa época y la actual redefinición de los métodos violentos de captación del poder, precisamente en el momento de la instalación de un gobierno democrático en el país.

Por tal razón, la simple imputación de aventurerismo político, que es indiscutible, no agota por qué de estas erráticas conductas.

La comunicación presidencial del traslado de la Capital tiene indudablemente un alcance que va más allá de sus implicancias fenoménicas inmediatas.

Pero ¿por qué Videla-Carmen de Patagones y no cualquier otro lugar? Reboratti invalida el lugar elegido, cuestionando las razones presidenciales explícitas que fundamentan la elección del sitio. Comprueba y demuestra efectivamente que el simple traslado no tiene por qué revertir el despoblamiento y falta de desarrollo productivo de la región patagónica. Incluso señala, reforzando su argumento, que otras regiones tienen mayores problemas de desarrollo. Agrega también algo tan interesante como "geopolíticas" (no todas); la Patagonia no necesita poblarse porque está relativamente superpoblada y como prueba de ello señala los procesos de desertización por sobrepastoreo de ciertas áreas y la presencia de minifundios. También sostiene que las ideas geopolíticas que circulan la "vulnerabilidad estratégica" de la Patagonia son "trasmochadas". Por de pronto, el traslado de la capital, no es un

Erosionar el sistema capitalista, no el sistema democrático

Ezepeleta, Octubre 4 de 1986

Compañero José Arico: quiero felicitarlo por la aparición de *La Ciudad Futura*. Los artículos publicados en el número 1 son por demás interesantes y medulosos. Creo que la revista que Ud. codirige será un vehículo importante para el desarrollo de las ideas y espero que un espacio para el debate que tanto necesita la izquierda en su conjunto para aclarar algunos términos, clarificar un proyecto y dejar de ser la hija pobre de un país pobre en un continente pobre.

Por el papel que entendiendo jugará la revista, por la necesidad que signa su aparición y por los prestigiosos nombres de los directores y colaboradores me sentí

obligado a enviarle estas líneas de salutación y me atrevo también a sugerirle medite más profundamente sobre el próximo XVI Congreso del PC y su importancia para el partido y para la sociedad.

Creo que su evaluación de los hechos es injusta para con los militantes del PC que en buena medida coincidimos con algunas de las expresiones que Ud. vierte en su artículo. Es característico de los militantes del Partido Comunista como "repescular" suena más a una expresión de deseos que a una observación aguda sobre la misma. Cuando Ud. afirma que nuestro debate "no presagia un rumbo favorable a la consolidación democrática ni al avance de las fuerzas del socialismo" se deja llevar más por reacciones de superficie que genera "el fastidio tanto tiempo reprimido" que por los elementos que los

militantes estamos aportando a la discusión en las asambleas de célula, zonales y regionales. Somos muchos los que insistimos en que lo que queremos y debemos "erosionar" es el sistema capitalista y no el sistema democrático. En muchas intervenciones de compañeros también se repiten las ponencias en cuanto a ampliar el marco de las alianzas integrando al Frep u otros partidos y agrupaciones de izquierda y, sobre todo, a sectores de la sociedad que más allá de su tendencia ideológica sufren las consecuencias de la dependencia.

Observaciones apresuradas como las que Ud. emite no nos ayudan a los militantes del PC a remontar tantos años de reformismo y pobreza ideológica. No creo que de aquí al congreso podamos corregir

Claudio L. Pérez

Puntos de debate

Aspectos capitales de "una cuestión capital"

Vicente Di Cione

Tomando como referente inmediato el artículo de Carlos Reboratti "¿Por qué Videma? Una cuestión capital" aparecido en *La Ciudad Futura* [agosto de 1986], Vicente Di Cione aporta algunas consideraciones sobre los aspectos geográficos involucrados en el traslado de la Capital y en la "Reforma del estado", diferenciándose del enfoque de Reboratti tanto en la significación del traslado como en las articulaciones que establece entre lo técnico y lo político.

proyecto geopolítico? ¿No hay en el traslado una intencionalidad política de alterar la geografía institucional indispensable para fundar un nuevo orden político?

Aquí nuevamente aparece el tecnicismo subordinado al mero análisis inmediato del acontecimiento fenoménico y se proyecta como instrumento legítimo de "racionalidades" sociales contrapuestas a las "irracionalidades" de ciertas vocaciones y evocaciones subjetivas. El autor sitúa el análisis técnico dentro de las restricciones impuestas por la "vieja racionalidad" y apelando incluso a argumentos que atinadamente se contraponen a las visiones geopolíticas tradicionales reproducidas con su lógica profunda. La prueba de esta lógica está dada cuando utiliza términos tales como "búsqueda de un nuevo equilibrio", "plan de desarrollo regional armónico" y "equidad regional", entre otros. ¿Pueden estas cuestiones sobre el equilibrio, la armonía y la equidad fundamentarse "técnicamente"?

Es innegable que estos términos son ideológicos, del mismo modo que lo es "lo técnico". Pero de lo que se trata es de mostrar de qué modo los mismos pasan a sujetarse, con contenidos diferentes, a los diversos bloques sociales del "sistema global de acción histórico" y en particular al bloque gobernante. Si este es el objetivo la evaluación crítica del nuevo lugar de emplazamiento del distrito Capital no puede basarse exclusivamente en las razones apuntadas explícitamente por el discurso presidencial, sino que tiene que enlazarse también y esencialmente con la "racionalidad" o "irracionalidad" de la formación social nacional. Es este el lugar donde deben significarse y resignificarse los términos ideológicos, las "ideas" y los "proyectos". Con este método es plausible suponer que el discurso geopolítico presidencial solamente se encuentre con las formas discursivas tramocadas en la utilización de los términos significativos. Haré referencia a algunos aspec-

tos geopolíticos, internos, que según es tiempo han gravitado en el discurso de Videma-Carmen de Patagones como lugar de traslado.

El nuevo lugar debe ser coherente con ciertas cuestiones que involucran "imaginarios colectivos" de categorías sociales mayoritarias y que simultáneamente eviten la profundización de conflictos entre "bloques socio-regionales" (o provinciales). La Patagonia no es sólo región geográfica sino que es también "región simbólica". Por lo tanto va más allá de las relaciones puramente técnicas del desarrollo de las fuerzas productivas, que son indudablemente y en "última instancia" indispensables. Este valor simbólico confiere posibilidades "técnicas" al lugar elegido y permite alcanzar en las actuales circunstancias una relativa legitimación política (consenso). La legitimación es en definitiva también técnica, a pesar de plantarse desde lo político, dado que es materialmente indispensable para llevar adelante cualquier "idea-proyecto" dentro del "régimen democrático". Esta consideración ideológica-metodológica, pese a no ser explícita en el discurso presidencial, considero que ha sido un punto de partida "fuerte" que ha evitado la "preparación previa" de muchas condiciones de aceptación.

El nuevo lugar debe estar próximo y distante a la vez de la estructura "antimodernista" para de la sociedad civil, debe considerar tanto ciertas continuidades histórico-geográficas como la posibilidad de profundizar discontinuidades indispensables para la "fundación de la nueva república". El nuevo emplazamiento capitalino no puede prescindir del desarrollo de la "racionalidad" o "irracionalidad" de la formación social nacional. Es este el lugar donde deben significarse y resignificarse los términos ideológicos, las "ideas" y los "proyectos". Con este método es plausible suponer que el discurso geopolítico presidencial solamente se encuentre con las formas discursivas tramocadas en la utilización de los términos significativos. Haré referencia a algunos aspec-

tos geopolíticos, internos, que según es tiempo han gravitado en el discurso de Videma-Carmen de Patagones como lugar de traslado.

El nuevo lugar debe ser coherente con ciertas cuestiones que involucran "imaginarios colectivos" de categorías sociales mayoritarias y que simultáneamente eviten la profundización de conflictos entre "bloques socio-regionales" (o provinciales). La Patagonia no es sólo región geográfica sino que es también "región simbólica". Por lo tanto va más allá de las relaciones puramente técnicas del desarrollo de las fuerzas productivas, que son indudablemente y en "última instancia" indispensables. Este valor simbólico confiere posibilidades "técnicas" al lugar elegido y permite alcanzar en las actuales circunstancias una relativa legitimación política (consenso). La legitimación es en definitiva también técnica, a pesar de plantarse desde lo político, dado que es materialmente indispensable para llevar adelante cualquier "idea-proyecto" dentro del "régimen democrático". Esta consideración ideológica-metodológica, pese a no ser explícita en el discurso presidencial, considero que ha sido un punto de partida "fuerte" que ha evitado la "preparación previa" de muchas condiciones de aceptación.

El nuevo lugar debe estar próximo y distante a la vez de la estructura "antimodernista" para de la sociedad civil, debe considerar tanto ciertas continuidades histórico-geográficas como la posibilidad de profundizar discontinuidades indispensables para la "fundación de la nueva república". El nuevo emplazamiento capitalino no puede prescindir del desarrollo de la "racionalidad" o "irracionalidad" de la formación social nacional. Es este el lugar donde deben significarse y resignificarse los términos ideológicos, las "ideas" y los "proyectos". Con este método es plausible suponer que el discurso geopolítico presidencial solamente se encuentre con las formas discursivas tramocadas en la utilización de los términos significativos. Haré referencia a algunos aspec-

tos geopolíticos, internos, que según es tiempo han gravitado en el discurso de Videma-Carmen de Patagones como lugar de traslado.

El nuevo lugar debe ser coherente con ciertas cuestiones que involucran "imaginarios colectivos" de categorías sociales mayoritarias y que simultáneamente eviten la profundización de conflictos entre "bloques socio-regionales" (o provinciales). La Patagonia no es sólo región geográfica sino que es también "región simbólica". Por lo tanto va más allá de las relaciones puramente técnicas del desarrollo de las fuerzas productivas, que son indudablemente y en "última instancia" indispensables. Este valor simbólico confiere posibilidades "técnicas" al lugar elegido y permite alcanzar en las actuales circunstancias una relativa legitimación política (consenso). La legitimación es en definitiva también técnica, a pesar de plantarse desde lo político, dado que es materialmente indispensable para llevar adelante cualquier "idea-proyecto" dentro del "régimen democrático". Esta consideración ideológica-metodológica, pese a no ser explícita en el discurso presidencial, considero que ha sido un punto de partida "fuerte" que ha evitado la "preparación previa" de muchas condiciones de aceptación.

CATA LOGOS
Distribuidora de libros
Importación
Exportación

NOVEDADES DEL MES DE DICIEMBRE

Eduardo Galeano, *Memorias del Fuego III: El siglo del viento* Ed. Siglo XXI

Colección *Armas de la Historia*

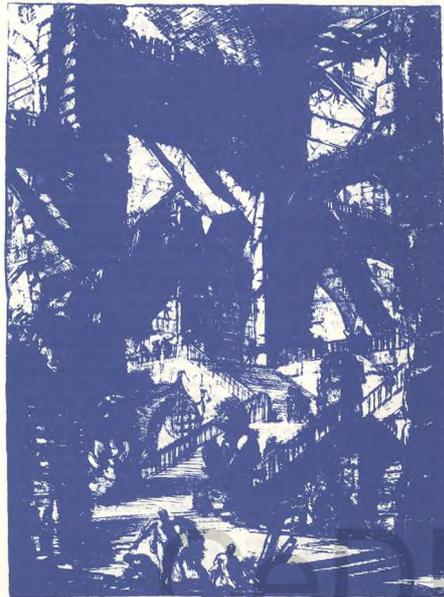
Dirigida por David Viñas
Diana Guerrero, *Art. El habitante solitario*
Rosmary Jackson, *Fantasy*
Literatura y subversión
Cátálogos Editora

Colección *Temas Cruciales*

Alfonso, *Cañero, Alende, Frigerio, Zamora, Suelto, Altamira, Adonde va el alfonsismo*
Cátálogos Editora

Gerard Pommer, *Cuestiones (sobre el fin del análisis)*
Cátálogos Editora

Pidal en su librería o en
AV. INDEPENDENCIA 1860 - Tel. 38-5708
(1225) BUENOS AIRES - ARGENTINA



posiciones relativas— de las categorías sociales concretas (actores políticos)?
Considero que no hay neutralidad o autonomía en la deslocalización física del gobierno federal. Toda deslocalización involucra necesariamente ciertos cambios en las "estructuras" o "funcionamiento" de las relaciones políticas y administrativas del gobierno federal.

En primer lugar, no es desatinado pensar y prever que el relativo aislamiento de los funcionarios federales de las regiones con tensiones y conflictos sociales latentes o manifiestos puede reportar algunas ventajas "técnicas-políticas" al ejercicio del gobierno federal en general y a ciertos estilos en particular. Las ciudades pequeñas tienen la particularidad de reproducir hegemonías "culturales" sin aparecer demasiado a los medios directos de control político (fuerza pública). Las características "físicas" de la nueva ciudad capital darían lugar, entonces, al establecimiento de un orden civil-cultural cuya reproducción y autocontrol, aunque generados de decisiones políticas, determinan a su vez el establecimiento de ciertas cualidades del nuevo estilo político.

No considero posible que la nueva ciudad federal pueda degenerarse y degenerar la situación de aislamiento relativo. Tampoco considero posible un eventual "hinchamiento" poblacional, entendido como proceso de convergencia migratoria de poblaciones "excedentes" desplazadas de otros conjuntos regionales. El medio físico ("natural" y producido) y las condiciones sociales de su distribución serán factores sumamente restrictivos para eventuales localizaciones espontáneas de pobladores. Estos nuevos factores imponen una "racionalidad" a la expansión urbana muy alejada de las "racionalidades" establecidas históricamente en los grandes y medianos centros urbanos de la geogra-

fía nacional y, en especial, de las regiones pampeanas, centro, noroeste y noroeste.
Esta nueva racionalidad urbanística, obviamente, tendrá que resolver sus costos de funcionamiento técnico apelando esencialmente a los medios y recursos sociales formales hegemónicos. No habrá posibilidades de desplazar, por ejemplo, en el trabajo doméstico reproductivo, en el cuantropismo y en la informalización productiva sus costos sociales, salvo que contraríe su género técnico-político urbano y sacrificando en parte su aislamiento, se asignaran áreas a tales efectos.

El traslado de la Capital, entonces, no puede ser cuestionado a partir de las pautas tradicionales de "evaluación de proyectos de desarrollo regional". Contrariamente, debe ser considerada por su

parecer demasiado débil, en especial para aquellos que están demasiado acostumbrados a pensar las superestructuras políticas como reflejo mecánico de las infraestructuras socio-económicas. Un gobierno federal no puede sostenerse democráticamente en un territorio social (lugar físico) cuando este territorio por su "relativa circulación institucional arrastra y comprende con sus conflictos "relativamente específicos" al conjunto de las instituciones políticas de los territorios sociales provinciales. En el caso específico de la Patagonia, y reforzando en parte el proyecto de localización del distrito federal, es oportuno señalar que tiene ventajas en relación a los restantes bloques regionales del interior. Presenta un perfil productivo y social muy distinto al de la región pampeana y también distinto aunque de diferente modo a las restantes regiones nacionales. Estas condiciones sobre la Patagonia son objetivamente factores técnicos que se ajustan y subordinan a la elección política de Viedma-Carmen de Patagones como lugar de emplazamiento del distrito federal.

Ciertamente, la economía estructura a los grandes intereses, del mismo modo que lo hacen el poder ejecutivo en la iniciativa, el cual, por otro lado prioriza eventualmente el "simple traslado" dilatando el debate nacional sobre el "gran marco de la reforma del estado". Este desfase y desequilibrio, al igual que otros manifiestos en la "Cultura Política" Nacional, puede ser imputado exclusivamente al poder ejecutivo.

capacidad movilizadora y estructurante de una nueva geografía política que pueda "profundizar y extender" la democracia a través de la alteración de su base o cristalización material-institucional. Dentro de esta perspectiva el nuevo emplazamiento presenta sin embargo ciertas ventajas. La localización en el "relativo aislamiento" de los territorios sociales que con más intensidad se encuentran convulsionados por la destrucción de la "vieja racionalidad" del estilo de acumulación y que simultáneamente constituyen los ámbitos de reaseguro de la democracia.

La resolución de estas ambigüedades dependerá ciertamente de la estructuración de fuerzas sociales que desafiando los hábitos y cristalizaciones históricas (político-culturales) logren imponer una orientación que profundice la socialización del poder, la cultura y la riqueza. Se trata por consiguiente de oponer a la historia hecha y cristalizada otra historia que profundice positivamente las continuidades y discontinuidades que afirmen la participación soberana de las mayorías nacionales. Sobre esta cuestión, la marcha de los acontecimientos revela que prevalece el poder ejecutivo en la iniciativa, el cual, por otro lado prioriza eventualmente el "simple traslado" dilatando el debate nacional sobre el "gran marco de la reforma del estado". Este desfase y desequilibrio, al igual que otros manifiestos en la "Cultura Política" Nacional, puede ser imputado exclusivamente al poder ejecutivo.

NOTAS

1) El término "geografía" dentro de este texto conceptualiza al conjunto de mediciones territoriales de las formaciones sociales y al conjunto de mediciones del "sistema de acción histórico" (Touraine) de las configuraciones territoriales.

Puntos de debate

Sobre la incertidumbre

Norbert Lechner

El artículo de Hirschman publicado en el primer número de *La Ciudad Futura* dio origen a una polémica a la que ahora se suma Lechner. La incertidumbre, que explicita el carácter subversivo de la pregunta sobre lo posible, es el punto de partida de la democracia, pero asumirla no implica desear la demanda de certidumbre. ¿Pero en que medida la democracia logra desarrollar referentes de certidumbre?

progresiva especialización de roles a instituciones hace posible a la democracia, también la socava por el cuestionamiento limitado de todo lo establecido. Aunque en América Latina tengamos diariamente a la vista esa continua erosión de cualquier ordenamiento social, conviene destacar una vez más el efecto desestabilizador de tal incertidumbre: el proceso social es percibido como una amenaza de la identidad. En este contexto surge aquella "inflación ideológica" de la política latinoamericana que había advertido anteriormente el mismo Hirschman. ¿Qué es la "sobrediferenciación", la pretensión de los discursos políticos para elaborar una visión oficial comprensiva y totalizante sino un intento por restar incertidumbre y certeza? Perdido el fundamento religioso del orden, y en ausencia de esa similitud de sentimientos y creencias que Tocqueville detectó en la base de la democracia norteamericana, ¿cohesiona a la vida social?

En el proceso europeo de secularización los efectos desestabilizadores fueron menos poderosos que el paralelo avance del mercado y de la burocracia a la esfera pública de una racionalidad formal que compensa la relativización y privatización de los valores. Existe una "integración sistemática" que es precisamente lo opuesto a la "heterogeneidad estructural" que caracteriza a la sociedad latinoamericana. Por lo mismo, en América Latina existe una importancia fundamental la integración cultural, expresada en el lugar preferencial que ocupa el tema del "consenso". No obstante, me parece erróneo desprender de lo anterior dos conclusiones frecuentes.

1) En contra de los críticos de la modernización, extimo que la búsqueda de una "síntesis cultural" no puede reemplazar el desarrollo de la racionalidad formal. Tomar conciencia de la ambigüedad de la secularización (la "dialéctica del Iluminismo") no significa renunciar a las pretensiones del racionalismo, sino al contrario. Yo no puedo concebir la integración nacional a partir de una supuesta identidad cultural predefinida; se trata de constituir una identidad social. Un camino es precisamente la democracia y —en América Latina— ésta sólo se vería favorecida, al menos por ahora, por una mayor "racionalización" de las relaciones sociales. 2) Entre las dos o tres cosas que sabemos de la democracia, aprendimos que la sacralización de los principios políticos en verdades absolutas desemboca en la guerra y/o dictadura. La democracia aparece como la misma secularización de la sociedad, que mediante el paso de formas prescriptivas a formas electivas de acción, mediante la legitimación del cambio y la

Vasto aspecto de la vida social no logran ser articulados ni por el mercado ni a través de mecanismos burocráticos. Los dispositivos de integración sistemática tienen un alcance limitado, más allá del cual producen distorsiones y contradicciones.
Volver sobre la secularización me parece ser un desvío útil para pensar nuestras dificultades para institucionalizar la democracia. Está claro que no podemos avanzar un núcleo común de valores y significados, relativamente estables, que conformen el marco reconocido por todos para la regulación y resolución de los conflictos. Las distintas interpretaciones que suscitan los derechos humanos indica la precariedad de cualquier consenso de valores por universales que sean. Por otro lado, tampoco podemos restringir la institucionalidad democrática a los procedimientos formales, supuestamente neutrales. De hecho, la legitimidad de los procedimientos formales supone criterios compartidos acerca de lo real y lo posible, lo eficiente y lo exitoso. Sin referencia a esa lógica y ética de la acción, las "reglas de juego" por sí solas no permiten constituir una comunidad.

III

Adam Przeworski resaltó recientemente la incertidumbre como un aspecto intrínseco a la democracia. Por definición (elecciones regulares, principio de mayoría) la democracia no puede garantizar los contenidos de las decisiones políticas: todo acuerdo presente puede ser revocado o modificado en el futuro por una nueva mayoría. Por lo tanto, la transición democrática no puede fundarse en un pacto sustantivo sobre determinados objetivos. Ningún acuerdo asegura de antemano a los grupos participantes o beneficiarios del régimen autoritario la inviolabilidad de sus privilegios ni a los grupos excluidos la satisfacción de sus reivindicaciones. Ningún bando tiene la certidumbre de que sus intereses vitales y aun su identidad serán respetados. La incertidumbre puede ser tal que los actores en pugna prefieran no comprometerse con los procedimientos democráticos, fracasando igualmente un pacto institucional sobre las reglas de juego. De ahí concluye Przeworski que la transición hacia la democracia no sea una necesidad sino una posibilidad: un resultado contingente de los conflictos.

El análisis de Adam Przeworski fue publicado por *Novos Estados* de CEPALSA (Santiago, julio 1984) bajo un título provocativo: "América Latina: incertidumbre y será democrático". El título es una afirmación polémica contra las falsas certidumbres que promete el autoris-

mo. Sin embargo, me irrita, pues incluso que la incertidumbre no es sólo una condición dada sino además deseable.

Considero que el mencionado texto de Hirschman afirma: "aceptar la incertidumbre en cuanto a sí el propio programa político se llevará a cabo o no es una virtud democrática: he de valorar más la democracia que la concreción de reformas y programas específicos, no importa cuán fundamentales los considere en términos ya sea del progreso democrático, económico o de otro orden". La cita hace hincapié en un aspecto: la democracia es más que una constatación de intereses. Pero la argumentación de Przeworski contempla además otro aspecto: no se inaugura ni se desarrolla la democracia en un contexto de incertidumbre acerca de los intereses vitales, trátese de paz o libertad. El caso chileno ilustra dramáticamente cuán difícil resulta neutralizar el miedo a las amenazas, reales o imaginadas, mediante procedimientos formales. En las condiciones económicas y políticas de nuestras sociedades, planteando recurrentemente la cuestión del orden, me parece insatisfactorio invocar "la virtud democrática de amor por lo incierto".

Ella no invalida la crítica de Hirschman al dogmatismo prevalente en las deliberaciones políticas. Mientras que una opinión firme e inmutable es valorada positivamente, tener una opinión tenue, "modificada en el curso de la discusión, suele ser visto como una debilidad. Se conforma una cultura antagónica en la que la política es percibida como una lucha a vida o muerte y el orden como la victoria de la voluntad de poder del más fuerte. Todas estas afirmaciones violentas de "lo propio" expresan, por cierto, una desesperada búsqueda de certeza. Sin embargo, sería inconducente una crítica que no rescaté los motivos de esa búsqueda. El problema no se sitúa al nivel individual: agrarrame de una idea por miedo al desamparo en que caigo sin ella. Aunque cuando una luzidez serena me lleve a abrazar la incertidumbre, la vida colectiva requiere certidumbre y, en particular, certidumbre precisamente acerca de "lo colectivo".

La incertidumbre es, en resumen, una premisa de la política, el punto de partida de la democracia. Asumirla no implica, sin embargo, desoir las demandas de certidumbre. Por el contrario, precisamente un realismo político bien entendido nos exige analizar con mayor atención en que medida la democracia logra desarrollar referentes de certidumbre. Posiblemente sea esta la tarea decisiva de la democracia: difícil institucionalización de la democracia.

NOTAS

- 1) *¿Qué es realismo en política?* Ed. Catiálogos, Buenos Aires, 1986.
- 2) El artículo fue reproducido por *Revista de CEPALAN* 4, Santiago, julio de 1986 y *La Ciudad Futura*, Buenos Aires, agosto de 1986.
- 3) Claude Lefort, *El problema de la democracia*, en *Options* 6, Santiago, 1985, p. 84.
- 4) Gino Germani, *Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna*, en *Crítica & Utopía*, Buenos Aires, 1979 y en A.A.V.V., *Los límites de la democracia*, CLACSO, Buenos Aires, 1985.

Alianza

EDITORIAL

COLECCIÓN ARGENTINA

NOVEDADES

**A.L./4. ITALO CALVINO
"PALOMAR"**

La última novela del gran autor italiano recientemente fallecido

**A.B./11. PATRICIA HIGHSMITH
"LA CASA NEGRA"**

Los más recientes cuentos de la conocida autora norteamericana

OTROS TITULOS EN "ALIANZA LITERATURA"

**A.L./1. SILVINA OCAMPO
"LOS DIAS DE LA NOCHE"**

**A.L./2. ANTONIO DI BENEDETTO
"SOMBRA, NADA MAS..."**

**A.L./3. JORGE LUIS BORGES
"LOS CONJURADOS"**

Distribuidor Exclusivo
DISTASA, Av. Córdoba 2064 (1120) Bs. As.

Una conversación con Umberto Curi

Cuando lo político se vuelve privado, la política se vuelve guerra

Jorge Dotti y Jorge Tula

Conveniría que iniciáramos esta conversación con un relato de tu trayectoria intelectual y política.

En el campo epistemológico inicié mis estudios investigando la psicología del comportamiento norteamericana desde sus orígenes en el siglo XX, trabajando sobre todo en figuras como John Watson y Edward Thorndike, para pasar posteriormente al análisis del desarrollo de la investigación en el campo de lo que habría de llamarse la psicología operacional norteamericana, esto es, la inspirada en la crítica a la ciencia de un gran físico norteamericano, que fue galardonado con el Premio Nobel en 1946: Percy Bridgman. En un libro analicé el trabajo epistemológico de Bridgman sobre los grandes descubrimientos de la física en el siglo XX: sobre la teoría de la relatividad y la teoría cuántica. Posteriormente abordé la explicación del análisis operacional en el campo psicológico, considerando algunos autores norteamericanos, como Prigge, y sobre todo a quien es considerado como uno de los mayores psicólogos de ese país: Skinner.

En esta línea de investigación reflexioné sobre el estatuto epistemológico del marxismo, trabajando en especial la *Einführung* de 1857 de Marx (que, como de enterafe, fue traducida en Cuadernos de Pasado y Presente)], tratado de ver en qué consiste la ciencia del marxismo, preguntándome si se puede hablar del marxismo como análisis científico de la realidad. Podría decir, a manera de síntesis, que arrivé a las siguientes conclusiones: mientras el marxismo como teoría general del desarrollo histórico y de la dinámica social probablemente no puede pretender hoy tener una científicidad rigurosa—porque creo que ha sido superado por el desarrollo de una serie de indagaciones especiales en el campo de la economía, de la sociología, de la política— el enfoque de Marx, no del marxismo, a la crítica de la economía política me parecía, y me parece aun hoy, que tiene gran actualidad. Pero esta científicidad del discurso marxiano no concluye en una científicidad prescriptiva ni tiene la ambición de constituirse como una respuesta general y exhaustiva sino que es un modo de afrontar los problemas, recurriendo a todos los instrumentos y las categorías necesarias para su comprensión; no un enfoque deductivo a partir de una teoría general, sino un criterio de investigación crítico y racional de la realidad—no un presupuesto de verdad.

Con posterioridad, me ocupé más de cerca de una cuestión que es central en el debate epistemológico contemporáneo: la de la racionalidad científica. En ese sentido he dedicado preferente atención a Popper y a los desarrollos de la teoría pospositivista de éste, mientras que discrepo con la pospositivista: Lakatos y sobre todo Feyerabend. Un punto de llegada de la investigación, y provisoriamente definitivo, es mi libro de 1983, en el cual busco, recorrer algunos momentos fundametales de la historia del pensamiento científico, desde Platón hasta Einstein, que corre además el peligro de ser intrínsecamente contradictorio. Es verdad que Feyerabend ha subrayado a menudo que su

Invitado a dar una serie de conferencias en Buenos Aires y La Plata, Curi, además, dialogó con *La Ciudad Futura*. La crisis del marxismo, su estatuto epistemológico, los dilemas de la izquierda ante las transformaciones científico-tecnológicas, la antinomia reforma-revolución, son algunos de los temas abordados en la conversación.

prácticas investigativas efectivas. En la historia del pensamiento occidental he creído crear una escisión tendencial entre imágenes abstractas de la ciencia, que tienden a tener un significado prescriptivo, y el modo concreto en que trabaja el científico, que no es reducible a estas imágenes abstractas. Creo poder decir que he aplicado al desarrollo histórico del pensamiento científico el razonamiento que había hecho sobre Marx: no es posible abordar en una metodología fuertemente normativa el desarrollo de prácticas científicas, sino que se trata de lo que hace el científico, incluso aquello que no es deducible de un modelo presupuesto, coheritivo, de lo que debería ser una tarea científica.

Este itinerario concluye, en lo que hace a las investigaciones epistemológicas, con un estudio metodológico de las científicas actuales que me parece la más rica en implicaciones, incluso desde el punto de vista político: la teoría de los catástrofes de René Thom. He publicado un libro que se llama precisamente *Katastrofhe*, en el cual, por lo tanto, intento utilizar el modelo catastrófico para entender el desarrollo histórico de la ciencia, es decir para comprender cómo se desarrollan las grandes transformaciones científicas entendidas como momentos catastróficos, esto es, como rupturas en la continuidad del desarrollo.

«Pero no permanece siempre válida, y se podría intentar que así suceda, la distinción entre los criterios de justificación de la científicidad de un discurso y la producción del discurso mismo». Feyerabend discute esta distinción. *«Si vos comparis esta distinción resulta difícil seguir hablando de ciencia sino más bien de una serie de actitudes psicológicas y sociales que generan algo que se lo llama ciencia, sin que pueda enunciarce un criterio lógico-deductivo específico que la distinga de la poesía, de la religión, etc.»*

Debo reconocer que tengo una actitud simpática—para usar una expresión de Popper y a los desarrollos de la teoría pospositivista—de éste, mientras que discrepo con la posición de Popper cuando afirma que existe un único método de la ciencia, el cual puede ser definido de una vez para siempre. No comparto el desmoronamiento, para decirlo de un modo rápido, “irracionalista”, anarquista, de Feyerabend, que corre además el peligro de ser intrínsecamente contradictorio. Es verdad que Feyerabend ha subrayado a menudo que su

principio según el cual “todo vale” no debe ser tomado como un método, pero resulta difícil evitar la contradicción en que él mismo cae.

Con respecto a la pregunta, de la cual recuerdo su carácter puntual, más que referirme a Feyerabend debo decir que a mí me ha servido mucho como punto de referencia el trabajo de Bridgman en cuanto a crítico de la ciencia, sobre todo su idea de que *science is scientifying*, esto es, que la ciencia es hacer ciencia: ese conjunto de operaciones teóricas y de operaciones experimentales que el científico lleva a cabo. Desde este punto de vista, me parece que hay posibilidades de no dejarse apresar por la jaula del razonamiento teórico de Popper, que a menudo concibe a resultados no referidos. O sea, juzgar como no científicos discursos o ámbitos disciplinarios que son científicos.

«En sus últimos trabajos parece haber habido sino un viraje, al menos un desplazamiento de interés: no referidos a esa conexión entre conocimiento y amor.»

Desde hace años estoy trabajando en esa relación, que puede parecer periférica, y algunas veces hasta de frivola, pero que sin embargo resulta un tema de gran importancia, no sólo por la gran significación que al tema del amor le han atribuido los grandes filósofos, desde Platón hasta Spinoza, Hegel y Luhmann (su última obra se llama *El amor como pasión*), sino también por la intrínseca relevancia que ésta relación. He concluido la primera parte de esta investigación desde un punto de vista histórico, comparando la noción clásica de Eros, como emerge en los diálogos platónicos *El banquete* y *Pedro*, con algunas teorías cristianas de Agape, primero en el *Antiguo Testamento* y luego en el *Nuevo*. Y después, sobre la base de esta polaridad, de esta tensión entre Eros y Agape, he intentado interpretar algunas posiciones de la literatura moderna y contemporánea, sobre todo lo que concierne a algunas figuras centrales, precisamente a los dos estoy ocupando de *Don Juan* tal como aparece en sus distintas versiones, desde Tirso de Molina hasta Kierkegaard.

Simultáneamente has prestado siempre mucha atención a la realidad política, ya sea desde el punto de vista teórico-filosófico, es decir de cuáles categorías son válidas para interpretarla, ya sea desde el punto de vista de tu actividad.

En particular, susitaron en mi un gran

interés las transformaciones del sistema político italiano en los últimos diez años, transformaciones que considero estratégicas en la medida en que han cambiado la estructura del mismo. Si bien el sistema político desde el punto de vista de la constitución formal, es decir de la *Costituzioni*, ha permanecido, igual que hace diez años, desde el punto de vista de la *Verfassung*, de la constitución material, se ha transformado hasta el punto de no ser más una democracia. Esto no ha sido suficientemente discutido a fondo, salvo por Bobbio, que realizó un análisis de alguna manera convergente con las cosas que busco estudiar. Desde una cierta perspectiva se podría decir que estamos en una fase posdemocrática: la estructura formal ha permanecido inalterada a pesar de que las transformaciones materiales han conmovido la política, si por política se entiende, como es habitual, la gestión del poder real. Este ya no es ejercido por los órganos constitucionalmente previstos, pues existe una influencia creciente de poderes informales, organizaciones transversales respecto de la geografía política. En este cuadro se puede entender también el terrorismo actual. Sin embargo, sería conveniente que este proceso se acelerara y que aquello que está contenido en sus tesis del último congreso—en el cual participé—, esto es, que el PCI se reconozca como parte de la izquierda reformadora sería necesario, digo, que esto inspirara cada vez más su política y dejara de oscilar entre nostalgias pasadas y la incapacidad para ser una fuerza reformadora coherente. Creo que el desafío principal para el PCI en los próximos años es lograr rápidamente convertirse en un gran partido reformador moderno y ofrecer una representación a estas nuevas figuras productivas de las que hablamos. Esto permitiría además realizar el encuentro con el PSI, partido éste que a su vez está viviendo momentos de cierta dificultad, pero que ha quedado prisionero de una cuestión que comienza a dar cuenta de ello, de la alianza de gobiernos. Para decirlo con otras palabras, la democracia cristiana está condicionando y desgastando al partido socialista. Una de las previsiones que se debería estudiar y que en las condiciones por venir primavera habrá crisis de gobierno. Pues bien, si hubiera resultados favorables quizá se podría intentar un gobierno alternativo, y sería la primera vez en la historia de la democracia italiana que se formara un gobierno sin la DC. Hasta hace pocos años esto podía parecer una utopía, pero ahora no creo existen posibilidades para ello.

... sino, pero a nivel político la división entre PCI y PSI, especialmente en los últimos años, se ha transformado en una guerra, en un choque continuo. Es difícil saber quién tiene la culpa. Creo que es responsabilidad de ambos. Pero volvamos a la pregunta. En Italia la figura del obrero tradicional rápidamente se vuelve obsoleta, porque surgen cada vez más nuevas formas productivas y estos trabajos de nuevo cuando no se sienten ya establecidos por la izquierda: no sólo por el PCI, sino tampoco por los sindicatos, que en Italia son ciertamente de izquierda. No se si esto último es el caso de Europa. En consecuencia, existe una crisis de la relación entre estas nuevas capas sociales y las formas de la representación política. Una situación preocupante, por cierto.

El PCI se ha transformado mucho, no sólo desde el punto de vista cultural, sino que también en lo que se refiere a la estrategia se ha vuelto cada vez más capaz de enfrentar los problemas actuales. Sin embargo, sería conveniente que este proceso se acelerara y que aquello que está contenido en sus tesis del último congreso—en el cual participé—, esto es, que el PCI se reconozca como parte de la izquierda reformadora sería necesario, digo, que esto inspirara cada vez más su política y dejara de oscilar entre nostalgias pasadas y la incapacidad para ser una fuerza reformadora coherente. Creo que el desafío principal para el PCI en los próximos años es lograr rápidamente convertirse en un gran partido reformador moderno y ofrecer una representación a estas nuevas figuras productivas de las que hablamos. Esto permitiría además realizar el encuentro con el PSI, partido éste que a su vez está viviendo momentos de cierta dificultad, pero que ha quedado prisionero de una cuestión que comienza a dar cuenta de ello, de la alianza de gobiernos. Para decirlo con otras palabras, la democracia cristiana está condicionando y desgastando al partido socialista. Una de las previsiones que se debería estudiar y que en las condiciones por venir primavera habrá crisis de gobierno. Pues bien, si hubiera resultados favorables quizá se podría intentar un gobierno alternativo, y sería la primera vez en la historia de la democracia italiana que se formara un gobierno sin la DC. Hasta hace pocos años esto podía parecer una utopía, pero ahora no creo existen posibilidades para ello.

Quisiera agregar que estas transformaciones tuvieron como resultado una marginación cada vez mayor de la izquierda, marginación de hecho respecto del centro del poder y una marginación del Partido Comunista Italiano precisamente porque practica un nivel público constitucional de la política, y en consecuencia, no entiende que la lucha hoy se desarrolla por otras vías, por otros medios. Esto ha permitido, aunque no siempre sea reconocido, que el PCI haya sido en los hechos expulsado del sistema político, sobre todo en el último año.

«En los años recientes se han producido una serie de fenómenos que transformaron la geografía política, social y económica de este país. El primero, y más contrario, es otra idea, que de alguna manera se le contraponen, me refiero a reforma, no deja de tener todavía un tono peyorativo. Cuando vos decís que el PCI intenta o debería convertirse en un partido reformador moderno, ¿qué querés decir con esto?»

puesta de la izquierda para enfrentar esta coyuntura?

Me limitaré al caso italiano, que es el que conozco bien. Hoy en día la izquierda en mi país es el PCI, dado que el Partido Socialista, desde que es el gobierno, ha asumido cada vez más una posición conservadora, y confieso que me desagrada reconocer esto, pues siempre he bregado por la unidad de la izquierda y que creo que es la única alternativa al sistema de poder vigente en Italia. ...

... Sin embargo, tu posición es concordante con la gestión intelectual que realiza, por ejemplo, la revista *Micromegas*. ...

... pero a nivel político la división entre PCI y PSI, especialmente en los últimos años, se ha transformado en una guerra, en un choque continuo. Es difícil saber quién tiene la culpa. Creo que es responsabilidad de ambos. Pero volvamos a la pregunta. En Italia la figura del obrero tradicional rápidamente se vuelve obsoleta, porque surgen cada vez más nuevas formas productivas y estos trabajos de nuevo cuando no se sienten ya establecidos por la izquierda: no sólo por el PCI, sino tampoco por los sindicatos, que en Italia son ciertamente de izquierda. No se si esto último es el caso de Europa. En consecuencia, existe una crisis de la relación entre estas nuevas capas sociales y las formas de la representación política. Una situación preocupante, por cierto.

El PCI se ha transformado mucho, no sólo desde el punto de vista cultural, sino que también en lo que se refiere a la estrategia se ha vuelto cada vez más capaz de enfrentar los problemas actuales. Sin embargo, sería conveniente que este proceso se acelerara y que aquello que está contenido en sus tesis del último congreso—en el cual participé—, esto es, que el PCI se reconozca como parte de la izquierda reformadora sería necesario, digo, que esto inspirara cada vez más su política y dejara de oscilar entre nostalgias pasadas y la incapacidad para ser una fuerza reformadora coherente. Creo que el desafío principal para el PCI en los próximos años es lograr rápidamente convertirse en un gran partido reformador moderno y ofrecer una representación a estas nuevas figuras productivas de las que hablamos. Esto permitiría además realizar el encuentro con el PSI, partido éste que a su vez está viviendo momentos de cierta dificultad, pero que ha quedado prisionero de una cuestión que comienza a dar cuenta de ello, de la alianza de gobiernos. Para decirlo con otras palabras, la democracia cristiana está condicionando y desgastando al partido socialista. Una de las previsiones que se debería estudiar y que en las condiciones por venir primavera habrá crisis de gobierno. Pues bien, si hubiera resultados favorables quizá se podría intentar un gobierno alternativo, y sería la primera vez en la historia de la democracia italiana que se formara un gobierno sin la DC. Hasta hace pocos años esto podía parecer una utopía, pero ahora no creo existen posibilidades para ello.

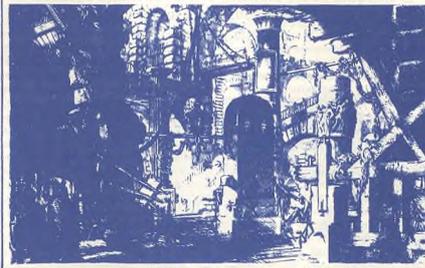
Quisiera agregar que estas transformaciones tuvieron como resultado una marginación cada vez mayor de la izquierda, marginación de hecho respecto del centro del poder y una marginación del Partido Comunista Italiano precisamente porque practica un nivel público constitucional de la política, y en consecuencia, no entiende que la lucha hoy se desarrolla por otras vías, por otros medios. Esto ha permitido, aunque no siempre sea reconocido, que el PCI haya sido en los hechos expulsado del sistema político, sobre todo en el último año.

Ante todo debo decir que en Italia, en tiempos recientes, se ha discutido mucho, incluso demasiado, sobre la diferencia entre partido reformista y partido reformador.

Umberto Curi

Nacido en Verona, en 1941. Umberto Curi es profesor de filosofía moderna y contemporánea y de Historia de la Ciencia en la Universidad de Padua. En la actualidad dirige el Instituto Gramsci de la región del Veneto. Autor de numerosos escritos sobre filosofía y política, es miembro del Comité de Redacción de *Il Centauro* y colaborador permanente de diversas publicaciones de la izquierda italiana como *Laboratorio Politico*, *Critica Marxista*, *Rinascita*, *Micromegas*, etc. Sobre los temas abordados en el reportaje que recientemente le hicieron en Buenos Aires dos redactores de nuestra revista mencionamos algunas de sus obras en las que se trata con extensión y profundidad sus implicaciones: *La racionalidad científica* (1978); *Sulla "scientificità" del marxismo* (Milán, 1975); *Katastrofhe. Sulle forme del mutamento scientifico* (Venezia, 1982); *Della guerra* (Venezia, 1982); *Pensare la guerra. Per una cultura della pace* (Bari, 1985).

En español se publicó su ensayo sobre *La crítica marxista de la economía política en la "Einführung"*, como prólogo al libro de Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 1, México, 1982, 154 edición modificada.



«En Italia no parece plantearse la crisis de la modernidad como un fenómeno que afecta a toda la cultura, tal como lo plantea Habermas, quien le asigna además importancia al pensamiento conservador en relación a la crisis de la cultura de izquierda.»

Sin embargo yo creo que es una diferencia existente, no nominalista. La decisión del PCI de ser un partido reformista moderno creo que es una decisión correcta, pues en las condiciones en que se encuentra ahora Italia, esto es, haber logrado una democracia desmoronada con un crecimiento notable, con un tejido democrático muy fuerte y con la imposibilidad de pensar salidas revolucionarias, sin olvidar el hecho de que el militante comunista y la clase obrera no sienten la exigencia de la revolución, y sobre todo—creo que este es el punto decisivo— que en ocasión del terrorismo tu una decisión neta e irreversible contra la violencia; en vista de todo esto el PCI no puede proponer como estrategia la revolución, ni desde el punto de vista teórico ni desde el punto de vista político. En consecuencia, debe convertirse en un partido reformador serio, no de reformas puramente nominales sino de reformas—como se decían antes—estructurales, que modifiquen las relaciones entre las clases y dentro de un procedimiento de instituciones sociales que todavía existen, sin usar como instrumento la revolución violenta. En ese sentido la idea de un gran partido reformador no equivale a una aceptación minimalista de la política. Para estar hoy dentro de la dinámica de la sociedad italiana hay que lograr ser una fuerza de reforma real y no de estabilización, como ha pasado a serlo, lamentablemente, el PSI. Yo he partido de premisas teóricas revolucionarias, pero ha través de la experiencia del terrorismo ha comprendido que la lucha armada es políticamente dañina porque produce, entre otras cosas, consecuencias de tipo autoritario. Además creo que Italia está madura para transformaciones democráticas profundas. El cambio en la estrategia del PCI, el cambio de una visión revolucionaria a una concepción cada vez más coherentemente reformista tuvo lugar cuando en 1973 Berlinguer reflexionó sobre la experiencia chilena y comprendió que no era posible que el PCI llegara al poder por la vía revolucionaria.

En lo que hace a la cultura norteamericana ha habido dos redescubrimientos: uno es el pensamiento epistemológico, del cual algunos sectores de la izquierda italiana extrajeron consecuencias políticas que yo no comparto. Se produjo un notable redescubrimiento de Popper, y a través de éste, de John Stuart Mill y por ende el redescubrimiento de Habermas. Buena parte de la izquierda italiana actualmente está condicionada por posiciones neoliberalistas. Otro autor que ha concretado la atención es John Rawls, teórico del neocorticalismo norteamericano, que en este momento tiene gran éxito en mi país. En gran medida esto se debe a que el problema que los teóricos de la izquierda se están planteando en mayor grado es el de la relación entre ética y política, en algo así como una respuesta a una especie de cinismo político que parece provenir de la reflexión alemana, que reconoce de una manera desencantada que la política es una técnica. Contra este planteo una parte de la izquierda insiste en el significado ético de la política. Pero aquí también hay un riesgo: se corre el peligro de ver que la política entendida como técnica, como el poder es cínica y debe ser vista con el mismo cinismo con que se desarrolla, pero sino la izquierda se arriesgara a quedar marginada en la medida en que persigue el ideal de una política con finalidad ética, y la política, lamentablemente, no tiene tal finalidad.

«Los hablados de la necesidad de abandonar las etiquetas en la lectura de los clásicos, por ejemplo con Schmitt. Parece que en Italia este autor fue reledo en clave polémica contra la neutralidad de lo político. ¿Cómo es posible conciliar una visión de la política que se apoya en la idea de neutralidad con una neta distinción entre amigo y enemigo—como una categoría fundamental para su propuesta de una estrecha conexión entre ética y política, y la idea de pacifismo?» Porque vos sostenés la idea de que en lo que respecta a la cultura del terrorismo, etc.) y en el orden internacional.

Creo que el problema planteado es absolutamente central, y en lo que hace al estudio actual de mi investigación, no creo que pueda ir más allá de lo que ustedes plantean. La única respuesta que podría dar ahora es que, por un lado, sería necesario valorar la posibilidad del antagonismo, de la conflictividad social sin que ésta produzca jamás salidas de tipo armado-violento, tanto en el plano interno como internacional; pero algo que me preocupa es que, por otro lado, los peligros, creo que en esta línea de Italia habría que intentar relanzar la conflictividad en una fase en la que ésta parece estar adormecida en razón de una estabilidad moderada del sistema político, una de cuyas consecuencias es la centrifugación de las fuerzas, el desdibujamiento de la política como un instrumento creciente por la política, tanto en los intelectuales como en la clase obrera. En este sentido estamos asistiendo en Italia a una situación que ya he encontrado en Estados Unidos, algo que, para utilizar una expresión de Karl Schmitt, podría ser considerada como la política más allá del estado. El estado no es más el lugar donde se concentra lo político. La política queda fuera de los lugares donde se ejerce formalmente el poder y la sociedad goza de autonomía respecto de estos ámbitos de autonomía. Esto es todo que la sociedad resurgen formas de conflictividad salvaje. Lo que decía antes: Cuando lo político se vuelve privado, la política se vuelve guerra.

«Esta misma actitud ha permitido que en Italia se descubriera algunos autores norteamericanos que hasta este momento habían pasado inadvertidos.»

cionalidad respecto de fines, que permite un acuerdo intersubjetivo, y una racionalidad respecto del valor, que no permite acuerdo alguno basado en argumentos. En el "politeísmo de los valores" cada uno sigue a su Dios, cada uno se decide y se orienta respecto de los criterios últimos de conducta sin poder ofrecer ningún justificativo convincente. El esfuerzo que se está llevando a cabo actualmente en algunos sectores avanzados de la reflexión filosófica es para descubrir, si es que existe, el "estus lógico de la comunicación que apunta al consenso racional y a la coordinación efectiva de la acción social, a partir del pluralismo de los puntos de vista y de los intereses. Se busca evitar que de la democracia se extraiga un nihilismo educador, que justifique, junto a la libertad individual, la desintegración y la degradación de las relaciones interpersonales, sociales y políticas. Es evidente que esta lógica del acuerdo no es la triunfante, ni está aislada en el seno de la sociedad; por el contrario, está en un

contraste estructural con la acción individual y colectiva tendiente a la conquista de ventajas privadas o parciales, mediante la fuerza o la astucia. Se podría decir que las democracias son el lugar donde se entremezclan más complejemente las lógicas de la comunicación racional y las lógicas estratégicas para la obtención de intereses particulares. Pero es igualmente evidente que ninguna sociedad podría durar si se basara exclusivamente sobre el comportamiento instrumental de los ciudadanos. Tarea eminente de la democracia es, por eso, la aplicación de la esfera de la comunicación racional, o sea la tarea de mostrar a todos cuál es el interés bienentendido de cada uno por un crecimiento colectivo y por una vida mejor.

La dialéctica ha sido, en la tradición filosófica, el esfuerzo más alto por mantener juntos racionalidad y conflicto, *logos* y *poiesis*. Desde hace un tiempo parece prevalecer la tendencia a aislar y a analizar separadamente la lógica del consentimiento y la del conflicto. Esto explica,

por un lado, el renacimiento del contractualismo y de las filosofías del diálogo; por otro, el interés por Nietzsche, por Carl Schmitt o por Foucault. Se obtiene así un diálogo que se separa del conflicto y tiende a minimizar el peso del mismo, y un conflicto que se separa del diálogo y tiende a desvalorizar su importancia. Se siente la necesidad de una teoría que explique su relación, pero no se pueden buscar escapatorias o conciliaciones improvisadas. Por lo demás, no se puede volver a proponer la restauración de la primacía del pensamiento dialéctico del siglo pasado, el cual presuponía, junto a otras funciones no fácilmente defendibles, la "fuerza enorme de lo negativo", la posibilidad de hacer *juzgar hasta el fondo* las contradicciones y los conflictos, con un costo que hoy sería considerado intolerable. Si la dialéctica —la cual ha sido el punto fuerte de la izquierda marxista— atraviesa una crisis de credibilidad, las preguntas para las cuales buscaba respu-

ta siguen siendo parte de su patrimonio, pero deben ser repensadas radicalmente. Las filosofías dialógicas o hermenéuticas no gozan de mejor salud. Su situación se complica por la presencia de elementos de indecibilidad en el diálogo, y por formas de *lenguaje insoluble*, donde sólo se puede operar con una lógica mixta, cooperativa y conflictual, dialógica y "politémica" a la vez, pero sin "superaciones" racionales y definitivas. Se parece más bien a un juego de azar que a una discusión, con resultados en parte aleatorios y en parte dependientes de la habilidad de los contrincantes, con victorias derrotas que no son definitivas. Nos encontramos frente a lógicas que en sí mismas son un parcial-entonces, en su naturaleza y en su correlación.

¿Cómo se puede asumir una actitud resignada frente a todos estos problemas? ¿Cómo se puede decir que lo importante está más allá de ello?

(Traducción de Fubio Cárpano)

Polémica sobre la contradicción Acercas de la dialéctica en Marx

César Lorenzano

No creo estar expresando una novedad al decir que Marx, a lo largo de sus escritos, formuló al menos dos teorías científicas, alrededor de las cuales girará una serie de tópicos relacionados y accesorios: una teoría crítica, esta superadora de la economía política clásica, por la que evolucionó el funcionamiento íntimo y la evolución inevitable del sistema capitalista, y otra teoría histórica, por la que explica la progresión de las etapas socio-culturales por las que pasa la humanidad, antes de dar lugar a la pre-historia y a la historia de la sociedad socialista. En ocasiones, se suele referir a ambas como materialismo histórico.

No tan obvio, aunque sí suficientemente claro es que la noción que conecta ambas teorías es la de clase social. No casualmente culmina los escritos de *El Capital*, ya que para comprenderla cabalmente, es menester haber desentrañado previamente el funcionamiento de la máquina económica.

Siendo dos teorías distintas, ¿qué relación guardan entre sí? Dado que la segunda es impenetrable a la historia, es una relación metodológica sería similar a esa relación privilegiada que guardan entre sí, por ejemplo, la física y la química; aunque disciplinas independientes y con leyes propias, toda la química se encuentra basada en la física. Más aún: el concepto de molécula, esencial en química, es elaborado por la física. Esta relación entre teorías es la de *presuposición*. El materialismo histórico, basado en la teoría económica de Marx, de la que toma el concepto de clase social, presupone *El Capital* (su teoría económica), en la etapa de la humanidad que abarca el modo capitalista de producción.

Quizás en la relación de presuposición, y esto es menos obvio aún, se encuentre el secreto de la tan discutida determinación de la estructura por la infraestructura, que así gana nitidez conceptual: relación entre teorías, más que entre niveles de realidad. En la primera acepción, es razonable; en la segunda se tropieza con todos los problemas estudiados al menos desde los sesenta hasta la fecha.

En la teoría económica, la definición

El teleologismo de Aristóteles y Hegel, expulsado por la ciencia moderna reaparece en la dialéctica de Marx. Sin embargo, ni la economía ni la sociología ni la historia han seguido los carriles marcados. Este artículo se introduce en la discusión abierta el número anterior en las notas de Portantiero sobre la contradicción y los conflictos.

El debate seguirá.

PUNTO DE VISTA

REVISTA DE CULTURA
AÑO IX - Nº 28
NOVIEMBRE 1986
A 4.500.

INTELLECTUALES • CULTURA • POLITICA

DERECHOS HUMANOS

PSICOANÁLISIS

NACIONALISMO

DEMOCRACIA

FILOSOFIA

HISTORIA CULTURAL



ALTMIRANO, GRAMIGLIO, SCHWARZ, VEZZETTI, SABATO, MATAMORO, SARLO, DE IROLA, TERAN. Dibujos de LUIS PEREYRA.

SEPARATA:
CARLOS REAL DE AZÚA
MODERNISMO E IDEOLOGÍAS

es nítida: las clases sociales se señalan por su función económica, la forma de producir y tomar plusvalía, que a su vez depende de los suos propietarios.

Pronto del concepto teórico "puro" de *El Capital* al histórico, el sociológico, constata agrupaciones sociales empíricas. La evolución histórico-social, ¿será la que le marcan las tendencias efectivas, empíricas que detecta, u obedece acaso a una legalidad más profunda, teórica, no aparente?

Esta última parece ser la respuesta correcta. Existirían tendencias objetivas, que no coinciden necesariamente con las empíricas. El tema, presente en Marx, ha sido largamente desarrollado por teóricos marxistas. Estamos ante las categorías de clase en-sí, clase para-sí, conciencia de clase, psicología de clase.

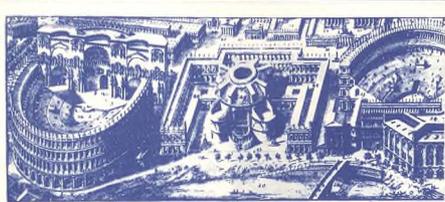
No siempre coinciden psicología y conciencia de clase, sólo en períodos de crisis social tienden a aproximarse; en ellos, percibimos empíricamente. Cuando la psicología de clase coincide con la conciencia de clase, la clase social pasa de ser en-sí, ser para-sí; ahora posee un proyecto político, el socialismo, en el caso de la clase obrera, que opone a la burguesía.

No basta la comunidad de intereses, producto de la inserción en el aparato productivo; todavía será una clase en-sí. Tampoco que defienda sus intereses inmediatos. Sólo cuando adquiere un proyecto político que la enfrenta a la clase opuesta, poseerá conciencia de clase, será clase para-sí. La conciencia de clase, expresión de los intereses objetivos de la clase obrera, implica la acción política que lleva al socialismo. Su determinación es teórica, basada en los análisis del sistema capitalista, y no en el pensamiento obrero.

¿Qué es esta conciencia de clase, objetiva, que no surge del pensamiento real de los obreros, y sí del análisis teórico?

Se trata de los intereses (históricos) de la clase obrera, como aparecen si observamos la estructura del aparato productivo, y las relaciones de clases que determina, según lo expone Marx en *El Capital*.

La verdad de la clase obrera hay que



bucalar —por lo tanto— en los estudios teóricos de esta estructura y estas relaciones, y sólo en las investigaciones sociológicas, que sólo pueden serlo de lo aparente. Es el objetivo de la infraestructura que enseña cuál es la conciencia (en realidad inconsciente) —superestructura— de la clase obrera.

Claramente, y esto es una constante en sus escritos, y no un simple hallazgo obvio, propone que las leyes económicas —el juego de leyes immanentes de la propia producción capitalista— permiten prever una direccionalidad estricta del aparato productivo, que arrastra tras sí, una evolución obligada de las relaciones entre las clases sociales; basándose en esta previsión objetiva, es posible inferir los intereses a largo plazo de la clase obrera, su conciencia de clase.

Marx nos propone un socialismo científico, en el que las leyes de la sociedad permitan una predicción, del mismo modo que lo hacen las leyes de la naturaleza. Existe sin embargo una diferencia.

Las leyes de ciencias naturales hacen predicciones basadas en que si se produce un cierto hecho A, sucederá tal otro hecho B; las leyes científicas se basan en la repetitividad de los fenómenos; cada vez que ocurra A, ocurrirá B. En ciencias naturales no hay evolución, si repetición de sucesos, garantía de constancia. En Marx, las leyes son engorrosamente similares: existe predicción, mas no de la reiteración de los fenómenos, sino de su evolución, de lo que todavía no ha ocurrido nunca: las leyes son dialécticas. La predicción es posible por la dialéctica, que establece que en todo desarrollo ocurre, necesariamente el crecimiento de los elementos que se encuentran en su contenido; el resultado se encuentra inscrito en sus orígenes; sabiendo las leyes del crecimiento del germen, es posible decir cuál será el final, y los caminos que recorrerá para alcanzarlo; el motor será la contradicción, no tanto entre el en-sí, y el desarrollo —fuera de sí, enajenación, alienación— para llegar al para-sí, como en Hegel, como bien lo viera Althusser, sino las contradicciones entre los mismos elementos de la evolución, que ya se encuentran en el en-sí, lo que le permitirá hablar posteriormente de contradicciones en el seno de una estructura como lo peculiar de la contradicción marxista.

El teleologismo de Aristóteles y Hegel, duramente expulsado de la ciencia moderna, reaparece en la dialéctica de Marx; teleologismo del para-sí inscrito en el en-sí. En la dirección señalada por el para-sí teóricamente previsto se encamina, debe encaminarse la sociedad y la conciencia.

Newton, teóricamente, diseña sus teorías de una forma tal, que el movimiento de los astros, e incluso de cualquier mínima partícula es impensable sin un Dios —para él, el de su secta trinitaria—, que los aliente en forma constante. Si por teoría, los astros tienden a aproximarse al sol y fundirse con él, y las partículas pierden energía en cada choque y tienden a la inmovilidad, y sin embargo

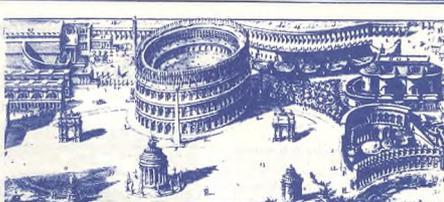
los astros permanecen en su lugar, y las partículas persisten en su movimiento, es porque Dios alca permanentemente a los primeros, e insufla dinámicamente a las segundas. Al evolucionar la teoría, los presupuestos mencionados cambian; los materialistas franceses podrán decir en boca de Laplace que las leyes de Newton movían al universo, y al mismo tiempo, que merced al desarrollo de esas mismas leyes, Dios era una hipótesis innecesaria.

Se trata, en principio, de realizar idéntica maniobra: eliminar a la dialéctica del marxismo, tarea tanto o más ardua, y tan radical, como eliminar el término de las doctrinas newtonianas.

Una cuestión previa. ¿Por qué rechazar la dialéctica que nos propone Marx? ¿Por un prejuicio anti-dialéctico y anti-teológico?

Sencillomente porque es falsa: las supuestas leyes conducen a desfasajes cada vez más acentuados con la realidad, de tal manera que no se trata de seguir pensando en excusas adhoc por el no cumplimiento con un proyecto socialista, fuente de errores políticos que han corrido demasiado a las clases explotadas, y en otro plano, porque son un obstáculo a una teoría materialista de la sociedad y de la historia, prolongación del mismo Marx.

Las teorías económico-sociales marxistas incluyen, además de la teoría del valor, la plusvalía y la tasa decreciente de la cuota de ganancia, leyes estructurales cuya discusión dejó a los expertos, otras de evolución tales como la concentración inevitable del capital, la apropiación de la mayoría de los capitalistas privados por otros pocos, y la idea que esta concentración de capital implica, por la baja tasa de ganancias, el fin del desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo,



que se encontrará así en su fase de putrefacción y de irreversibilidad. La segunda, Tercera y Cuarta Internacional parten de estos supuestos, que provienen de *El Capital* y demás escritos económico-políticos de Marx. La irreversibilidad del proceso se encontrará garantizada porque, al estar determinadas las relaciones entre las clases, y la conciencia por esta base económica, no existe acción humana que pueda oponerse, y su única función es la de acelerarlo.

Sin embargo, ni la economía, ni la sociología, ni la historia han seguido los carriles marcados. Contrariamente a lo previsto, la acción de los hombres, incluyendo en ella categorías tan diversas como los resultados, inesperados por otra parte, de las guerras, las variaciones demográficas producto de migraciones e índices de natalidad cambiantes, el control cada vez mayor de la economía por los monopolios y el estado, la incorporación de la mujer al aparato productivo, la explotación educacional, fuerzas algunas estructurales, otras claramente superestructurales en una compleja interacción causal, lejos de la unidireccionalidad expresada por Marx, interactúan con el aparato productivo, imprimiéndole cambios de marcha que refutan todo el andamiaje de leyes dialécticas, predictivas; análisis económicos marxistas contemporáneos concuerdan, cuando explican la historia pasada, con esta multicausalidad de los fenómenos socio-económicos.

Las imprecisiones en las predicciones de Marx son hoy un lugar común; aunque no siempre se haya sacado la conclusión de que su acumulación, y la imposibilidad constatada una y otra vez de la predicción, actúan como refutatorias de la dialéctica en las que se basan. Tienen a

minimizarse, pensando que con ello se atenuaría un patrimonio común de ataques que disminuirían su importancia política y teórica, cuando su mejor defensa sería un desarrollo sin ilusiones puestas en la inevitabilidad de los sucesos históricos, pero que posibilitaran la inserción de la voluntad de cambio en estrategias corrientemente trazadas.

Es claro entonces, que en el cuerpo teórico de Marx debe ser efectuada la cirugía radical de la que hablamos; la crítica obliga a extirpar la dialéctica hegeliana, de raíz. Marx creyó que en su decisión de apoyar el surgimiento del socialismo convergían dos clases de motivaciones; la primera, con mucho la más identificada por la tradición marxista con su pensamiento, sostendría que la racionalidad del proyecto socialista consiste en su convergencia con la direccionalidad observada en la historia. Voluntad e historia coincidirían.

A esta motivación, Popper la considera la fuente de una especie de positivismo ético, que se refiere no a lo presente, sino al futuro. Mientras que aquí reconocemos como válida la ética positivamente presente en una época dada este traslada el positivismo al porvenir: una ética es válida pues le correspondiera; en ella, Popper señala los elementos de relativismo que caracterizan a toda positividad moral así como el oportunismo que implican la aceptación acrítica del presente, o del futuro.

Si, como hemos expuesto, la historia carece de finalidad, no hay manera de pensar el socialismo más que como proyecto humano, basándose en la segunda de las motivaciones presentes inúmeras veces en los escritos de Marx: el socialismo acabará con todas las lacras del régimen capitalista de producción, *porque es mejor*; su adopción una decisión ética basada en consideraciones normativas, evaluativas, motivadas en profundas carencias económicas, sociales, políticas y culturales del sistema vigente, y su presencia en Marx una constante que no es posible seguir eludiendo, so pena de empujarse sus aportes.

A la pregunta por el carácter de la dialéctica en Marx, la respuesta tentativa es que se trata, por encima de todo, de un error que ha proyectado sus consecuencias equívocas algunas veces, fundestas otras, sobre el movimiento socialista de inspiración marxista.

Pese a la interpretación teleológica, pese a lo hegelianizante, el vasto movimiento social de las clases explotadas, ha generado, desde antes de Marx, un espacio peculiar, tanto cultural como organizativo, guiado por un proyecto que conduce a terminar con todas las formas de sujeciones, sin más esperanzas de triunfo que las originadas por su propio esfuerzo, sin finalismos, sin determinismos, y elaborando, en su marcha, la teoría de la estructura social raíz de las carencias, y al mismo tiempo, la teoría de su proyecto y de su acción, de la que Marx es una parte básica e insoslayable.

Espacios

45

DE CRÍTICA Y PRODUCCIÓN

MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD: Renzi - Doti - Barth - Libertella - Lyotard - José - Liernur / Filosofía y cultura política: Terán / Literatura Brasileña: R. Antelo / El periodismo agorero: E. Ruiz / Buñuel: Cuperman - Shapiro / Lecturas: Crítica actual - A. Basualdo - Literatura latinoamericana.

Violencia y política

Entre la memoria y el olvido

María Matilde Ollier

"La tradición, que es obra de la memoria y el olvido"

Jorge Luis Borges

A fines de la década del 60 y principios del 70 se desarrolló un notable movimiento de contestación social, a la vez que la guerrilla instauró prácticas políticas basadas en la violencia y el elitismo que, aún hoy, dice Ollier, no obstante la instauración del orden democrático, hacen sentir sus efectos en algunos sectores. Recuperar la memoria y hacernos cargo de nuestra historia política es la única forma de no repetir los errores del pasado.

de nuestras prácticas y valores políticos (no necesariamente conscientes), fue una condensación de su faz menos visible, al menos a los ojos de los expertos? ¿O que se trató de la prolongación del tipo de orden político que en Argentina sucedió a la caída de Perón y en razón del desprejuicio sufrido por la democracia, las instituciones, la política y los políticos? Cuesta creer que el desencuero mortal sucedido a partir de 1974 y la implementación de la pura guerra (en 1982 con el enemigo ubicado claramente fuera del territorio sea atribuible a los maleficios de un trujo, la ensañación de un ebrio, los poderes nefastos de un proscripo o la conspiración internacional o bien soviética o bien norteamericana.

Si liberar a nadie del cadáver que no ayudó a sepultar, encontramos en ese período la continuación extrema de un orden y de una manera de hacer política que, en líneas generales, era practicada desde largo tiempo atrás. La contienda llevada a cabo por fuerzas legales y clandestinas creó un vacío político, uno de ellos al amparo de la transición política acerca de los valores y las prácticas fundantes de la guerra y la política. Podemos admitir que la guerrilla equivocó el camino en su esfuerzo por convertir el desencuero en rebelión total, pensando que el Cordobazo iniciaba la inevitable, latente, Cordobazo política que el futuro presentaría. Pero de ahí pretender presentar a las conductas y los valores de los grupos armados como extras al "ser nacional", o también en las prácticas políticas argentinas, resulta francamente cínico.

Guerra y política pueden ser estrategias distintas para reorganizar el permanente movimiento de toda sociedad diferenciada y atravesada por conflictos, tensiones y desequilibrios. Pero esta demarcación difusamente halló trazo en la Argentina pos-55. Más aún, no podemos dejar de notar que tal claridad existió alguna vez. Porque no basta con sustituir

en el enunciado "enemigo" por "adversario" para resolver la cuestión. Todavía permanceamos en la cáscara. Penetrar más allá de ella quizás evite el riesgo de colocar en una misma línea enemigo, guerra, disenso, y en otra, adversario, política, paz, consenso. En este sentido, uno de los puntos centrales para analizar comportamientos políticos y definir identidades parece por descubrir cuáles son los vínculos que entablan los hombres en la esfera pública e instalanlos a lo largo del proceso histórico de conformación de la cultura y del orden políticos. Atendiendo entonces a esta idea, varias cuestiones dan pie para reflexionar acerca de la violencia armada.

En primer lugar, un dato importante aparece a simple vista. Se trata de lo militar como constitutivo fundamental del orden político; hecho que, luego de 1955, se usó al descreimiento de las potencialidades de la democracia política, o sea, de la democracia y de la política como procedimientos. La contracara de semejante desprestigio significó que los miembros de las élites dirigentes —militares, políticas o sindicales— tejieron y destejieron todo tipo de alianzas en un terreno sin ley. Basta una mirada a los periódicos y revistas políticas, aun en plena instauración autoritaria, para corroborarlo.

En segundo lugar, la legitimación de un campo u orden político de naturaleza total estuvo dada por una circunstancia crucial: las decisiones políticas fueron en la Argentina de esos años patrimonio de restringidas cúpulas, el resultado de acuerdos y enfrentamientos interélites. ¿Cómo explicar de otro modo la proscripción de Perón? Entre la desenfrenada resistencia y la complicidad de los dirigentes, mantener al Líder en España, sin duda la opción alternativa tuvo más éxito¹. Un llamado a elecciones libres suponía, al menos en la presunción de las élites, el trunfo del caudillo. Quienes en nombre

de la libertad reivindicaban la necesidad de su ausencia para salvar la República, en lo concreto eran partidarios de una democracia posible de construir con otros ciudadanos. En la conformación de aquel orden político civil y militar, la proscripción de Perón, los acuerdos y desacuerdos de cúpulas con su contrapartida de falta de participación y de carencia de una democracia formal/real, fueron todas condiciones inseparables.

En tercer lugar, el secreto avaluaba el camino de encuentros y desencuentros por el que se arribaba a las resoluciones políticas, alimentando (a través del periodismo, por ejemplo) la sospecha permanente, la desconfianza hacia las intenciones, los proyectos, las reuniones políticas, etc. Fue la edificación de un marco no institucional, abierto, público, o establecido a priori, desde donde los dirigentes trindiesen cuenta al conjunto de los ciudadanos de su accionar. Esta carta blanca dio pie a la arbitrariedad del hacer política, pues la clandestinidad exime indudablemente de responsabilidades. Por otra parte, un campo político cuyos rasgos de fondo del volcán físico y de las exportaciones, el valor de compra de las mismas disminuya. La transferencia neta de recursos hacia el Norte desarrollado que resulta de este deterioro se complementa con los pagos por concepto de intereses y amortizaciones de su voluminosa deuda externa. En cifras gruesas, América Latina ha entregado, en los últimos tres años, más de 100 mil millones de dólares de transferencia neta a los países desarrollados incluyendo Europa. Este resultado se produce —al menos en lo que a la deuda se refiere— porque Europa no lleva al terreno financiero las declaraciones de buena voluntad que hacen respecto de América Latina la mayor parte de sus gobiernos menos fácil resulta caracterizar el estado de las relaciones políticas, entre ambos continentes, cuya intensificación reciente sugiere la existencia de intereses compartidos y potencialidades susceptibles de ser explotadas.

En efecto, la clave de las preguntas que América Latina y Europa deben responder conjuntamente para el mejor desarrollo de sus relaciones y de su presencia internacional es la identificación de los intereses compartidos entre ambas regiones. Es claro que el primero de ellos consiste en reducir la influencia de las superpotencias a nivel mundial. Cualesquiera sean las contradicciones específicas de ambas regiones que resultan de su inserción diferenciada en los ejes de conflicto Este-Oeste o Norte-Sur, América Latina y Europa comparten, básicamente, tres intereses: el de constituir una política interna de cada región y el de la existencia de un espacio internacional de concertación multilateral.

A la luz de estos intereses compartidos, América Latina no puede ver sino con buenos ojos la ampliación de la CEE con el ingreso de España y Portugal. Es cierto sin embargo que dicho ingreso plantea problemas específicos de carácter económico que sólo una franca y concertada voluntad será capaz de resolver de manera mutuamente ventajosa. La explotación objetiva de las contradicciones —es, en este sentido, un requisito para un adecuado tratamiento de las mismas— el interés latinoamericano por la edificación política de Europa exige, eviden-

temente, ser correspondido. Cualesquiera sean los límites actuales, Europa puede y debe contribuir al éxito del proceso de creciente cooperación política que vive América Latina. Pues es verdad que el clima político cambia en América Latina. La democracia ha reforzado las capacidades de la región para intervenir sobre sí misma. Los pueblos recobran ciudadanía, los partidos políticos sus responsabilidades, los gobernantes credibilidad. La ampliación y preservación de este nuevo ámbito democrático es asumida como responsabilidad colectiva de los países del área. Cada quien entiende que, demostremos lo que demos, los países de Europa no llevan al terreno financiero las declaraciones de buena voluntad que hacen respecto de América Latina la mayor parte de sus gobiernos menos fácil resulta caracterizar el estado de las relaciones políticas, entre ambos continentes, cuya intensificación reciente sugiere la existencia de intereses compartidos y potencialidades susceptibles de ser explotadas.

En primer lugar, un dato importante aparece a simple vista. Se trata de lo militar como constitutivo fundamental del orden político; hecho que, luego de 1955, se usó al descreimiento de las potencialidades de la democracia política, o sea, de la democracia y de la política como procedimientos. La contracara de semejante desprestigio significó que los miembros de las élites dirigentes —militares, políticas o sindicales— tejieron y destejieron todo tipo de alianzas en un terreno sin ley. Basta una mirada a los periódicos y revistas políticas, aun en plena instauración autoritaria, para corroborarlo.

Europa-América Latina: frustraciones y desafíos

Una relación complicada

Sergio Spurrer

Las relaciones entre ambos continentes, el balance de los desequilibrios y el deterioro reciente no son difíciles de resumir. En quince años, la parte de América Latina en el total de importaciones europeas ha pasado de 26 a 17 %; importaciones que en un 90 % son materias primas y productos agrícolas o dos productos por país. Es decir, se mantiene el esquema clásico de división internacional que concentra en el polo desarrollado los frutos del progreso técnico y refuerza el constante deterioro de los términos de intercambio. En los años recientes, la asimetría ha sido reforzada por el proteccionismo europeo frente a las exportaciones latinoamericanas; exportaciones que el F.M.I. —con apoyo europeo— incentiva en vistas a la obtención de las divisas necesarias para el pago de la deuda externa. Paralelamente con las medidas proteccionistas y con las subvenciones a la exportación de productos que compiten con los latinoamericanos (caso de la carne), se produce un deterioro de los precios de los productos que América Latina exporta, ocasionando que, pese al aumento del volumen físico de las exportaciones, el valor de compra de las mismas disminuya. La transferencia neta de recursos hacia el Norte desarrollado que resulta de este deterioro se complementa con los pagos por concepto de intereses y amortizaciones de su voluminosa deuda externa. En cifras gruesas, América Latina ha entregado, en los últimos tres años, más de 100 mil millones de dólares de transferencia neta a los países desarrollados incluyendo Europa. Este resultado se produce —al menos en lo que a la deuda se refiere— porque Europa no lleva al terreno financiero las declaraciones de buena voluntad que hacen respecto de América Latina la mayor parte de sus gobiernos menos fácil resulta caracterizar el estado de las relaciones políticas, entre ambos continentes, cuya intensificación reciente sugiere la existencia de intereses compartidos y potencialidades susceptibles de ser explotadas.

En primer lugar, un dato importante aparece a simple vista. Se trata de lo militar como constitutivo fundamental del orden político; hecho que, luego de 1955, se usó al descreimiento de las potencialidades de la democracia política, o sea, de la democracia y de la política como procedimientos. La contracara de semejante desprestigio significó que los miembros de las élites dirigentes —militares, políticas o sindicales— tejieron y destejieron todo tipo de alianzas en un terreno sin ley. Basta una mirada a los periódicos y revistas políticas, aun en plena instauración autoritaria, para corroborarlo.

En segundo lugar, la legitimación de un campo u orden político de naturaleza total estuvo dada por una circunstancia crucial: las decisiones políticas fueron en la Argentina de esos años patrimonio de restringidas cúpulas, el resultado de acuerdos y enfrentamientos interélites. ¿Cómo explicar de otro modo la proscripción de Perón? Entre la desenfrenada resistencia y la complicidad de los dirigentes, mantener al Líder en España, sin duda la opción alternativa tuvo más éxito¹. Un llamado a elecciones libres suponía, al menos en la presunción de las élites, el trunfo del caudillo. Quienes en nombre

de la libertad reivindicaban la necesidad de su ausencia para salvar la República, en lo concreto eran partidarios de una democracia posible de construir con otros ciudadanos. En la conformación de aquel orden político civil y militar, la proscripción de Perón, los acuerdos y desacuerdos de cúpulas con su contrapartida de falta de participación y de carencia de una democracia formal/real, fueron todas condiciones inseparables.



temente, ser correspondido. Cualesquiera sean los límites actuales, Europa puede y debe contribuir al éxito del proceso de creciente cooperación política que vive América Latina. Pues es verdad que el clima político cambia en América Latina. La democracia ha reforzado las capacidades de la región para intervenir sobre sí misma. Los pueblos recobran ciudadanía, los partidos políticos sus responsabilidades, los gobernantes credibilidad. La ampliación y preservación de este nuevo ámbito democrático es asumida como responsabilidad colectiva de los países del área. Cada quien entiende que, demostremos lo que demos, los países de Europa no llevan al terreno financiero las declaraciones de buena voluntad que hacen respecto de América Latina la mayor parte de sus gobiernos menos fácil resulta caracterizar el estado de las relaciones políticas, entre ambos continentes, cuya intensificación reciente sugiere la existencia de intereses compartidos y potencialidades susceptibles de ser explotadas.

En la medida que el proceso de cooperación política progresa en ambas orillas del Atlántico, avanzan también las posibilidades de una mejor relación entre ambas regiones y, por ende, de una acción concertada de ellas en la escena internacional. Dada la actual situación mundial, este último aspecto es de importancia capital. El orden internacional —y no sólo económico, lo cual es una evidencia— está en crisis. La arquitectura institucional levantada después de la segunda guerra mundial aparece debilitada y, no pocas veces, amenaza con desmoronarse. El cuadrángulo aniversario de las Naciones Unidas ha sido celebrado en un clima de interrogaciones, de inquietud. La campaña norteamericana contra la UNESCO se extiende fuertemente al conjunto del sistema y en particular a la Asamblea General, sea seaudándose convertido en una tribuna de propaganda antointernacionalista al servicio del Tercer Mundo. Paralelamente, los Estados Unidos refuerzan el papel que internamente desempeñan organismos como el F.M.I., el Banco Mundial y el GATT en los cuales, el peso político y financiero de los EE.UU. es decisivo. La ola de nacionalismo conservador que atraviesa a la principal potencia mundial la lleva a menoscabar todos los ámbitos internacionales de concertación multilateral que en su opinión no es automáticamente

aceptada. Europa y América Latina, entre otros, han sido víctimas de estas políticas. Reaccionar concertadamente frente a ellas es una necesidad dictada tanto por la defensa de intereses muchas veces comunes como por la preservación de un orden internacional de paz y progreso. El orden internacional construido a partir de la guerra fría contó con la activa participación de gobiernos y personalidades de Europa y América Latina. Un rico tejido de relaciones y una cultura política común relativa a los principales problemas mundiales se ha desarrollado, desde entonces, entre europeos y latinoamericanos. Allí existe un enorme capital cultural y político que puede y debe ser utilizado en la búsqueda de un nuevo orden internacional que, asumiendo la herencia institucional del sistema de Naciones Unidas, sea capaz de responder a los desafíos de un mundo complejo en pleno cambio político y mutación tecnológica que está muy lejos de ser el de hace cuarenta años. En el nivel de las relaciones políticas bilaterales las responsabilidades recíprocas de América Latina y Europa no son menores que las que deben asumirse a nivel del conjunto del sistema internacional. En el nivel bilateral las expectativas son grandes y también lo son las potencialidades.

La iniciativa argentino-española de una reunión de cancilleres latinoamericanos y de la Europa comunitaria a celebrarse en Buenos Aires en marzo próximo es un indicativo tanto de la cooperación política posible entre ambas regiones como del rol que España puede desempeñar en la movilización de voluntad europea respecto de América Latina. Por otra parte, el renovado vigor con que los organismos regionales de cooperación e integración —entre los que se destaca el SELA— promueven iniciativas comunes frente a Europa, es representativo de la creciente responsabilidad colectiva con que América Latina enfrenta el tratamiento de los temas de su agenda de urgencia.

El inventario de los límites y de las potencialidades existentes en las relaciones Europa-América Latina conduce a privilegiar las relaciones políticas como el ámbito más fecundo para su desarrollo. Es claro que el actor estatal continúa siendo privilegiado. Sin embargo, tanto por su estrecha relación con los contenidos económicos existentes como

por sus inversiones estratégicas no siempre coincidentes, los estados no aparecen, en el corto plazo, como actores con fuerte capacidad de innovación en el campo de las relaciones entre ambos continentes. Más razonable parece, en consecuencia, la perspectiva de lograr las potencialidades de otros actores políticos y sociales de carácter no gubernamental cuyas iniciativas contribuyan a crear una nueva realidad que, a mediano plazo, lleve a estados, gobiernos y agentes económicos (bancos, grandes empresas) a una mejor comprensión de las posibilidades de su relación con América Latina.

La importancia internacional adquirida por diferentes actores sociales y políticos reagrupados en diversas modalidades de organizaciones no gubernamentales (ONG) ha llevado, incluso, a hablar del importancia —aunque no siempre visible— papel de una activa "diplomacia informal" que potencia las relaciones de pueblo a pueblo. Esta nueva diplomacia puede ser llamada informal por sus métodos aunque no por sus objetivos que son los de la comprensión, amistad y cooperación entre los pueblos en el marco de un orden internacional multilateral de paz y desarrollo. Con todo, en el Norte y en el Sur los tiempos que se viven son de crisis, de cambio, de perplejidad. Combatir las tendencias al aislamiento, fomentar el conocimiento mutuo, la comprensión con las dificultades de cada país, son temas de enorme importancia tanto para hoy como para el futuro que es necesario sembrar. El rol de las opiniones públicas y de las ONG es, en esta materia, capital. Es imperativo recoger la rica experiencia acumulada durante el pasado reciente que contrasta con imaginación las formas de cooperación, de solidaridad, de amistad, que se adecuaron a los desafíos de hoy.

La animación de las opiniones públicas de los países europeos puede aquí cumplirse con una tarea esencial. No es justificable ceder a la desesperanza que muchas veces nace de constatar ciertos reflejos estrechamente nacionalistas e, incluso, xenófobos, en sectores de la opinión pública europea y de algunos partidos.

Por otra parte, y justamente porque los desafíos son grandes y las situaciones inéditas, la circulación de experiencias en el interior de América Latina entre actores sociales y fuerzas políticas de distintos países, es de gran importancia. Las relaciones de pueblo a pueblo —incluyendo los EE.UU. y especialmente su importante minoría hispana— deben avanzar en conocimiento mutuo, en encuentros, en el establecimiento de redes permanentes de interacción. Este enfoque, y las perspectivas de acción sugeridas por él, requieren de un nuevo realismo que evite tanto las visiones idealizadas como los optimismos fáciles que atribuyen a las relaciones políticas una autonomía relativa tal que pueden abar —pese a sus limitaciones estructurales, que no son sólo económicas sino también estratégicas— una suerte de "tercera vía" entre las grandes potencias, fantasía ésta que habita de manera no deseada el imaginario político de ambos continentes.

En la creación de las condiciones internacionales adecuadas al desarrollo de sus procesos de democratización, lo peor que podría ocurrirle a América Latina sería sucumbir a las tentaciones de la simplificación.

Orientación Socialista

ANO 4 - Nº 19

OCTUBRE 1986

Alberto De Renzi: EN TORNO A LA SITUACION SOCIAL
 Luis Enrique Vergne: FRENTISMO Y LIBERACION
 Angel F. Di Paola: INFORME DESDE CHILE

Historia

La polémica Arlt-Ghioldi

Arlt y los comunistas

José Arico

En 1932 las páginas de *Bandera Roja* albergaban una polémica que iba a poner a prueba la escasa capacidad de comprensión de una vanguardia política atada a sectarios principios. Los protagonistas fueron Rodolfo Ghioldi, director del periódico, y Roberto Arlt. Muchas veces citadas, esa discusión es ahora por primera vez reproducida. De alguna manera, ella actualiza un viejo y nunca resuelto tema: el de la difícil relación entre la izquierda política y los intelectuales.

tación acerca de los hechos estéticos. La controversia sobre Arlt en los medios comunistas generó tal grado de suspicacia que se justificó el año de amargura con el que Larra, años después, recordó el episodio. "El sectarismo se ocultaba en los entresijos de la gente aparentemente más comprensiva y amplia. La controversia sobre Arlt, las murmuraciones que llegaban a mis oídos sobre el carácter de mi obra, bordada presuntamente en torno a personajes no cabalmente expresivos de mi posición política, aunque ésta se reflejase en el enfoque crítico, me inclinaron a buscar un tema más definidor" (*Éstete*, Anfora, 1982, p. 52). Larra buscará en la elección del obrero comunista José Pester como personaje de una futura novela aventar los malos entendidos que provocó su entusiasta reivindicación de la obra de un pequeño burgués anárquico y filoclasta!

U na reconstrucción más profunda del itinerario político-intelectual de Arlt, en los años de lo que con poco acierto y mucha arbitrariedad se dio en llamar la "década infame", reliza el juicio de Viñas y legitima en parte el examen realizado por Larra en el capítulo de su libro dedicado específicamente al tema de la relación del escritor con la política y en especial con los comunistas. Sin embargo, la prolongada controversia que en adelante se suscitó sobre este asunto no dispuso de otros datos que los aportados por Larra, por lo demás imprecisos y no suficientemente documentados. Pienso que para los propósitos que el se trazó no eran imprescindibles, pero se volvíeron tales cuando el tema, o más todavía, se publicó en forma de artículo en la *Actualidad*, revista de izquierda en la que publicó artículos y crónicas sobre luchas obreras y populares.

En ese mismo capítulo de su libro, Larra recordó con mayor detalle su participación en el diario comunista *Bandera Roja* dirigido por Rodolfo Ghioldi. Según el relato de Larra su colaboración habría sido el resultado de una entrevista que Ghioldi mantuvo con Arlt y otros escritores de izquierda y que él no dejó de tener interés. Si acordamos que, por lo menos en sus inicios, *Bandera Roja* no aparecía públicamente como un órgano del PC, sino como un periódico independiente de los trabajadores, la anécdota sugiere a Ghioldi mantuvo con Arlt y otros escritores un acuerdo tal vez más formal entre los comunistas y un grupo de intelectuales en la gestión misma del periódico. No debe sorprendernos que haya sido Ghioldi quien desde la dirección comunista encara una propuesta de colaboración que dado el obrerismo reinante no podía dejar de ser fragil. Por esos años fue uno de los pocos dirigentes comunistas que trató de encontrar para los intelectuales "burgueses" un lugar en el interior del partido. Como podemos leer en los textos que transcribimos, Ghioldi defendió con nitidez los elementos que tornaban posible una colaboración como la reclamada. Se trataba de intelectuales que creían ser "escritores izquierdistas y proletarios, aunque no fuera proletaria su producción literaria" y a los que la dictadura uriburista y "la situación actual en su conjunto... impulsan hacia el proletariado. Subjetivamente, aspiran a desarrollarse como comunista. Entre ellos se cuentan Elías Castelnuovo y Roberto Arlt". Y es este mismo grupo el que no por azar se propone por esos mismos años la creación de la Unión de Escritores Proletarios.

En *Bandera Roja* Arlt escribió varios artículos, algunos dedicados a criticar en forma violenta a los intelectuales que adhirieron públicamente a la Alianza Democrática Socialista en 1932.

Pero uno de ellos, titulado provocativamente "El bacilo de Carlos Marx" despertó mucha atención entre los lectores y una gran polémica con Ghioldi y la redacción del periódico. Muchas veces mencionada a partir de la indicación de Larra, esta polémica era en realidad desconocida en sus términos. El propio texto de Larra daba la impresión de tratarse más de una reminiscencia que de la reconstrucción de un episodio con los documentos ante la vista. Lo cual explica que nunca fuera a prueba, en la atmósfera enreareda de los años de la crisis, la escasmísima capacidad de comprensión de una vanguardia política atada a rígidos gustos tradicionales y a sectarios criterios políticos. La exigencia de claridad ideológica demandada por Ghioldi a un escritor de todas maneras capaz de descubrir, en medio "de su ignorancia, de su vanidad, de su oportunismo y chifladura cuando se trata de los términos con los que Arlt calificó indirectamente su postura al recordar el episodio en *Escritor fracasado*", la debilidad intrínseca de una corriente política aislada de esa misma clase que pretendía o imaginaba representar, resultaba absurda e inconducente, aunque previsible. El obrerismo extremo que acompañó desde su nacimiento a los comunistas y del que Ghioldi curiosamente fue siempre presa debía conducir a rechazar con soberbio desdén la pretensión arlta de otorgar una funcionalidad autónoma a la cultura de izquierda y un papel relevante a los intelectuales que bajo el influjo de la experiencia rusa se desplazaban hacia el comunismo.

No era precisamente entre los comunistas donde Arlt podía encontrar comprensión alguna del dilema que se le planteaba y para el cual no encontraba respuesta. ¿Cuál debía ser el camino a seguir por un intelectual radicalizado en un país donde el proletariado y la gran masa rural" se mantenían alejados e impermeables a la influencia del marxismo y del movimiento comunista? Al rechazar la abstracta identidad de proletariado y comunismo con la que Ghioldi clasificaba por definición el problema, para Arlt no existía otro sostén del radicalismo anti-capitalista sino la acción disruptiva y transgresora de la crítica cultural, no quedaba otra posibilidad que la efectivización de un principio destructivo fundado en el rechazo de la doble muleta proletaria y burguesa. Y a tal efecto, la recurrencia a la metáfora del bacilo de Marx no dejaba de tener su razón de ser.

El debate de Arlt con Ghioldi y la redacción de *Bandera Roja* se publicó respectivamente en los números 18 (18.4.1932), 21 (21.4.1932), 24 (24.4.1932), 25 (25.4.1932), 33 (4.5.1932) y 39 (10.5.1932). Debemos agradecer a María Calvejar y Laura Kalmanowicz la agotadora tarea de hallar, entre la maraña de viejos periódicos y registros acumulados a veces sin orden ni registro en la Biblioteca Nacional, unos papeles que durante largo tiempo algunos buscaron infructuosamente.

Ignoro si el público de *Bandera Roja* conoce cierto fenómeno que se está operando lentamente en nuestro ambiente burgués. Quiero referirme a los estragos que causa el Bacilo de Carlos Marx, también si ustedes quieren, la epiproqueta comunista. Pese que la sífilis. Sí. Por un ciudadano bien intencionado que se cura de la "infección" comunista cian diez atacados del mismo mal... y esos quedan incurables para siempre. ¿Qué incurables? Tan empicados que no desearan hacer enfermar a otros. ¡Y el bacilo de Carlos Marx se multiplica indefinidamente!

Como enferman los burgueses de comunismo

Nuestra burguesía se está enfermado de comunismo. Despacito. Pero la vacuna no funciona. A Uds. debe interesarles el fenómeno. Claro está... Los tiempos cambian. Las rentas han disminuido. Las exigencias económicas han aumentado. La familia burguesa casi siempre tiene en la familia dos o tres chicas que van al cine. En el cine aprenden de que modo se conserva la virginidad perdiéndola. Pero en conjunto, con el arte de dar besos en diversos estilos estas chicas aprenden involuntariamente otras cosas. Y un buen día largan la chancleta exclamando: "¡Estas muerdas de prejuicios!". Y hacen su vida. Una vida perfectamente individualista. Cuando un esclavo se libra de sus cadenas se vuelva inmediatamente al individualismo. Al anarquismo. Cree que haciendo lo que se le da la gana será feliz. Luego, cuando se arma de hacer lo que se le antoja comienza a examinar la realidad que lo rodea. A decirle: "¡Por qué esto?", "¿Por qué aquello?". En cuanto un ciudadano o una fulana se hicieron media docena de veces esta pregunta, la vacuna comunista empieza a prender en ellos. Por eso a la presente forma de civilización capitalista. Y como fuera de esta forma de civilización no existe otra más perfecta que la comunista, fatalmente los ojos se vuelven hacia Rusia. Se vuelven hacia Rusia de tal manera que anoto aquí una confesión de revoleo de los años. Los libros que me venden son aquellos que tratan de Rusia.

La angustia de los aprendices

En el desenvolvimiento de la "enfermedad" comunista, se produce un sintoma curioso: la angustia.

El bacilo de Carlos Marx

Roberto Arlt

He conversado con muchas personas de la clase media que se interesan por el comunismo.

Esta gente desprecia de decirle a uno: "—Sí, yo estoy de acuerdo con el comunismo—" formulan la inevitable y tímida pregunta:

—¿Dígame, que es lo que hay de cierto en todo lo malo que se dice del comunismo? Es posible que todos los diarios mientan a sabiendas sobre el comunismo? "

Entonces no queda otro remedio que explicarle a esa gente que los diarios no tienen otra fuente de información que ciertas importaciones extranjeras telefónicas e informativas extranjeras las cuales, a su vez, no son independientes sino que se encuentran al servicio de potentísimos capitales, y que a su vez estos potentísimos capitales no son independientes como se pudiera creer, sino que se hallan movilizados por directores de accionistas... una novela de nunca terminar y que pone al descubierto cuán complicadísimas son las mareas del capital. (Léase "Citron" de Ilya Eremburg). "Es cierto que las empresas de dinero no son independientes... ? Se experimenta una especie de terror cuando se piensa en todo lo que ignora la gente, y que uno de buena fe crea que estaba enterada en la misma medida que el propagandista.

Otra angustia del impazante del comunismo es la siguiente, manifestada de esta manera: "Yo estudio comunismo, me parece que todo es cierto, más firme cuando salgo a la calle y veo los tranvías que..."

Con que objeto Ud. enumera estas anomalías? Con el fin, de que aquellos que las experimenten, se pongan en guardia contra sí mismo. Tanto y tan mal se ha escrito sobre el comunismo, que incluso los más vivos simpatizantes se decepcionan y desilusionan por momentos, pues si por un lado está la evidencia de la realidad social, con su miseria, sus crisis, sus guerras imperialistas, por el otro encuentro...



Sobre el bacilo de Marx

Rodolfo Ghioldi

no, sabiéndolo o no— como suelen ocurrir estas cosas.— Arlt ha expresado las inquietudes de una capa social densa e importante, que busca un puesto en la lucha de clases. Procede a una apreciación crítica de aquella nota sin plantearla sobre la base de la postura de la pequeña burguesía en general, y de la intelectualidad en particular, frente a las grandes cuestiones que suscitan las contradicciones sociales de clase, sería incurrir en consideraciones antimarxistas.

Los tenderos que venden sus tejidos, las casas de modas que funcionan como siempre, me dige: ¿Es posible el comunismo? Y entonces hay que explicar a esta gente, que en octubre del año 17, cuando el grupo comunista se apoderó del poder en Rusia, la gente iba a los teatros, a los bailes, a las exposiciones de pintura y a asociar a las declamaciones de versos, y que si alguien tenía el mal gusto de acordarse de los comunistas, la gente se reía de "ese montón de locos".

Y el aprendiz de comunismo mueve nuevamente la cabeza entre triste y convencido.

La impaciencia

Todo simpatizante con la causa comunista, sobre todo cuando se inicia en los estudios de marxismo elemental se convierte en un impaciente. Es curioso. Ese individuo que vivió veinte, treinta años, tranquilamente en la sociedad capitalista, de la mañana a la noche quisiera que estallara la revolución, todo le parece lento y lejantisimo.

Alguién me preguntará: "¿Con que objeto Ud. enumera estas anomalías?"

Con el fin, de que aquellos que las experimenten, se pongan en guardia contra sí mismo. Tanto y tan mal se ha escrito sobre el comunismo, que incluso los más vivos simpatizantes se decepcionan y desilusionan por momentos, pues si por un lado está la evidencia de la realidad social, con su miseria, sus crisis, sus guerras imperialistas, por el otro encuentro...



Sobre el bacilo de Marx

luctuales. En rigor, debe incluirse el campesino, que es, empero, una capa social que tiene rasgos muy diferenciados. Se produjo la guerra imperialista de 1914-1918; ya tenemos nuevamente la guerra; hay una revolución proletaria, consolidada en la extensa edificación del socialismo; hay crisis económica en todos los países del mundo, desarrollándose sobre la base de la crisis general del sistema capitalista, abierta con la guerra pasada; hay en el país una lucha interimperialista conducida por los bandidos del capital extranjero; cómo combatir por obtener el monopolio de la explotación de las fuentes del mercado y de las grandes masas laboriosas argentinas; hay la lucha de los

tramos el material acumulado por los traidores de todos los matices, al servicio de la clase capitalista, los cuales no han vacilado en inventar mentiras, en deformar realidades, en señalar maliciosamente defectos que son naturales a toda revolución, incluso la más conservadora.

Hay gente que experimenta una satisfacción inmensa en decirle: "Ven los rusos, hasta los mismos rusos confiesan que se han equivocado" en esto y en aquello".

El propagandista nuevamente se encuentra ante el problema de explicar por analogía que si Rusia se ha equivocado en "esto o en aquello", el régimen capitalista está a todos horas equivocado de tal manera que sus equivocaciones se traducen en cerca de cuarenta millones de muertos de hambre sobre la superficie del planeta.

El motivo de este artículo

El motivo de este artículo es lo siguiente: Hacer comprender a todo libro simpatizante con la causa de Rusia que su deber, su único, su exclusivo deber, es estudiar de continuo. Un propagandista preparado, es un arma de combate terrible. Una especie de cultivo de bacilos elevado al máximo de su poder tóxico.

No basta la intención, la simpatía, ni el entusiasmo. Hay que reemplazar el entusiasmo por una conducta fría, concentrada. El boxeador que se entusiasma o enoja en el ring, pierde en el noventa por ciento de los casos la pelea. El que ganó, es el calmado, el tranquilo, el que ubica sus trompasadas con precisión de cañonazos.

La multitud necesita el entusiasmo para actuar. El individuo, la seriedad. Y la seriedad nace del conocimiento.

Muchos dirán: "No tengo tiempo de estudiar. Todo hombre dispone de una hora para estudiar en el día. De media hora. Y basta la media hora utilizada concienzudamente, para que los resultados sean sorprendentes en poco tiempo. Un partido compuesto de hombres, de los cuales cada uno es un técnico en la ideología en que se basan sus principios, enfrenta dos programas opuestos de solución de una de las grandes cuestiones de penetración que nada se le resiste. Pero para esto hay que estudiar, estudiar y estudiar. Nada más.

Las clases en la Antigüedad

El concepto de clase en Thompson

Sobre Rawls

G. E.M. de Ste. Croix
Domingo Plácido

E.M. Wood

G. Giorello
M. Mondadori
C. Thielhaut

Zona Abierta 32 - Julio-septiembre 1984
Información: Aparato 3.878. Madrid.

dirección, por el programa emancipador de los obreros y campesinos?

Inegablemente, hay núcleos de la pequeña burguesía ligados orgánicamente a los imperialistas y a los opresores, en general. Reciben las migajas del botín, y buscan su salvación a expensas de los trabajadores. Hay otros núcleos que, bajo la dirección firme del proletariado, marcharán un trecho con éste; pero la debilidad de la organización revolucionaria del proletariado facilita que las vacilaciones pequeño burguesas se resuelvan por el lado del otro a los partidos burgueses de "oposición". Otros son engañados por la demagogia del radicalismo. Otros pasan conscientemente al servicio de los radicales y de los social-fascistas: sienten la presión dura del imperialismo, pero temen más la revolución popular de las masas que la opresión de los imperialistas.

Hay, igualmente, sectores bastante serios de pequeños burgueses e intelectuales que buscan la vecindad y compañía del proletariado; ellos comprenden que sin el proletariado nada puede emprenderse que modifique de verdad la situación; pero temen la dirección del proletariado: La "proletarización" de esos grupos significa, sencillamente, la aspiración de realizar una alianza con el proletariado bajo la hegemonía de la pequeña burguesía. Estos sectores sienten mucho a Marx y Lenin, se proclaman hasta comunistas, y la generalidad de las veces trabajan bajo la dirección de los radicales. (Julio R. Barcos, Horacio Trejo, pueden servir de ejemplo de tales tentativas.)

Sin duda, podrían enumerarse algunas variedades, aún. Nos interesa, simplemente, mostrar que en los últimos tiempos, algunos elementos intelectuales vinieron hacia el proletariado y hacia el comunismo, conscientes de que la clase obrera es la sola clase directora de todo el movimiento popular de masas contra la opresión de tales tentativas.)

[Arturo] Orzábal Quintana, Barcos, más una banda de congeneres y de jefes anarquistas pequeño burgueses pasaron del estado radical; la gran masa de los caudillos del proletariado y hacia el comunismo, conscientes de que la clase obrera es la sola clase directora de todo el movimiento popular de masas contra la opresión de tales tentativas.)

[Arturo] Orzábal Quintana, Barcos, más una banda de congeneres y de jefes anarquistas pequeño burgueses pasaron del estado radical; la gran masa de los caudillos del proletariado y hacia el comunismo, conscientes de que la clase obrera es la sola clase directora de todo el movimiento popular de masas contra la opresión de tales tentativas.)

Este pasaje en masa de los líderes pequeños burgueses del movimiento universitario al campo de los enemigos de las burguesías, como se combata con un ejemplo más que la pequeña burguesía no puede marchar independientemente, ni mucho menos dirigir el movimiento de marcha con la burguesía o marcha con el proletariado. El pequeño burgués, pedante de su sabiduría muchas veces discutible, piensa que someterse a la dirección del proletariado sería indigno de su suficiencia; en realidad, el pequeño revolucionario de la pequeña burguesía sólo puede existir en la medida en que trabaje con el proletariado y bajo su dirección.

cia cómo, a pesar de tal intención, las viejas concepciones "individualistas y no marxistas, que son formas de la influencia de la ideología burguesa, dejan su marca de fábrica en las ideas desarrolladas.

"Debemos aceptar con agrado el impulso de ese núcleo hacia el proletariado? Indudablemente sí.

"Debemos ayudar a los componentes del núcleo a desarrollarse hacia la ideología proletaria revolucionaria? Ciertamente debemos ayudarlos.

La ayuda debe consistir en combatir y criticar sus debilidades, en hacer que luchan contra las viejas concepciones sostenidas por ellos, en impedir que sus prejuicios se introduzcan en el seno del movimiento proletario como equivalente de ideología revolucionaria. Otra forma de ayuda no la hay. Sólo se puede marchar hacia el marxismo leninismo emancipándose de las viejas ideas: cuando hay claros rastros de estas, debemos combatirlos. Este es camino esa evolución puede alcanzar, ideológicamente los resultados anhelados.

Porque vemos en lo que proponemos en llamar la "cuestión Artl" el proceso de un cierto sector social, es que asignamos a esta polémica "de facti" buena importancia. Mañana esperamos completar nuestro punto de vista.

II

La incitación que Artl hace al estudio es muy plausible, y nada habría que objetarle. Recomendar el estudio del marxismo es siempre cosa útil. Pero, ¿por qué ese estudio, y para qué? Allí tenemos ya el estudio, y para qué? Allí tenemos ya la discrepancia con Artl. En "El bacilo de Carlos Marx" observamos que el punto de partida es el individualismo más apretado, y las objeciones, individuales también. Es decir, que se abordaría el estudio del marxismo desde un plano antimarxista y con resultados contraproducentes.

Efectivamente, ¿cómo fundamenta el artículo la necesidad del estudio marxista? Toma individuos, y no clases. Le preocupa las conturbaciones espirituales de una persona, no las luchas y las contradicciones de las clases. Y ve en el marxismo, por ende, la tabla de salvación para el problema de la felicidad individual, no hallada en la vida libre de todo prejuicio. El tomaré el ejemplo de algunas chicas de la familia burguesa, que aprenden en el cine a librarse de ciertos prejuicios, pero que aún así no son felices. "¿Por qué esto? ¿Por qué aquello?". Se preguntan. Y concluye Artl: "Cuando un ciudadano o una fulana, se hicieron media docena de veces esta pregunta, la vacuna comunista empieza a prender en ellos".

Dejemos de costado el ejemplo, que muestra, empero, una orientación significativa. (¿Por qué no haber tomado la mujer obrera común, miembro del sindicato, huelguista, que en el terreno de la lucha, y no en el cine, rompe muchos prejuicios como un resultado inevitable de esa necesidad combativa, y que de tal modo busca



su emancipación, imposible sin la emancipación de su clase). Decimos, simplemente que no es cierto —puede serlo solo en casos excepcionales, que nos dictan ley— el que la repetición de varias veces de aquellas preguntas conduzca al comunismo. No lo es porque esos elementos, pequeños burgueses, buscan la solución de su problema individual, de su felicidad íntima, que tratarían de encontrar, como ha ocurrido y ocurrirá, en la sociedad burguesa. En la Unión Soviética esos elementos habrían intentado ser "nepman" buscarían las ubicaciones burocráticas, saboteaban refinadamente la construcción socialista.

Artl habla de algunos miembros de la clase media, cuyas angustias nos pinta. Esos miembros nos sostienen con su simpatía, como la sogá sostiene al ahorcado. Esas angustias nos son más que el reflejo de la situación que les crea, como capa social, la opresión de las clases dirigentes y bloqueados entre el proletariado y la burguesía, a veces inclinados hacia el primero, frecuentemente hacia el segundo, oscilantes, sufrientes de aquella opresión pero temerosos de una revolución popular profunda, se sienten poseídos del sentimiento angustioso de la indecisión, que no ve camino ni solución clara. Esos elementos solo marcharán hacia el comunismo fírmemente dirigidos por el proletariado, que los combatirá, con todo el rigor exigido, sus vacilaciones y debilidades. Podrán marchar, no mediante el estudio, sino a través de su conducción, por el proletariado, a las luchas contra los opresores en general, contra los imperialistas en particular. Porque las actitudes de esos elementos no están dictadas por un mayor o menor grado de erudición marxista, sino por intereses de clase: en la medida en que el proletariado logra guiarlos en la lucha de todas las masas explotadas contra el régimen de opresión, en esa medida aquellos elementos actuarán revolucionariamente.

Sus vacilaciones —insistimos— no provienen de la ignorancia que tengan en materia marxista. Cuando, como en un caso traído por Artl, ellos se ayudan por las "equivocaciones" que los propios bolcheviques reconocen en el trabajo cotidiano lo hacen empujados por una educación de clase. (¿Cómo comparar los "errores" soviéticos con los errores en la sociedad capitalista? Combatimos la sociedad capitalista no por sus errores, sino por ser capitalistas. Incluso si funcionase perfectamente el estado capitalista, lucharíamos por su destrucción. El estado proletario y el estado capitalista no se diferencian en que el primero comete menos "errores" que el segundo, sino en que el uno aplasta la explotación feudal, burguesa e imperialista, mientras que el otro la consolida. En el caso de ese pequeño burgués cuya preocupación se menciona, es evidente que el coloca a la Unión Soviética en el mismo plano que al régimen capitalista. Se le escapa el contenido de clase y, en esto, se nota su adhesión a las ideologías burguesas.

Veamos todavía por otro lado aquella postura individualista. Se trata de la conclusión, que Artl resume del siguiente modo: El entusiasmo no basta; hay que estudiar. El entusiasmo, para la multitud; para el individuo, serenidad, que da solo el conocimiento. Es evidentemente falso. Es, en sustancia, la teoría de las "minorías selectas" propia del anarquismo, y tan extraña al marxismo. El marxismo no hace esta división: de un lado, la gran masa bienintencionada e incapaz, y del otro una minoría pequeño burguesa, armada de la sabiduría revolucionaria, que la conduce a la felicidad.

El marxismo leninismo da, no únicamente una interpretación del mundo sino, solidando el camino de su transformación por vía revolucionaria. Ideología de clase —es la del proletariado, y solamente la del proletariado—, el marxismo establece que todo el movimiento de las masas laboriosas hacia la dirección del proletariado lo realiza la emancipación, y que el guía de esa acción es la vanguardia del proletariado, el partido comunista. Cada comunista en particular, cada proletario en general, debe armarse con las armas del marxismo leninismo, porque con ellas fijará su camino, su programa, su táctica.

Y sobre ese terreno se plantea la cuestión de la capacitación, para desarrollar verdaderos cuadros proletarios leninistas.

Se sobrentiende que los elementos intelectuales que desean trabajar con el proletariado, bajo su hegemonía, deben apropiarse de la teoría revolucionaria. Esto les enseñará mejor cómo trabajar por la revolución. Pero la condición es esa: someterse al proletariado, no pretender dirigirlo, ocupar un puesto de lucha, abandonar las concentraciones falsas y pequeño burguesas.

Orzábal Quintana, Perkins, radicales de toda clase como tal, o cualquier cosa de Marx o de Lenin. Eso prueba: 1) que los enemigos del proletariado buscan todos los caminos para engañarlo; y 2) que no se "marxista" no significa tener erudición en la materia. De ahí que el estudio por el estudio no tiene sentido, o si lo tiene, es negativo. Para el proletariado, no su vanguardia, el problema es ascender el movimiento revolucionario sobre las bases firmes del marxismo leninismo. El problema no consiste en dotar al individuo (no a la multitud) de nuestra teoría, sino en luchar contra la ideología burguesa y pequeño burguesa de los individuos selectos y de las capas sociales cuyos intereses reflejan, en nombre del marxismo leninismo.

El marxismo condensa la concepción que opone a la multitud la minoría de selección. La revolución no es el producto de tales minorías, sino del movimiento revolucionario de masas. Inocuidamente el mismo diario dos comentarios que dada su extensión no se justifican y que aparecen con fecha de 24 y 25.

El contenido de los dos artículos se puede resumir en dos líneas: "El intelectual pequeño burgués no debe pretender orientar al proletariado sino orientarse con él".

El contenido de esta premisa es indiscutible — siempre que el proletariado del país donde actúa el intelectual pequeño burgués sea socialista. Ahora sí el proletariado, y la gran masa rural no es comunista, ¿qué camino debe seguir el intelectual? ¿El de guía o el de...?

Espero que el ciudadano Ghioledi me conteste a esta pregunta.

Volviendo a dichos artículos, lo que no acierto a descubrir es de qué punto de mi artículo el ciudadano Ghioledi ha sacado tema para desarrollarlo sus dos largos estudios. O expresándose como la francesa del cuento:

"¿Me caían que ver todo esto con mon purret?". En "El bacilo de Carlos Marx" yo trataba el problema espiritual que se producía en los individuos de una clase de pequeños burgueses, que según Bujarin... tiene la palabra el ciudadano Bujarin (A.B.C. del Comunismo): "La victoria del gran capital implica la ruina del artesano, del pequeño comerciante y del campesino. Con esto crece el número de proletarios o sea enemigos de



Ghioledi y el bacilo de Marx

Roberto Artl

No estamos de acuerdo con el contenido del siguiente artículo de Roberto Artl. Iniciada la polémica en torno a la colaboración anterior, insertamos su réplica, de la cual dado conocimiento al compañero Ghioledi para que conteste. Con esa respuesta, entendemos que debe quedar terminada esta cuestión. [La Redacción]

Con motivo de un artículo titulado "El bacilo de Carlos Marx" publicado por el firme en *Bandera Roja* de fecha 18 de abril, Rodolfo Ghioledi ha publicado en el mismo diario dos comentarios que dada su extensión no se justifican y que aparecen con fecha de 24 y 25.

El contenido de los dos artículos se puede resumir en dos líneas: "El intelectual pequeño burgués no debe pretender orientar al proletariado sino orientarse con él".

El contenido de esta premisa es indiscutible — siempre que el proletariado del país donde actúa el intelectual pequeño burgués sea socialista. Ahora sí el proletariado, y la gran masa rural no es comunista, ¿qué camino debe seguir el intelectual? ¿El de guía o el de...?

Espero que el ciudadano Ghioledi me conteste a esta pregunta.

la sociedad capitalista". Es decir, (hay que ser claro), que por referirse yo al problema psicológico que se produce en el individuo perteneciente a una clase, la clase pequeño burguesa en descomposición, el ciudadano Ghioledi ha salido con consideraciones que nada tienen que ver con el artículo que yo he escrito.

Más aún, Ghioledi se pregunta: "¿Por qué Artl no ha tomado la mujer obrera común...". Como esta pregunta trae olores, y la voy a contestar después, recurro nuevamente al bendito manual de Bujarin, en lo que se refiere a la clase pequeño burguesa.

"¿Que posición debe tomar nuestro partido frente a la pequeña burguesía?" Y responde: "Por lo que arriba hemos dicho, nuestra posición está clara. Debemos demostrar por todos los medios a la pequeña burguesía que toda esperanza de una vida mejor bajo el capitalismo es mentira y un auto engaño (véase el término auto engaño). Bujarin entra aquí en la zona de la psicología individual). Tenemos, con paciencia y constancia, que hacer comprender al campesino medio que debe pasarse resueltamente al camp del proletariado y luchar con él". Y dice más adelante Bujarin:

"La pequeña burguesía y el proletariado (¡pojo!) están llenos de prejuicios que son hijos de sus condiciones de psicología individual). Tenemos, con paciencia y constancia, que hacer comprender al campesino medio que debe pasarse resueltamente al camp del proletariado y luchar con él". Y dice más adelante Bujarin:

"Creo, ciudadano Ghioledi, que esto es más claro que el agua. Y que Vd. se pudo ahorrar dos artículos.

muchos prejuicios, sin necesidad de ir al cine?"

Nuevamente le pregunto a Ghioledi: ¿De qué se compone el público que concurre a los dos mil cinematógrafos que hay instalados en el país?

Peró voy a contestarle en una dirección más concluyente: Según Ghioledi, Castelnuovo y yo somos literatos pequeño burgueses.

Ahora bien; ¿qué es un literato novelista? No más que la definición de Zola: "Un novelista es el historiador objetivo de su época".

Si, según la definición de Ghioledi, yo soy un literato "pequeño burgués", en conciencia, no puedo tratar sino fenómenos y problemas que se relacionan con la clase pequeño burguesa a quien las ruinas económicas, hacen evolucionar hacia el comunismo como lo demuestra Marx y Lenin, y en su estudio de clases Engels. Pero no hagamos erudición.

doño Valentino, y qué bigote usa José Mogica.

¿Es el proletariado en su conjunto el que dirige el movimiento? ¿Una minoría inteligente contenido por este mismo proletariado?

Ghioledi quiere negar un fenómeno evidente hasta la saciedad: la importancia del factor individual. Las minorías, ya sean conservadoras, ya comunistas, son producto de selección. Y los ejes de movimiento comunista mundial, muchos líderes de este movimiento, son descendientes de la clase pequeño burguesa. Marx, en un pequeño burgués, Lenin, abogado, hijo de una familia burguesa pertenece a esta clase... y no sigamos porque es mucho content.

Volviendo a la tema de antes, los descendientes de la clase pequeño burguesa son estimables, y no sólo estimables, sino que es necesario captarlos, vencerlos. Tal dice Bujarin.

Ahora bien, Ghioledi también parece

Contestando a la pregunta de Ghioledi

Ghioledi (admito que de buena fe) me hace esta pregunta capciosa: "¿Por qué no haber tomado la mujer obrera común, que en el terreno de la lucha, rompe

Otra cosa

Dice Ghioledi: "Se sobrentiende que los elementos intelectuales que desean trabajar con el proletariado, bajo su hegemonía, deben apropiarse de la teoría revolucionaria... Pero la condición es esa, someterse al proletariado, no pretender dirigirlo..."

¿Es el proletariado en su conjunto el que dirige el movimiento? ¿Una minoría inteligente contenido por este mismo proletariado?

Ghioledi quiere negar un fenómeno evidente hasta la saciedad: la importancia del factor individual. Las minorías, ya sean conservadoras, ya comunistas, son producto de selección. Y los ejes de movimiento comunista mundial, muchos líderes de este movimiento, son descendientes de la clase pequeño burguesa. Marx, en un pequeño burgués, Lenin, abogado, hijo de una familia burguesa pertenece a esta clase... y no sigamos porque es mucho content.

Volviendo a la tema de antes, los descendientes de la clase pequeño burguesa son estimables, y no sólo estimables, sino que es necesario captarlos, vencerlos. Tal dice Bujarin.

Ahora bien, Ghioledi también parece

dillo a la violencia y al suicidio político a la izquierda peronista.

Discutible o no, la demostración efectuada por Silvia Sigal y Eliso Verón en este libro es brillante y, en mi opinión al menos, convincente. Prueba del talento de los autores y prueba también de la insistente fascinación del fenómeno peronista.

Emilio de Ipolo

Gianni Vattimo

El fin de la modernidad, Barcelona, Gedisa, 1986. Las aventuras de la diferencia, Barcelona, Península, 1986.

Introducción a Heidegger, Barcelona, Gedisa, 1986.

"Y mi historia? No consigo reconocerla en medio de otras tan arrojadas ha sido su entretreje simultáneo". (Italo Calvino, El castillo de los destino cruzados).

Entre febrero y julio de 1986 han aparecido tres libros de Gianni Vattimo. Rescatar el asunto (y me mezclo con) algunas de las ideas que desarrolla en estos libros, sobre todo por que a mí me interesa...

Rescatar el asunto (y me mezclo con) algunas de las ideas que desarrolla en estos libros, sobre todo por que a mí me interesa... ¿por azar? ¿por necesidad?... y en ese hecho se revela la visión que tiene Gianni Vattimo de la historia como historia del lenguaje y "diálogo abierto". Porque en la medida en que nosotros comprendemos hay lenguaje, y en ese tránsito pocos límites sirven para estipular o medir la distancia entre quien habla y quien es hablado. Transénte, en voz activa o voz pasiva.

Si el hombre es ser para la muerte (Heidegger) "en el sentido de la existencia", el acto de pensar sería un constante ponerse en juego (exponerse, sentido ya presente en el verbo parabológico). Pasa a través del mismo el sujeto se disgrega y descompone. En la aventura de pensar y sobre todo dentro de la perspectiva de Nietzsche... quien piensa es, estrictamente, dividido, asume "como constituyente de la unidad". Recordar no implica, por tanto, una visión acumulativa ni recuperar el origen como medio para reconstruir la unidad perdida, sino, por el contrario, revivir (y re-venirse) en lo diferente. El "no" también es, la distancia entre sujeto y objeto, porque en el revivir (lo que Vattimo llama el "pensamiento de la fructificación" también es una contaminación, lo que equivale a disolver los límites históricos en una alienación neutra donde lo pasado se mezcla e impregna de lo presente. Y "el término neutro", como afirma Louis Marin en Utopías, resgos de espacios (Marin, 1975) "será lo uno que ya no es lo uno ni todavía lo otro, una tentativa lógica para

enunciar (racionalizar) el tránsito", los caracteres del pensar son, en la interpretación de Vattimo, rasgos que explican en gran medida el proceso visible en el posmodernismo, una cuyas concreciones (¿o puntos de partida?) es que el arte ya no ocupa un lugar separado de la vida cotidiana, sino que, por el contrario, ésta misma está contaminada por lo estético. En otras palabras, de la pérdida de distancia entre los objetos culturales del pasado y los contemporáneos -remedio contra la enfermedad de la vida que habla Nietzsche- se pasa a un "saber explícitamente residual", a una verdad "débil" que se fortalece al partir de una propia transitoriedad y fragmentación. Una verdad, evidentemente, que no participa de la rigidez del dogma, sino que, al tiempo de la pretensión totalizadora de la metafísica. Ningún conocimiento absoluto es posible en esta "residual" (cerca a la "divulgación", dice Vattimo) se nutre tanto de la filosofía y la ciencia como de los textos de la cultura de masas.

Nosotros nos ocupamos de pequeñas cosas...

... mejorar las técnicas agrícolas de una comunidad campesina en Ghana, organizar un barrio marginal en Ecuador, crear un centro cultural en Colombia, instalar un consultorio sanitario en Bolivia. Pequeñas cosas que enriquecen, articulan, extienden la sociedad civil. Pequeñas cosas que son el tejido de la democracia. No se espere de nosotros grandes diques, obras titánicas. Si, en cambio, expertos y voluntarios que trabajarán con ustedes de igual a igual, compartiendo ideas, esperanzas y voluntades. Queremos también trabajar en la Argentina: háganos llegar ideas, proyectos, inquietudes.

Asociación para la rricerca, la documentación e il lavoro volontario nella cooperazione internazionale

Via Latina, 276 - 00179 ROMA

daria), alienarse significa un tránsito propio en nuestro camino hacia la muerte, con ese revés "sin fundamento" que según Wittgenstein, debería desaparecer de la gramática no se sabe ya de aquello que percibe, y el universo mismo sólo existe a través de esa percepción fragmentaria que lo inventa y re-inventa. La idea de "novedad", pues, pierde el sentido que ha marcado en buena medida a las vanguardias del siglo: distorsión temporal que Vattimo indica en su artículo "El futuro del pasado" (Letra Internacional/3, otoño de 1986). El tiempo "parabológico" de la noción nietzscheana del retorno cíclico cuyo signo es su permanencia. Lo que implica ya, desde luego, ni la originalidad ni el genio indico, sino más bien, aquella constatación también de Nietzsche (o de Borges, si gustáis) de que un hombre es todos los hombres, (Acaso el mismo Quijote sea un héroe postmoderno, precisamente por esa ironía hacia-la-muerte que lo disgrega y lo desvaloriza al afirmar "yo valgo por pienso").

Preguntas que cargan preguntas: ¿será posible mantener este diálogo que anticipa Heidegger entre "pensar" y "poetizar"? ¿Podrá encontrar el hombre, en "una relación" con la muerte, con la propia mortalidad", la diferencia entre "sí mismo" y "diferencia", si seguimos el ejemplo apuntado por Derrida? ¿Habrá que seguir incidiendo en la atmósfera no histórica envolvente para curar la enfermedad de la conciencia historiográfica? ¿Será posible el "fundamento" de la mezcla? ¿Dónde se ha

en la sociedad por algunos de esos años. Es la aceptación de la subjetividad del analista, y sin embargo, juntamente con esa aceptación (quizás debido a ese reconocimiento), hay una revalorización del espíritu crítico y modesta en el abordaje. Este se expresa principalmente en que se deshechan modelos homogeneizadores, concepciones fatalistas de la historia. No hay ni angelos ni demonios en el libro de Ollier; si el intento por comprender, por desentrañar elementos de una lógica, de un comportamiento política, de un clima de ideas que permitió el surgimiento y consolidación de esas organizaciones.

El fenómeno de la guerrilla peronista no surge en un espacio vacío, aunque eso no simplifica las relaciones y asociaciones rápidas que en primera instancia parecen explicar de manera más satisfactoria la cuestión. Para Ollier, tanto la perspectiva que considera a estas organizaciones absolutamente descontextuadas del resto de los discursos sociales, como aquellas que suponen este surgimiento como consecuencia de determinadas condiciones reales (económicas, sociales y políticas) no son sino aspectos de una falsa optica ideal libertaria. En este sentido, puede considerarse, como continuadora de "Socialismo y Libertad" movimiento impulsado, allá por los 30, por el socialista francés Marceau Pivert, que editara en Montevideo un periódico homónimo en versión trilingüe (castellano, francés e italiano) destinado a contribuir a la preparación de soluciones socialistas no autoritarias para la posguerra.

El tiempo del cordobazo puede pensarse ligeramente en relación a los grupos guerrilleros. No obstante es indiscutible, para la autora, que estas organizaciones a marz fuerte forma, pero, como leer esas marcas". ¿Hay una justificación de la violencia armada por la protesta social? ¿Es una relación inmediata? En el trabajo se intenta constantemente a la vez, algunas de las múltiples interrogantes que la realidad plantea. Asimismo, se dedica, en buena medida, a difundir facetas que conforman la memoria del socialismo a través del testimonio de protagonistas y "testigos" de la experiencia. La historia que se nos ofrece es una historia que implica y que nos obliga a pensar en la actualidad. Esta obra, por tanto, es una obra que merece ser leída y que merece ser discutida.

El trabajo analítico específicamente el surgimiento y las características de las organizaciones armadas que pueden incluirse bajo la denominación genérica de peronismo revolucionario (FAP, FAR y Montoneros) entre 1969 y 1973.

El trabajo analítico específicamente el surgimiento y las características de las organizaciones armadas que pueden incluirse bajo la denominación genérica de peronismo revolucionario (FAP, FAR y Montoneros) entre 1969 y 1973. Hay dos elementos entre otros que me interesa rescatar de este libro. Primero, la diferencia con respecto por parte de la investigación, expresado en la elección del epígrafe "Matar a un hombre no es defendiendo una doctrina, es matar a un hombre", Castellón S. XVI), de que el fenómeno no puede presentarse como ajeno para los argentinos que participamos más o menos activamente

La economía argentina Conocer, para transformar

Jorge Schvarzer

La Argentina se constituyó como una economía muy abierta al mercado mundial hasta la crisis de 1929. Desde entonces, los efectos derivados de las nuevas reglas del juego en el comercio internacional impusieron el cierre de la economía y la paulatina reconstrucción de su modo de operación. El crecimiento industrial y de los cultivos regionales, sustituido por el de bienes importados, se superpo al estancamiento de la producción agropecuaria pampeana hasta transformarla estructuralmente la economía nacional en las décadas siguientes. En ese período, se fue consolidando una amplia experiencia sobre las formas de regulación de la nueva forma de funcionamiento que extendió sus consecuencias hasta la actualidad; los primeros ensayos de control se aplicaron en la década del treinta -durante gobiernos conservadores- y se continuaron y reformularon más tarde, cada independientemente del signo político de cada gobierno.

A partir de la segunda guerra mundial el nuevo sistema estaba plenamente consolidado. En consecuencia, hasta por lo menos décadas de la década del setenta, la economía argentina presentó un modelo de funcionamiento, bien estudiado por los especialistas. Nuestra hipótesis consiste precisamente en que ese modelo ha dejado de existir en paralelo con lo ocurrido en los países exportadores aunque manteniendo algunas características. Ella requiere, evidentemente, que recordemos algunos aspectos del modelo anterior.

La economía argentina podía dividirse en dos sectores. Uno, el agrario pampeano, que producía básicamente alimentos para la exportación (cereales y carne) y cuyos precios se definían a partir de los valores internacionales multiplicados por el tipo de cambio de la moneda local. El segundo sector, básicamente la industria, producía exclusivamente para atender la demanda interna y sus precios se fijaban con independencia del mercado internacional gracias a aranceles que ofrecían una abundante sobreprotección. Los salarios pagados en el sector definían el nivel de precios de sus productos, debido a la relativa autonomía de estos últimos, y la inflación con el ingreso se producía a través de un doble juego de relaciones. El nivel de precios del sector agropecuario definía el valor del salario real -debido a la importancia de los alimentos en la canasta de consumo-, de manera que la reducción de presiones salariales en el sector industrial podía alcanzarse a condición de que el tipo de cambio de la economía argentina, y ésta ya estaba cambiando profundamente. El fenómeno es la consecuencia de una serie de modificaciones operadas en distintos sectores de la economía, en diferentes momentos en el tiempo y con distinta intensidad que, sumados, dan lugar al nuevo juego de relaciones de funcionamiento y poder que debemos estudiar.

Por razones de presentación, mencionaremos los cambios en cada uno de los sectores que interesan para comprender la diferencia de la situación actual con la anterior, antes de resumir el balance global. La acumulación de tecnologías en el sector agrario pampeano permitió un avance formidable de la producción. La cosecha saltó de 24 millones de toneladas de cereales y oleaginosas en el primer quinquenio del setenta a 42 millones en la primera mitad de la década del ochenta; esta verdadera explosión productiva ofreció un incremento espectacular de la oferta exportable argentina dado que el consumo interno estaba plenamente abastecido. Puesto que la demanda local representa el equivalente a 14 millones de toneladas de granos, el excedente exportable pasó de 10 a 28 millones en una década. El incremento de las exportaciones queda relativamente disimulado por la evolución desfavorable de los precios internacionales. En cambio, surge claro en nuestros productos: el cociente entre exportaciones -compuestas básicamente de bienes agrarios- y el producto global pasó de 66 a comienzos del setenta hasta 13 % en los últimos años. Es decir que la

"apertura" de la economía argentina se duplicó en términos porcentuales; por cada 100 pesos de producto el país exporta ahora 13 pesos. La Argentina coloca en el exterior una proporción de su producto mayor que el promedio de la América Latina y supera en acciones -y hasta en dinamismo exportador- a las naciones de tamaño similar como Brasil y México. La expansión de la producción agraria se produjo en un período de estancamiento del producto global de manera que la economía argentina se hizo más "agraria" y menos industrial. Una de las consecuencias poco destacadas de este proceso consiste en que generó un flujo adicional de ingresos a los productores agrarios y a los sectores relacionados con éstos -proveedores de insumos y comercializadores- que fue "oculto" por otros sectores, exacerbando la paja intersectorial. La mayor apertura del sector pampeano al exterior incrementó su papel en la economía argentina, mientras este sector ofrece un argumento adicional para sus demandas, que se ven fortalecidas por la necesidad de atender al servicio de la deuda externa mediante mayores exportaciones de bienes. A medida que aumenta el porcentaje de la producción que se destina al mercado internacional disminuye la preocupación de los productores por el tipo de cambio, ya que aumenta la presión espontánea del sistema hacia una convergencia de los precios internos con los del mercado mundial. El creciente activismo de los productores es un reflejo de estos cambios estructurales cuya importancia se ve realzada por otros procesos que resultó necesario mencionar.

Los economistas no habían terminado de ponerse de acuerdo respecto de las formas de funcionamiento de la economía argentina, y ésta ya estaba cambiando profundamente. El fenómeno es la consecuencia de una serie de modificaciones operadas en distintos sectores de la economía, en diferentes momentos en el tiempo y con distinta intensidad que, sumados, dan lugar al nuevo juego de relaciones de funcionamiento y poder que debemos estudiar.

Por razones de presentación, mencionaremos los cambios en cada uno de los sectores que interesan para comprender la diferencia de la situación actual con la anterior, antes de resumir el balance global. La acumulación de tecnologías en el sector agrario pampeano permitió un avance formidable de la producción. La cosecha saltó de 24 millones de toneladas de cereales y oleaginosas en el primer quinquenio del setenta a 42 millones en la primera mitad de la década del ochenta; esta verdadera explosión productiva ofreció un incremento espectacular de la oferta exportable argentina dado que el consumo interno estaba plenamente abastecido. Puesto que la demanda local representa el equivalente a 14 millones de toneladas de granos, el excedente exportable pasó de 10 a 28 millones en una década. El incremento de las exportaciones queda relativamente disimulado por la evolución desfavorable de los precios internacionales. En cambio, surge claro en nuestros productos: el cociente entre exportaciones -compuestas básicamente de bienes agrarios- y el producto global pasó de 66 a comienzos del setenta hasta 13 % en los últimos años. Es decir que la

Apertura agraria

La acumulación de tecnologías en el sector agrario pampeano permitió un avance formidable de la producción. La cosecha saltó de 24 millones de toneladas de cereales y oleaginosas en el primer quinquenio del setenta a 42 millones en la primera mitad de la década del ochenta; esta verdadera explosión productiva ofreció un incremento espectacular de la oferta exportable argentina dado que el consumo interno estaba plenamente abastecido. Puesto que la demanda local representa el equivalente a 14 millones de toneladas de granos, el excedente exportable pasó de 10 a 28 millones en una década. El incremento de las exportaciones queda relativamente disimulado por la evolución desfavorable de los precios internacionales. En cambio, surge claro en nuestros productos: el cociente entre exportaciones -compuestas básicamente de bienes agrarios- y el producto global pasó de 66 a comienzos del setenta hasta 13 % en los últimos años. Es decir que la

La necesidad de conocer en detalle la realidad económica aparece como un paso previo indispensable para la modificación de algunos aspectos esenciales que hacen a su estructura. La influencia de las situaciones de crisis internacionales repercute en la economía argentina y a la vez posibilita la reactualización de su modo de funcionamiento. Así como en 1929 se produjo un repensamiento del sistema económico mundial a partir del análisis keynesiano, la situación de hoy requiere la búsqueda de mecanismos que posibiliten la superación del estado de cosas actual. Este texto de Schvarzer es la última parte de un trabajo titulado "El estado y su mecanismo de regulación frente a diferentes situaciones macroeconómicas" presentado en el seminario realizado por Claeso en Porto Alegre (Brasil) en julio de 1986.

La acumulación de tecnologías en el sector agrario pampeano permitió un avance formidable de la producción. La cosecha saltó de 24 millones de toneladas de cereales y oleaginosas en el primer quinquenio del setenta a 42 millones en la primera mitad de la década del ochenta; esta verdadera explosión productiva ofreció un incremento espectacular de la oferta exportable argentina dado que el consumo interno estaba plenamente abastecido. Puesto que la demanda local representa el equivalente a 14 millones de toneladas de granos, el excedente exportable pasó de 10 a 28 millones en una década. El incremento de las exportaciones queda relativamente disimulado por la evolución desfavorable de los precios internacionales. En cambio, surge claro en nuestros productos: el cociente entre exportaciones -compuestas básicamente de bienes agrarios- y el producto global pasó de 66 a comienzos del setenta hasta 13 % en los últimos años. Es decir que la

Apertura industrial

Desde mediados de la década del sesenta diversos equipos de gobierno realizaron esfuerzos por abrir la industria hacia el exterior a través de un proceso de fomento a sus exportaciones. Esas políticas permitieron un crecimiento bastante rápido de la venta de bienes industriales en el mercado mundial, que fue intermedio por el cambio de estrategia registrado dentro de la industria argentina está dando lugar a diferentes estructuras -y lógicas de funcionamiento- tanto en lo que se refiere a precios como a utilización de capacidad instalada, interios por el mercado local, etc., que modifica profundamente el diagnóstico clásico. Por otra parte, la apertura importadora de los años 1978-1980 dejó a una marca muy fuerte en el comportamiento de los empresarios locales. Si bien se

Lucas Rubichin

El Socialista

Revista editada por el Centro José Luis Romero de Plata, dirigida por el periodista Ricardo Gamba, Emilio Pernas y Francisco Schwarcz.

Esta publicación, de reciente aparición, nace como fruto del esfuerzo conjunto de socialistas, marxistas y trotskistas de la escuela que en el país fue fundada por la trilogía Justo-Palacios-Repetto y, más tarde, receptores del ideal libertario. En este sentido, puede considerarse, como continuadora de "Socialismo y Libertad" movimiento impulsado, allá por los 30, por el socialista francés Marceau Pivert, que editara en Montevideo un periódico homónimo en versión trilingüe (castellano, francés e italiano) destinado a contribuir a la preparación de soluciones socialistas no autoritarias para la posguerra.

El tiempo del cordobazo puede pensarse ligeramente en relación a los grupos guerrilleros. No obstante es indiscutible, para la autora, que estas organizaciones a marz fuerte forma, pero, como leer esas marcas". ¿Hay una justificación de la violencia armada por la protesta social? ¿Es una relación inmediata? En el trabajo se intenta constantemente a la vez, algunas de las múltiples interrogantes que la realidad plantea. Asimismo, se dedica, en buena medida, a difundir facetas que conforman la memoria del socialismo a través del testimonio de protagonistas y "testigos" de la experiencia. La historia que se nos ofrece es una historia que implica y que nos obliga a pensar en la actualidad. Esta obra, por tanto, es una obra que merece ser leída y que merece ser discutida.

El Socialista Calle 6 Nº 464, La Plata, agrega una particular visión dentro del campo de la izquierda y de estos grupos, las diferencias ideas acerca del principal actor en el proceso de transformación de acuerdo a los criterios de justicia, la leyenda que oscurece en su portada como "tribuna independiente para el Socialismo y la Libertad".

Javier Artigues

ha vuelto a los niveles anteriores de protección, ya no puede esperarse que éstos se mantengan eternamente como se suponía en el pasado; la experiencia vivida no interfiere en el comportamiento de corto plazo—que funciona a la luz de establecer los precios en función de los niveles salariales—pero sí sobre las decisiones de inversión. En la medida en que los empresarios comienzan a actuar en función de los precios observados en el mercado mundial, sus decisiones de inversión se adoptan por criterios que tienen menos que ver con las políticas del gobierno local y más con la consecuencia indirecta es que tiende a recortar la capacidad de éste para orientar el proceso de desarrollo a partir de las promesas de reserva del mercado interno (que pueden ser modificadas en el futuro como señala la experiencia del pasado).

Algunos indicios al respecto pueden observarse en los últimos años a pesar de las distorsiones provocadas por el estancamiento de la economía y los otros fenómenos que afectaron a la coyuntura. La pequeña y mediana inversión industrial se orienta de acuerdo a las indicaciones arrojadas por las autoridades dentro de los escasos momentos que destina a nuevos proyectos, y que se verifica esencialmente en lo que se refiere a la apertura horaria, y ajusta su política a la posibilidad de cambio, tienden a decidirse en función de las características y expectativas del mercado mundial, con referencia menor a las variables relevantes en épocas del mercado cerrado.

En otras palabras, la industria también ha tendido a "internacionalizarse" aunque las cifras cuantitativas de exportación e importación sectoriales no muestran datos relevantes como en el sector agropecuario pampeano. Una parte de la industria, menor en términos de valor agregado pero formado por empresas grandes con fuerte presencia local, está exportando de manera continuada proporciones significativas de su producción. Otra parte mantiene presente la experiencia de la apertura horaria, y ajusta su política a la posibilidad de la competencia externa aunque ella sólo aparezca como latente. Ambos parecen tener en cuenta esos datos en sus decisiones de inversión y ello permite suponer que los futuros incrementos productivos se orientarán más a seguir las indicaciones provenientes del mercado mundial que los criterios anteriores de priorizar la demanda interna bajo el paraguas proteccionista.

La importancia de este cambio no puede visualizarse fácilmente debido al estancamiento de la producción y la carencia de inversiones en el sector industrial en los últimos años. Sin embargo, es muy probable que las tendencias mencionadas se hagan sentir con fuerza creciente a medida que se consolidan gracias a otros procesos convergentes que hace falta señalar.

Mano de obra

En las épocas de bonanza de la posguerra el mercado de mano de obra local podía considerarse como relativamente autónomo. Los salarios en el sector industrial no se veían afectados por la competencia internacional y el sector agropecuario producía con una proporción muy reducida de costos laborales; en consecuencia, cuando se señalaba mano de obra, había ciertos sectores de regular sus valores reales dentro de una franja bastante amplia. La situación de los asalariados locales era mejor que la existente en los países vecinos (y durante los primeros años de la posguerra mejor, incluso, que en Europa Occidental) ofreciendo fuertes elementos de atracción para los trabajadores de otras nacionalidades.

Los inmigrantes bolivianos, paraguayos y, en menor medida, chilenos y brasileños, se constituyeron en una parte de los trabajadores de ciertas economías regionales—cosecha de azúcar, yerba, algodón, viña, etc.—y adquirieron una notable presencia en otras actividades como la construcción en la ciudad de Buenos Aires. Ese período pasó y pareció difícil que pueda retornar a condiciones similares en un período corto de tiempo. La caída del salario real en la Argentina, así como el creciente dinamismo del Brasil, disuadieron a la oferta latente que tiende a orientarse ahora en otra dirección.

El primer fenómeno a destacar consiste en que el mercado de mano de obra pasó de una autonomía relativa a un proceso de dependencia, a una incipiente relación de dependencia como el que existía anteriormente de menor importancia (como el brasileño o, en ciertos sectores, el europeo como se verá más adelante). Este proceso coincidió con el estancamiento económico que disminuyó la demanda de mano de obra en toda la economía. Los sectores en expansión son escasos demandantes de trabajadores—agro pam-

peano e industrias básicas exportadoras—y la oferta debe orientarse hacia los servicios debido a la poca dinámica de las actividades productivas intensivas en mano de obra. En consecuencia, se mantiene un mercado en el cual las condiciones de la demanda permiten sostener salarios superiores a los registrados en otra época gracias a la presencia—real o latente—de una capa de desocupados o subocupados.

Paralelamente a este proceso se produjo otro que afectó a las capas asalariadas de más alto nivel—profesionales y expertos—. El intenso movimiento migratorio de los argentinos en los últimos años, tanto por razones de persecución política como económica, favoreciendo las perspectivas de mercado—y de ingresos—de los trabajadores de más alto nivel; el contacto con mercados donde esa mano de obra tiene ingresos mucho más elevados y estables fue generando un nuevo nivel de aspiraciones que actúa como una fuerza social. El salario no es una variable defensible sólo por métodos económicos; en el influyen factores morales e históricos que tienen una presencia real en las demandas de los trabajadores. Nuestra hipótesis consiste en que el nuevo nivel de aspiraciones de los sectores de mejores ingresos tiende a abrir la brecha entre estos y los menos favorecidos en proporciones muy diferentes a las conocidas anteriormente en el país. Mientras los primeros intentan obtener niveles similares a los de otros mercados—influidos por la apertura particular a la que estuvieron, y están, expuestos—los segundos quedan sumergidos incluso respecto a sus niveles históricos.



La "internacionalización" incipiente del sector de trabajadores de mayor calificación genera una situación mucho más diferenciada de estos respecto a los menos favorecidos. Las tendencias de ingresos contrastan: mientras unos avanzan los otros se estancan o retroceden. Este fenómeno agrega una nueva complicación en la lucha por la distribución del ingreso que se produce ahora con fuerza en el interior de la misma masa de asalariados.

Uno de los fenómenos más característicos de la Argentina radica en la facilidad existente durante años para redistribuir ingresos al interior mismo de los grupos asalariados. Las políticas de mejora del salario mismo tendían a reducir la brecha entre éste y las remuneraciones más altas que perdían posiciones hasta un nuevo viraje en la política local. Ahora, en cambio, las diferencias estructurales parecen insertarse en una nueva forma de funcionamiento que tiende a frenar todo intento de modificar la distribución existente. La brecha parece haberse ensanchado a medida que la evolución de los mercados de cada grupo distintivo de los asalariados comenzó a mostrar un comportamiento diferente.¹⁸

¹⁸ La tendencia del mercado privado puede contrastar con la evolución observada en el sector público en los últimos años. La escala de salarios en la Administración se fue cerrando, en perjuicio de los sectores de mayores ingresos en condiciones que no parecen posibles de sostener en el largo plazo. Este fenómeno obedece a otras razones difíciles de explicar en el contexto de este trabajo, pero que no niegan el argumento general adelantado más arriba.

Las posibilidades de regulación "política" del salario parecen más difíciles, como lo demuestran algunas experiencias en ese sentido vividas en los últimos años. El "mercado" de mano de obra tiene ahora una presencia mayor que en el período de autonomía relativa del sector.

Sector monetario-financiero

Durante las tres primeras décadas de la posguerra el ahorro monetario tendió a disminuir en la economía argentina debido a que los intereses reales pagados a los inversores resultaban negativos. Esto no impidió que, paralelamente, subsistiera otra fuente tradicional de captación de recursos financieros por parte de las cuentas corrientes. La magnitud de éstas disminuyó, pero no tanto como para impedir que se pudiera ofrecer crédito relativamente barato, es decir, a tasas inferiores a la inflación.

La creación monetaria originada en medidas oficiales—reducciones, emisión, etc.—era otra herramienta que permitía subsidiar a los tomadores de dinero, fomentando parcialmente la inversión productiva. La diferencia era pagada en forma directa por los colocadores de fondos en el sistema, así como por toda la sociedad a través de la inflación; otra parte se absorbía por la mayor oferta de riqueza que provocaba el proceso de desarrollo. Lo más importante, a los fines de esta descripción, consiste en que resultaba fácil regular la tasa de interés de acuerdo a la decisión de las autoridades dado que la magnitud de los depósitos resultaba prácticamente inflexible en el corto plazo a las variaciones posibles de la tasa real dentro de los marcos de la inflación registrada en todo el período.

A partir de 1975 la escalada inflacionaria modificó profundamente la situación del mercado monetario. El enorme costo de oportunidad de disponer de dinero líquido generó una reducción abrupta de los depósitos en cuenta corriente y un desplazamiento de los tenedores de fondos hacia las nuevas oportunidades de inversión financiera a tasas de interés de mercado creadas en las sucesivas reformas financieras implementadas a partir del redrogado. La contracción de los depósitos en cuenta corriente dejó lugar prácticamente a un vacío en el sistema de crédito mínimo—equivalente al costo de la operación bancaria—mientras que el incremento de los fondos líquidos dispuestos a colocarse a tasas de mercado impuso un "piso" a la tasa de interés activa.

La reestructuración del sistema financiero tuvo claras consecuencias en cuanto a las posibilidades de regular la tasa de interés. El sistema de depósitos en cuenta corriente no impidió continuar con las estrategias tradicionales de fijar un tope a la misma sin mayores consecuencias. En los últimos años el problema se trasladó a la posibilidad de fijar una tasa de interés pasiva que no ahuyentase a los colocadores de fondos del mercado financiero. Este problema tiene que ver, asimismo, con la aparición de los mercados paralelos y las alternativas disponibles para la colocación del dinero.

En las décadas del cincuenta y setenta operaba un mercado paralelo del dinero a través de múltiples manifestaciones. Aunque no se conoce un estudio sistemático de sus operaciones y dimensión aproximada, hay abundantes referencias sobre su carácter: un extenso sistema de créditos de corto plazo, predominantemente sobre bienes durables, a tasas reales positivas, con garantía prendaria, sumado a un sistema de créditos hipotecarios privados y a un mercado no regulado del dinero en el que se ofrecía crédito a tasas más elevadas que en el sistema bancario. Este mercado se mantenía operando paralelamente al oficial, aunque con crecientes vasos comunicantes, con dimensiones que aumentaron considerablemente. El resultado llegaría en algún momento a amenazar la convivencia pacífica entre ambos. Antes de que se llegara a un conflicto abierto, se produjo el redrogado que tuvo, en ese sentido, un resultado esperable: el alza abrupta de los precios redujo a sumas mínimas el valor real de los activos crediticios colocados a mediano plazo, como era el caso del mercado de créditos de corto plazo. El redrogado, por otro lado, produjo simultáneamente la entansía del sistema marginal y el crecimiento de un nuevo y único mercado financiero de corto plazo a tasas libres.

En el presente no hay un mercado paralelo de magnitud considerable, pero todo indica que se podría crear en cualquier momento si las autoridades intentaran regular la tasa de interés hasta colocarla en valores inaceptables para los inversores. La experiencia del pasado, así como la experiencia de otros mercados paralelos—incluido el tipo de cambio—sugiere que sería muy difícil de controlar y que su aparición implicaría un golpe apreciable a cualquier intento de volver a las condiciones reinantes en el pasado. A esto se agrega la estrecha conexión entre el mercado financiero local y el externo, que se genera a partir de fines de la década del setenta y que opera como

otro poderoso condicionante de cualquier estrategia de regulación.

La política de tipo de cambio pasado aplicada en 1979-80 llevó a una rápida revaluación del peso combinada con un mercado de cambios totalmente desregulado. No obstante que el tipo de cambio pasado produjo una demanda masiva de dólares, que significó alrededor de 12.000 millones de esa moneda vendidos por el Banco Central a los particulares en un solo año. Se sabe bien que esos dólares fueron tomados prestados por el gobierno argentino para venderlos localmente a fin de sostener el tipo de cambio pasado, dando origen a una parte considerable de los problemas creados por la magnitud de la deuda externa a partir de entonces. Es menos discutido que la tenencia de esas divisas por los particulares dio origen a un verdadero mercado financiero local que opera en divisas. Una parte de los dólares comprados en ese período siguió circulando en el país, pero otros fueron convertidos en pesos—disminuyendo las colocaciones en pesos en el sistema financiero en el país o en el exterior, bajo la forma de Bonos Externos, depósitos a interés en los grandes bancos internacionales, etc.

La masa de tenencias en dólares por los agentes locales, cualquiera sea su valor definitivo, resulta muy superior a todas las tenencias financieras en pesos. Una estimación mínima de 15.000 millones de dólares tenidos por los particulares—se habla de hasta 25.000 millones—representa varias veces el total de depósitos en cuenta corriente y a plazos en pesos, que puede estimarse en alrededor de 10 a 12.000 millones de dólares (de valor equivalente) según la fecha que se adopte para el cálculo.

Esta "dolarización" del mercado financiero plantea otra restricción a la política de regular las operaciones en pesos y adiciona otro mínimo al valor de las tasas de interés locales. Estas últimas deben estar por encima de las que se pagan en dólares más un cierto diferencial por riesgo de cambio, para evitar que los inversores opten por la alternativa del mercado financiero de divisas. La evolución de este sector en los últimos años plantea la mayor dificultad en el conjunto de la economía para encarar una política keynesiana; es allí donde la "apertura de la economía" se ha desplegado hasta su máximo concebible, con los logrados resultados de racionalización administrativa que no hay posibilidades de retomo a modelos pasados pues, en cierta forma, se trata de una transformación irreversible cuyas consecuencias no siempre se sopesan debidamente.

Deuda externa

La deuda externa genera un efecto considerable sobre las finanzas públicas a partir de la combinación de su crecimiento explosivo con las elevadas tasas de interés vigentes en el mercado internacional a partir de 1980. Los créditos fueron tomados por el sector público—para vender las divisas del sector privado—o fueron asumidos por éste en el período posterior a la crisis del endeudamiento externo en el sistema financiero mundial; en consecuencia, los pagos de los servicios son un gasto público cuyas dimensiones resultan decisivas para el presupuesto.

La Argentina debe unos 50.000 millones de dólares que, a la tasa actual de interés (alrededor del 9%), representan unos 5.000 millones de dólares anuales de pago por concepto. Esa cifra equivale al 6,5% del producto bruto nacional—llegó a ser el 8% en períodos de tasas más altas—y una proporción apreciable de las erogaciones públicas. El presupuesto de la Administración Nacional equivale al 22 a 25% del producto, mientras que el gasto total, incluyendo empresas públicas, asciende a alrededor del 40% de la misma variable; es decir que el pago de los intereses de la deuda externa representa por sí solo cerca de la tercera parte de las erogaciones presupuestarias y no menos del 15% del gasto total consolidado.

Las tensiones resultantes del pago de la deuda no son sólo económicas, aunque éstas de por sí sean graves. La negociación necesaria para refinanciar los pagos que no se puede hacer sino con el consentimiento del Fondo Monetario Internacional, debido a las exigencias de los acreedores, y el Fondo, a su vez, demanda la aplicación de ciertas políticas locales para acceder al otorgamiento de nuevos créditos destinados a refinanciar las deudas previas. Esta "condicionalidad" del Fondo se está ampliando en sus características y alcances en los últimos años y surge como una nueva restricción a las políticas económicas locales.

La deuda externa adquiere una característica de sujeción de la riqueza local, presiona activamente sobre las cuentas presupuestarias y, finalmente, opera como una traba objetiva a la aplicación de políticas con objetivos claros. Los dólares que el país debe al extranjero y el otorgamiento del Estado respecto a los financieristas internacionales lo convierte en dependiente de aquellos.

La deuda externa surge como la contrapartida económica de la democracia. Ella fortalece el control externo sobre las decisiones que se pueden asumir localmente y pone un límite a las posibilidades de transformación de la economía argentina hacia un modelo más cerrado y más regulable.

Sector público

El planteo de las restricciones resultantes de la deuda externa ya arrojó una serie de elementos sobre el tema del sector público.

En primer lugar, la expansión del gasto del Estado se fue produciendo en condiciones que dificultaban el manejo presupuestario. Cada rubro que se incorporaba obedecía a una demanda social o económica que se transformaba en permanente; en consecuencia, el gasto presentaba una tendencia constante a aumentar su magnitud.

La tendencia al incremento del gasto surge en prácticamente todas las actividades. En algunos casos obedece a la presión de intereses que se van conformando en torno a cierta actividad; esto ocurre con la construcción pública o las inversiones de los organismos estatales a través de un grupo de empresas se organiza para ser determinados rubros o servicios—educación, salud, etc.—en esos casos, a la existencia virtual o real de una demanda social se adiciona el interés de dichas empresas en la continuidad y crecimiento del gasto público. En otros casos, la evolución del presupuesto queda librada a variables menos controlables directamente como la demografía; el sistema de seguridad social o el presupuesto educativo ofrecen buenos ejemplos al respecto. Una vez establecido el sistema de jubilaciones, por ejemplo, sus erogaciones evolucionan en función del mínimo de beneficiarios que depende, a su vez, del envejecimiento de la población. Algo similar ocurre con el presupuesto educativo, que al ser generado por la creciente interacción entre las escuelas primarias, secundarias o universitarias, se genera una demanda creciente por mayores erogaciones en docentes, edificios, etc.

La larga crisis presupuestaria de la Argentina fue llevando a aplicar ciertas políticas de reducción del gasto que, al haber alcanzado ya el límite de sus posibilidades, en el caso de las jubilaciones, se redujo el haber de la mayoría de los beneficiarios a sus valores mínimos reales; análogamente la misma estrategia se aplicó con los docentes hasta un umbral que ya no parece posible atravesar sin una descripción más extensa de estos. La tendencia a "privatizar" el servicio costará dinero. Las posibilidades de controlar una parte apreciable de los gastos correspondientes son aportados desde el presupuesto nacional; el Estado simplemente llegó a soportar una demanda creciente de dinero en este rubro acompañada de menores posibilidades de regulación sobre el destino final de dichos fondos.

En definitiva, se ha llegado a un punto en el cual las presiones por el incremento del gasto público parecen más poderosas que la capacidad de reducir su valor. Las demandas sociales por servicios, así como las presiones de los grupos de interés, se ven acompañadas por la necesidad de elevar las remuneraciones de jubilados, docentes y funcionarios prerárquicos de la Administración y las empresas estatales. Las posibilidades de racionalización administrativa y reducción de algunas expensas innecesarias son remotas por ahora y no parecen ofrecer variaciones significativas en la dimensión del presupuesto; es más, para lograr algunos objetivos mínimos, hará falta una fuerte decisión política, una intensa perseverancia en la acción y un esfuerzo organizativo que, al menos en la primera instancia, costará dinero. Las posibilidades de controlar el déficit radican, por lo tanto, predominantemente en el aumento de los ingresos. Este objetivo se ve limitado por la creciente resistencia de los grupos de medianos y altos ingresos a cualquier incremento de la carga impositiva. La experiencia de los últimos años muestra un rápido desplazamiento de los recursos del sector público hacia los "mercados" "negros" o, como alternativa, a claros intentos de trasladar la carga impositiva hasta otros grupos sociales a través de la inflación; la combinación de estas respuestas, ensayadas repetidamente en el país plantea graves dificultades para incrementar los ingresos impositivos en un período de inflación relativamente baja. Adicionalmente, la tendencia a evadir los impuestos ha llevado a una continua caída de la inversión privada que sólo se quiebra cuando la política oficial desgrava dicha actividad. Lo que se traduce, en definitiva, en una caída de la recaudación.

Estos fenómenos explican el elevado nivel del déficit del sector público en la Argentina y la continua recesión a corto plazo relativamente breve. Adicionalmente, la tendencia a evadir los impuestos ha llevado a una continua caída de la inversión privada que sólo se quiebra cuando la política oficial desgrava dicha actividad. Lo que se traduce, en definitiva, en una caída de la recaudación. Estos fenómenos explican el elevado nivel del déficit del sector público en la Argentina y la continua recesión a corto plazo relativamente breve. Adicionalmente, la tendencia a evadir los impuestos ha llevado a una continua caída de la inversión privada que sólo se quiebra cuando la política oficial desgrava dicha actividad. Lo que se traduce, en definitiva, en una caída de la recaudación. Estos fenómenos explican el elevado nivel del déficit del sector público en la Argentina y la continua recesión a corto plazo relativamente breve. Adicionalmente, la tendencia a evadir los impuestos ha llevado a una continua caída de la inversión privada que sólo se quiebra cuando la política oficial desgrava dicha actividad. Lo que se traduce, en definitiva, en una caída de la recaudación.

presupuestario que, en las condiciones existentes, equivale casi automáticamente a promover la inflación antes que el ajuste económico. Este cambio es dramático. No es lo mismo partir de un presupuesto más o menos equilibrado en una economía monetizada, que intentar el control del gasto sobre un presupuesto ya claramente deficitario en una economía de gastos e ingresos en moneda ha llegado a un mínimo. Parece irónico concluir que, de no mediar cierto cambio políticos y económicos muy profundos, la variación de los gastos presupuestarios en uno u otro sentido tiende a un mínimo. Las variaciones operadas en cambio, pueden ser mayores—por el efecto aditivo de las modificaciones de gastos e ingresos—que se producen en distintas direcciones—pero no por eso manejables fácilmente ni capaces de llevar a un ajuste programado de la economía.

El modelo global

Es posible que esta presentación haya forzado algunos argumentos en cuanto a las crecientes dificultades para regular la economía en el sentido clásico, es decir, keynesiano. Resulta muy difícil evaluar cuantitativamente ciertas tendencias y es posible que haya quienes pretendan refutar la profunda influencia que los cambios producidos en uno y otro sector. Sin embargo lo significativo no es tanto cada uno de esos procesos en sí mismos sino su convergencia en los últimos años. En la medida en que tantas variables se enfrentan a los criterios de aplicar los modelos experimentados en el pasado, la probabilidad de que estos fracasen crece notablemente en la medida que proporcional a la incidencia de cada una de ellas.

La apertura de ciertos sectores productores de los mercados internacionales no sería tan importante si no estuviera acompañada por la expectativa monetario-financiera que consolidó nuevas formas de funcionamiento de la economía. Las dificultades para controlar la tasa de interés manifiestan la creciente interacción entre el mercado local y el internacional, pero se ven fortalecidas por la contracción del stock monetario y la creciente falta de manejo autónomo sobre el dinero local. La apertura productiva no habría tenido una importancia tan grande sobre los salarios si sus efectos no hubieran sido multiplicados por la apertura de otros sectores de mano de obra asalariados y otros. De igual manera, para terminar, el gasto público no presentaría las dificultades actuales si no fuera por el largo proceso de deterioro de las finanzas estatales y de la capacidad de los funcionarios para manejarlos. En conjunto, se trata de una formidable combinación de factores que, en su conjunto, hacen posible que permitan hablar de un nuevo modelo de funcionamiento de la economía.

Conclusión

Esta recorrida por la economía argentina sirve para comprender los resultados con fenómenos del ámbito internacional. Las consecuencias son similares; en ambos casos se señala una pérdida de las capacidades de regulación a favor de la creciente importancia de los mercados mundiales. La Argentina tiene una economía productiva más cerrada que la observada en las naciones más desarrolladas, pero esa "ventaja" relativa se ve recortada por el rápido proceso de apertura de los últimos años sumado al brusco cambio de su estructura financiera. Todas estas tendencias, con sus características diferenciales de la economía local se reducen ahora a cuestiones de grado de avance de algunas variables más que a estructuras distintas a las vigentes en otras economías.

Ha llegado la hora de evaluar las conclusiones correspondientes. Las posibilidades de regulación de la economía argentina no son mayores que las registradas en países donde los intentos de poner en marcha un modelo keynesiano fracasaron. La experiencia de Francia, a partir de 1980, ofrece un ejemplo que se debe tener en cuenta.

Debe insistirse en que este análisis no pretende llevar a la conclusión de que la estructura de la economía argentina de la base de que el conocimiento adecuado de la realidad representa una condición necesaria para modificarla. Por más lamentables que resultan las conclusiones para quienes desean encontrar una solución relativamente "fácil", ellas parecen indispensables para encontrar una salida. En la década del treinta, el modelo keynesiano ayudó a explicar el estancamiento de la política económica, evitando mediante el tanto o la intención. El nuevo modelo de funcionamiento de la economía que se consolidó a partir de la crisis de 1929 requiere un análisis que Keynes ofreció cuando la situación parecía desesperante. De igual manera, en la actualidad se requiere encontrar los mecanismos y las formas para superar este estado de cosas. Parafrazando a un economista francés, conviene recordar que "la libertad es la conciencia de la necesidad".

Comencemos por nuestra memoria

Alejandro Korn socialista

Oscar Terán

El repliegue de las categorías populistas y revolucionarias abre en su retirada un espacio por el que retorna una tradición intelectual severamente ocluida en las últimas décadas. Alejandro Korn, de cuya muerte se cumplen cincuenta años, es sin duda un referente ineludible dentro de esa franja revisada.



que había cimentado una conspicua acumulación de bienes económicos en el país, sino que requería su superación desde una perspectiva moral que para Korn incluía la redistribución de esa riqueza en función del valor más elevado de la justicia social.

Más será a partir de la crisis de 1930 cuando el viejo maestro radicalice este planteamiento, ante el espectáculo que ofrece el derrumbe de un orden mundial cuyas traducciones nacionales incitarán en ese decenio la producción de una ensayística desgarrada que convocará a los nombres centrales de Martínez Estrada, Scalabrini Ortiz o Malles. Es así como, a los setenta años de edad, este intelectual prestigioso de la filosofía argentina decide afiliarse al Partido Socialista, en el mismo año en que el golpe militar del general Urriburu quebraba la continuidad institucional y la Argentina ingresaba en un proceso de crisis y recomposición de larga duración. La decisión de Korn no carecía sin embargo de antecedentes rastreables en su propia producción teórica, como aquel escrito de 1918 cuyo solo título —“Socialismo ético”— enuncia bien el proyecto del autor en su pretensión de articular la justicia social con una moralidad en cuyo centro colocaba el valor de la libertad. Es entonces cuando el pensamiento de Marx se le ocurre a Korn un antídoto tan valioso como insuficiente para cuestionar el individualismo manchesteriano. Valioso, porque planteó el tema de la explotación

sobre bases verificables. Insuficientes, porque al hacerlo pago el duro precio de unilateralizar la cuestión y obturar ese costado ético que para Korn resulta indisoluble de todo proyecto político. En una línea significativamente análoga a la que recorrerán Mariátegui en el Perú o Gramsci más tarde en Italia, el intelectual argentino dudará igualmente de “la superstición materialista” o de las incrustaciones positivistas del marxismo, para abrirse a una concepción en donde los factores morales y el papel de los ideales desempeñen un papel impostergable. Y también como aquellos, hallará el necesario correctivo idealista que reconozca la eficacia de la subjetividad en las fuentes análogas del bergsonismo o del idealismo italiano. Después de todo, tanto el autor de los 7 *Ensayos de interpretación de la realidad peruana* como el de los Cuadernos de la cárcel detectarán a su turno en los textos de Soré no pocos referentes de la prédica antipositivista de Bergson.

Por este camino, el encuentro con el socialismo de Jean Jaurès resultaba poco menos que inevitable, teniendo en cuenta la polémica del político francés en 1910 con Bernstein, en donde Jaurès había remarcado la incorrección de prescindir del peso de los ideales dentro de un universo de discurso actualizado. Una y otra vez insistirá Korn en la misma necesidad de que el marxismo se mida en cada etapa con los frutos culturales de su propio presente. Dentro de esta estrategia teórica, el socialismo resultará para Korn

independizable del marxismo como doctrina que, en la figura de su fundador, habría quedado atrapada por el clima positivista dominante en la segunda mitad del siglo XIX. Pero si ahora inclusive los enemigos coyunturales contra los que combatió Marx reposarían en un seguro pasado, es preciso —escribe— “revisar críticamente, como decía Labriola, el materialismo histórico” para encontrarnos nuevamente con la versión socialista correspondiente a la reacción antipositivista encarnada en el Jaurès que sostenía que “la historia es, al mismo tiempo que un fenómeno que se desarrolla según leyes mecánicas, una aspiración que se desenvuelve según leyes ideales”. De allí tal vez provenga también la escasa información por parte de Korn de escritos fundamentales de Marx, porque si bien considera al autor de *El capital* como “la personalidad quizás más eminente del siglo XIX”, a nadie escapa que su descripción del *corpus* marxiano no supera un nivel de divulgación no sólo por el auditorio al que esas conferencias estuvieron destinadas. Dado que si notorio resulta que las referencias a los textos de Marx son magras, el centro de su propuesta de lectura está abocado a combatir las improntas materialista, economicista y determinista allí contenidas. Por todo ello Jaurès vuelve a lucir como el paradigma de ese nuevo socialismo dispuesto a un diálogo fecundo con el espiritualismo de principios de siglo y que bien podría sintetizarse en una de las conferencias del socialista francés en Buenos Aires a la que tituló “La fuerza del ideal”. Consiguientemente, es menester para Korn mantener un ojo clavado en las condiciones económicas de la sociedad, mientras el otro debe atender a aquellas ideas que posibilitan la organización de una voluntad colectiva. Estas ideas organizadas en ideales no pueden estar sometidas al mismo determinismo científico que reduciría la naturaleza a “un mecanismo regido por relaciones cuantitativas”, tratando por el contrario de rescatar el núcleo puramente cualitativo de la subjetividad en que ancla la fuente de la libertad creadora.

Si esta operación teórica no desembocó en la idea de revolución, ello —al par de distanciarlo tanto de Mariátegui como de Aníbal Ponce— se debió a que Korn mantuvo una visión coherentemente evolutiva del proceso nacional. Naturalmente, en su traducción política estas posiciones desembocaban en la asunción plena del reformismo socialista. Por eso se le ocurre ejemplar el perfil de Juan B. Justo, al que le habría correspondido incorporar al vicerío alberdiano las demandas de la justicia social, y concebir “la empresa de unificar incipientes tendencias de las masas proletarias, de crear una organización coherente con nuevos métodos, con una nueva conciencia, con una nueva ética, con nuevos fines”. Negándose a la admisión del catastrofismo, de las dictaduras providenciales, de la pauperización creciente, y apostando en cambio por las conquistas paulatinas y parciales, Alejandro Korn concluía en la necesidad del funcionamiento democrático del sufragio universal, del sindicalismo organizado y del arbitraje internacional de los conflictos. No ha de resultar por eso únicamente debido a la liturgia de los aniversarios que sus escritos y su práctica vuelvan hoy a requerir nuestra demorada atención.

La figura de Korn dibuja una curva vital en la que podríamos observar un registro de nuestro pasado cultural pero también un tipo de intelectual que pudo articular el discurso de la cátedra con la asunción de un compromiso social y político. Por que si luego de su muerte una parte de los filósofos argentinos hablará hacia la institución y otra deberá marginarse de la misma para dirigirse a la sociedad, el autor de *La libertad creadora* será el eje de la reacción antipositivista en la Argentina y al mismo tiempo un entusiasta protagonista de los acontecimientos de la Reforma Universitaria, para terminar sus días como afiliado de ese Partido Socialista en el que creyó entever en los críticos años de la década del 30 la posibilidad de realizar la justicia social entre los hombres sin renunciar a su amado valor de la libertad.

Cuando en 1906 este médico y entonces adherente al conservadurismo comenzó a desarrollar su práctica docente en la Facultad de Filosofía y Letras porteña, el denso movimiento positivista mantenía su hegemonía sobre el campo intelectual argentino. Empero, hacia el Centenario serían visibles las demandas de una “espiritualización” de la cultura que en rigor tenía sus antecedentes en el clima *fin de siècle* dominante en el ámbito occidental en el decenio 1890-1900, donde “el malear en la cultura” adoptó en el seno de la *belle époque* las formas estéticas cultivadas por parnasianos y simbolistas, mientras en la filosofía se elevaba la denuncia implacable de Nietzsche contra el filisteísmo de una sociedad a la que veía correr alegremente hacia el abismo del nihilismo total.

El mismo Alejandro Korn ha descrito de qué modo esta corriente se nacionalizó entre nosotros alrededor de la crisis de 1890 al socaire de “la convicción muy difundida de que cierta degeneración materialista de la vida nacional, el imperio exclusivo de las finalidades económicas, el descuido de las normas éticas, reclamaban el correctivo de una cultura más elevada y espiritual”. Pero si Ricardo Rojas en *La restauración nacionalista* llevaría esa impugnación hasta extraer de ella una relativización del legado alberdiano —y con él de la entera generación del 80—, el proyecto antipositivista de Korn mantuvo una prudencia notable en la evaluación de aquel venero que consideraba tan insuficiente como insoslayable en la construcción de la nacionalidad.

Este intento superador del legado liberal-positivista argentino se fortalecerá cuando la primera guerra mundial conlleva una profunda crisis de valores en la cultura europea, a partir de la cual se genera en Latinoamérica una búsqueda de datos propios capaces de posibilitar una salida autóctona de la grave ruptura de creencias inducida por el conflicto bélico. En la Argentina, el movimiento de la Reforma Universitaria será colocado justamente por Korn dentro de los parámetros de esa crisis de sensibilidad de lo que con obvios acentos orteguianos se llamaba la “nueva generación”. Y si el proceso de democratización de la universidad será dictado según él por la necesidad de defenestrar de una vez los falsos dioses del materialismo moral, el intelectualismo y el utilitarismo, esta tarea no implicaba una ideología del retorno hacia posiciones anteriores a la *Weltanschauung* del 80 argentino